



Universidad Nacional de Villa María

I. A. P. de Ciencias Sociales

Licenciatura en Sociología

Trabajo Final de Grado:

Los "jóvenes de la esquina"

**Las agrupaciones juveniles en el espacio público
en contextos de pobreza urbana**

Presentado por:

Luis Arévalo

Legajo 6559

Director:

Esp. Mauricio Grasso

Co-Director:

Mgtr. Marcos Griffa

- Abril 2012-

"Hoy vivimos un problema complicado, una discrepancia entre teoría y práctica social que es dañina para la teoría y también para la práctica. Para una teoría ciega, la práctica social es invisible; para una práctica ciega, la teoría social es irrelevante".
(B. de Sousa Santos, 2006)

AGRADECIMIENTOS

- A los *jóvenes de la esquina* y a todos aquellos que recrean sus propios escenarios creando nuevos sentidos de vivir con otros.

- A los y las *referentes de la Cooperativa Canal de las Cascadas* por permitir mi presencia de “investigador” en cada intersticio de su realidad y por el aprendizaje compartido en estos años.

- A *Marcos Griffa y Mauricio Grasso*, por sus valiosos aportes y señalamientos que colaboraron en hacer más compartida la tarea de producir conocimientos.

- A *Evangelina*, por su incondicional apoyo y paciencia en este camino recorrido.

- A *Flor y Santi*, mis hijos, por sus ocurrentes garabatos que hacían más “entretenidas” mis lecturas sociológicas

- A *mis viejos, hermanos y familia* por el esfuerzo de permitirme estudiar y alentarme en todo momento

- A *mis amigos, compañeros y a todos aquellos* que de alguna manera formaron parte de este proyecto de ser “Sociólogo”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....Pág. 6

CAPÍTULO 1: Aspectos teórico - metodológicos de la investigación

- Desarrollo Metodológico.....Pág. 12
- Antecedentes y perspectivas teóricas.....Pág. 18
- Referentes conceptuales:
 - Acerca del concepto de culturas juveniles.....*Pág. 27
 - Culturas juveniles, espacio público y pobreza.....*Pág. 31

CAPÍTULO 2: El contexto en el que emergen los jóvenes de sectores de pobreza

- Breve descripción del contexto histórico.....Pág. 40
- El contexto social en la configuración de los modos de vida los jóvenes...Pág. 46
- Nuestro campo de estudio: “la Cooperativa Canal de las Cascadas”.....Pág. 53

CAPÍTULO 3: Los escenarios de agrupación y sociabilidad juvenil

- Acerca de los jóvenes que se agrupan en las esquinas.....Pág. 74
- La esquina como el escenario de las prácticas juveniles.....Pág. 82
- Desentrañando los sentidos de las agrupaciones juveniles
en el mundo de la esquina.....Pág. 97

CAPÍTULO 4: Las diferencias generacionales y disputas simbólicas en torno a los procesos de agrupación juvenil

- Formas (desencontradas) de vida en el barrio.....Pág. 108
- Las diferencias entre los jóvenes de “ayer y de hoy”.....Pág. 116
- “Jóvenes de la Esquina”: *¿Identidad o Estigma?*.....Pág.123

CONCLUSIONES.....Pág. 132

FUENTES UTILIZADAS

<i>Bibliografía</i>	Pág. 138
<i>Fuentes secundarias</i>	Pág. 142
<i>Entrevistas</i>	Pág. 143
<i>Observaciones de Campo</i>	Pág. 144
<i>Registro Fotográfico</i>	Pág. 144
<i>Diarios / revistas</i>	Pág. 144

ANEXOS	Pág. 145
---------------------	----------

INTRODUCCIÓN

El informe que aquí presentamos es el resultado, no sólo de un conjunto de indagaciones que pretende analizar las prácticas y los sentidos de aquellos sujetos señalados como los “jóvenes de la esquina”¹, sino a su vez representa la síntesis de un proceso de conocimiento que hemos madurado desde diversos ámbitos (académicos y no académicos) en relación a las continuidades, cambios y desafíos que expresan en la actualidad las generaciones juveniles insertas en contextos de pobreza urbana. Es que al parecer, las construcciones identitarias que los jóvenes de estos sectores asumieron en los últimos años (donde lugares como plazas, kioscos y esquinas adquirieron visibilidad y sentido para un número significativo de ellos) han provocado una relación de tensión con su entorno social, principalmente frente a las pautas estructuradas por el mundo adulto institucional.

De este modo, nuestro análisis en torno a las prácticas de los “jóvenes de la esquina” parte del reconocimiento de un determinado grupo social que parece haber suscitado gran interés en diversos ámbitos de la actual sociedad, principalmente en las representaciones del mundo adulto, donde este fenómeno ha cobrado singular relevancia. Sin embargo, nuestro propósito por interpretar los modos de *estar*, *hacer* y *significar* que asumen estos grupos juveniles, revela nuestro interés por explorar y conocer más profundamente a estos grupos sociales en sus propias vivencias cotidianas y en los espacios por los que circulan, habitan y disputan al interior de sus comunidades. Para ello, hemos escogido estudiar las prácticas y los sentidos que los jóvenes le asignan a ellas cuando se reúnen en determinados espacios de su geografía barrial; tomando a la *esquina* como categoría analítica en su doble dimensión *simbólico* – *espacial*; es decir, que la noción de esquina no sólo se constituye como lugar físico de encuentro grupal sino que a la vez adquiere una dimensión simbólica en tanto se

¹ En adelante, para facilitar la lectura del documento, utilizaremos las “comillas” para señalar los términos o categorías utilizadas desde el discurso nativo que se expresan en las distintas percepciones que aparecen asociadas a los sujetos de investigación; y letra *cursiva* cuando pretendemos resaltar algunos términos propios. Las citas textuales de otros autores serán presentadas en letra cursiva y entre comillas, indicando año y página de la edición citada en la bibliografía. Por otra hablamos de los jóvenes en sentido genérico para facilitar la lectura del texto, sin que ello signifique omitir a las jóvenes mujeres.

convierte en un ámbito relacional y de producción de sentidos para los sujetos juveniles y para la comunidad.

Para abordar esta tarea, hemos tomado como campo de observación las agrupaciones juveniles situadas en los espacios de la calle y la esquina, dentro de una comunidad urbana conformada por más de 150 familias que pertenecen a la Cooperativa Canal de las Cascadas (en adelante CCC), la cual se encuentra localizada en la periferia norte de la ciudad de Córdoba, y en la que desde hace algunos años a través de la ONG Serviproh venimos acompañando procesos socioeducativos con niños y jóvenes de la comunidad².

Si bien contamos con un conocimiento previo a la investigación acerca de la cooperativa, su población y los jóvenes en particular; no obstante este trabajo nos ha envuelto en un profundo desafío por explorar el *micromundo* (Gravano 2005) de la esquina como lugar de pertenencia y de producción simbólica para los jóvenes, pero que, como veremos a lo largo de este trabajo, adquiere las más diversas y controvertidas significaciones al interior de la comunidad.

Nuestro problema de investigación se constituyó a partir de los siguientes interrogantes:

-¿Qué tipo de prácticas y relaciones sociales establecen los jóvenes de estos sectores en sus modos de ocupar y significar las esquinas?

-¿Cuáles son los sentidos que los propios jóvenes les asignan a esos espacios, y qué otros sentidos producen en el resto de la comunidad?

-¿Cuáles son las imágenes que desde la comunidad (o los adultos) se construyen y circulan en torno a los jóvenes identificados como los jóvenes de la esquina?

Este conjunto de interrogantes a su vez, se inscriben dentro de un interrogante más amplio, al preguntarnos sobre *las relaciones existentes que puedan hallarse entre determinados cambios del contexto socio-cultural y éstas formas emergentes de apropiación del espacio público en los jóvenes de estos sectores.*

² Nos parece importante explicitar de antemano nuestro trabajo desarrollado desde el área de Niñez y Juventud en la ONG SERVIPROH (Servicio en Promoción Humana) en el cual se inscribe también nuestro lugar como investigador en esta organización comunitaria.

Este planteo nos exige, a su vez, atender el contexto en el que se asienta nuestro estudio, analizando las principales transformaciones sociales, económicas y culturales de las últimas décadas, que recayeron con mayor fuerza en los sectores más pobres de la sociedad, cuyos efectos han sido el desempleo, el fracaso escolar y la exclusión social de estos sectores, y particularmente en los jóvenes su creciente desafección de los ámbitos tradicionales de socialización que supieron ofrecer la familia, la escuela y el trabajo en otros tiempos.

A partir de lo siguiente, se desprendieron algunos supuestos teóricos³ que fueron guiando nuestras reflexiones, permitiéndonos presentar algunas ideas previas (sobre todo en la etapa de formulación del proyecto) e incorporar otras cuando fuimos desarrollando el trabajo de investigación y de análisis posterior. En este sentido, reconocemos con relación a ciertas tendencias⁴ que vienen mostrando los diversos estudios sobre las generaciones juveniles actuales, principalmente de América Latina, que: a) en las últimas décadas, se ha incrementado el descreimiento y la desafección de los jóvenes hacia los ámbitos tradicionales de socialización (familia, escuela, trabajo) cuestión que a su vez, se puede expresar en la búsqueda de otros ámbitos de participación y socialización. En este sentido, consideramos que la calle o la esquina como espacios de interacción y pertenencia juvenil no constituyen una novedad al respecto, pero en contextos de pobreza urbana pareciera que han adquirido singulares características para ciertos jóvenes, particularmente para aquellos jóvenes que no cuentan con continuidad en sus trayectorias educativas y laborales, y b) la esquina constituye un espacio de sociabilidad para los jóvenes fuera de los marcos

³ En el proyecto inicial nos habíamos planteado una hipótesis general que luego descartamos debido a la complejidad de nuestro problema de investigación, y donde ésta no revestía demasiada congruencia con el problema de investigación que nos formulamos desde un principio. Decidimos en el desarrollo del proyecto trabajar sobre la idea de supuestos teóricos que nos posibilitaron esbozar algunas respuestas parciales sobre los interrogantes del trabajo. Los distintos supuestos que nos planteamos retoman algunas de las principales tendencias que se han producido desde las ciencias sociales en relación a las características distintivas de las agrupaciones juveniles en los últimos años, particularmente aquellas inscriptas en sectores de pobreza urbana.

⁴ No debe entenderse, que estas tendencias se corresponden con la idea de un sujeto universal y ahistórico sino que deben ser entendidas también como resultantes de una serie de transformaciones que han operado en las últimas décadas y que de alguna manera se van reconfigurando con las actuales generaciones juveniles. Es decir, no podemos hablar aisladamente de los jóvenes y su desafección del mundo del trabajo sin tener presente los procesos estructurales como el desempleo y la precarización laboral. Estas tendencias deben ser leídas en el contexto en el que se inscriben, como procesos dinámicos, estructurales y localmente situados.

institucionales, con prácticas, valores y modos de relacionarse que se inscriben dentro de una cultura juvenil “de la calle” que entra en tensión con las normas y expectativas sociales regidas por el mundo adulto institucional. En esta dirección, suponemos que dichos ámbitos de sociabilidad juvenil en sectores de pobreza, proporcionan espacios de relativa inclusión para los jóvenes dentro de un contexto marcado por la exclusión social y la segregación urbana.

La premisa general que sostendremos en este trabajo es que las prácticas grupales juveniles que se inscriben en los sectores de pobreza no sólo pueden ser entendidas como resultantes de las transformaciones sociales, económicas y culturales que recayeron en estos sectores, sino además deben ser leídas como la capacidad de actuación y acción que fueron desplegando estos sujetos en los espacios urbanos de la sociedad, donde (re)significan sus propias experiencias cotidianas en constante relación con otros.

Para aproximar al lector, ofreceremos un repaso por los capítulos que componen el presente documento, como resultado de la investigación llevada a cabo. Dicho material está organizado en primer lugar, por una presentación teórica y metodológica que da sustento al trabajo. En este capítulo inicial, esbozamos en líneas generales las herramientas metodológicas utilizadas desde un abordaje básicamente cualitativo, junto a los principales antecedentes y referentes teóricos desde el campo de las ciencias sociales que sirvieron de marco para la investigación.

El resto del trabajo se articula en distintos capítulos que procuran dar cuenta de las dimensiones específicas de análisis en torno a los objetivos de investigación, pero que en conjunto permiten integrar las reflexiones centrales que componen los resultados de la investigación. En el segundo capítulo, haremos un desarrollo del contexto socio-histórico sobre el que se asienta la investigación, situándonos en las particularidades que adquirieron los sectores de pobreza en relación a los cambios a nivel global y local que se produjeron en las últimas décadas. Para ello, hemos recurrido a una serie de elementos provenientes de otras fuentes secundarias. Al final del mismo, analizaremos a través de diversos indicadores, las condiciones sociales que se presentan en nuestro campo de observación (la Cooperativa Canal de las Cascadas), donde los sujetos de estudio configuraron sus trayectorias de vida. En este

caso, los datos obtenidos fueron suministrados por la citada organización, aunque una gran parte de ellos, fueron procesados y correlacionados por nosotros mismos.

En el tercero, nos abocaremos a describir y analizar los escenarios de agrupación juvenil que se conforman en torno a la ocupación de los espacios públicos, centrándonos en las particularidades que adquieren hoy sus prácticas en el actual contexto. Básicamente intentamos demostrar quiénes son, qué hacen y qué expresan los denominados “jóvenes de la esquina” a partir de las vivencias que generan en sus espacios de pertenencia y sociabilidad barrial. Para ello, hemos analizado las prácticas grupales y los sentidos que los jóvenes les asignan a las mismas a diferencia de otros espacios de socialización instituidos por el mundo adulto. En tal oportunidad, el lector podrá contar, junto a nuestras reflexiones, con algunos elementos empíricos resultado de nuestros registros, observaciones y entrevistas realizadas.

El cuarto y último capítulo, buscamos indagar las distintas percepciones y sentidos que se entrecruzan en torno a los “jóvenes de la esquina” al interior del espacio barrial, particularmente centrándonos en aquellas diferencias que se manifiestan, desde una perspectiva intergeneracional, en relación al mundo adulto y mundo juvenil. En este punto, nos aproximaremos a identificar las relaciones sociales que los sujetos en cuestión establecen con otros en la dinámica cotidiana de lo barrial, y qué valoraciones se producen y circulan al interior de la misma sobre estos jóvenes. Luego, buscaremos comparar las vivencias grupales en las que estas generaciones configuraron su juventud, cuestión que esperamos nos permita entender mejor las particularidades que adquieren hoy las prácticas de los jóvenes a la luz de la experiencia de las generaciones juveniles pasadas.

Al final, pretendemos dejar planteadas algunas consideraciones finales que intentarán integrar las reflexiones parciales a las que fuimos arribando a lo largo del desarrollo de la investigación, permitiéndonos también dejar abiertos algunos interrogantes y desafíos que se nos presentan desde el interés por profundizar algunos aspectos de la presente investigación. En tal sentido, esperamos humildemente contribuir con este trabajo a deconstruir algunas miradas estereotipadas acerca de los jóvenes de estos sectores y poder aproximarnos a reconocer sus modos de ser, estar y actuar en la vida social.

CAPÍTULO 1:

*Aspectos teórico -
metodológicos de la
investigación*

CAPÍTULO 1: Aspectos teórico - metodológicos de la investigación

Para comenzar, nos parece oportuno explicitar en los siguientes apartados algunos antecedentes y supuestos teórico-metodológicos que hemos tomado para el presente trabajo. Si bien creemos que el diseño metodológico de la investigación y la construcción del marco teórico aparecen de modo transversal a lo largo del mismo, hemos optado por desarrollar algunas de las categorías centrales que componen nuestra reflexión sobre el tema en un capítulo específico, lo que no supone por ningún motivo, una separación entre lo teórico y lo empírico.

Desarrollo Metodológico

Analizar las prácticas y los sentidos de las agrupaciones juveniles que se congregan en ciertas esquinas de su barrio requirió de un abordaje básicamente cualitativo, en tanto buscó indagar e interpretar el universo simbólico que se construye en torno a las vivencias y significados que expresan los grupos juveniles identificados como los “jóvenes de la esquina”. Para ello, hemos utilizado un conjunto de herramientas metodológicas que intentaron comprender la realidad social estudiada a través de los significados que los sujetos le otorgan a sus prácticas cotidianas y sus lugares de pertenencia, dentro de un espacio social determinado.

Desde un primer momento, tuvimos presente las recomendaciones teórico metodológicas de Reguillo, quien nos advierte sobre “...*la complejidad de los estudios que abordan los problemas de identidad, territorio y cultura, que demandan acercamientos no unívocos, es decir, multidimensionales, que hagan posibles el cruce entre las dimensiones objetivas y subjetivas que orientan y configuran la acción de los actores sociales posicionados en el espacio y en el tiempo de la ciudad*”. (Reguillo 2002:04)

En este sentido, la utilización de entrevistas semi-estructuradas (individuales y en algunos casos en grupo) junto a la observación directa, constituyeron las principales mediaciones del trabajo de campo en nuestra investigación. No obstante, *entrar* a conocer e interpretar el mundo de la esquina fue una tarea (sociológicamente hablando)

que quizás no revistió de las más rigurosas recomendaciones metodológicas que distinguen el “oficio del sociólogo”. La realidad que este trabajo se propuso analizar, exigió a su vez, de las más diversas formas en las que se pueda pensar cómo establecer relaciones con los sujetos de la investigación. Los encuentros en la esquina (donde nosotros nunca tuvimos el control de las interacciones que allí se mantuvieron) se fueron dando junto a las propias prácticas de los jóvenes en su cotidianidad. Los partidos de fútbol en la placita, las charlas en la esquina, las gaseosas compartidas en algún kiosco, constituyeron también parte de las mediaciones que permitieron nuestra reflexión, como un trabajo de corte etnográfico que tuvimos que sostener. Básicamente, lo que tratamos de hacer fue asumir una *actitud investigativa* en cada una de las instancias en la que nos fuimos vinculando con nuestros sujetos de investigación.

Esto fue posible porque nos inclinamos por un diseño flexible de investigación que pueda prever posibles cambios, ajustes y reformulaciones sobre el proceso según el desarrollo del trabajo de campo en nuestra investigación. Entendemos que la noción de flexibilidad “...*alude a la posibilidad de advertir durante el transcurso de la investigación situaciones nuevas o inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación.*” (Mendizábal, 2006:67).

Complementariamente a nuestro abordaje cualitativo, utilizamos información cuantitativa proveniente de fuentes secundarias⁵ que nos permitieron profundizar la caracterización del contexto social en el que se desenvuelven los grupos juveniles, buscando reconocer las condiciones objetivas de la comunidad y de los jóvenes en particular. Para el análisis de los datos cuantitativos, utilizamos el programa de procesamiento de datos (SPSS17.0) y aplicamos algunas funciones estadísticas y

⁵ Hemos utilizado los relevamientos e informes socio-demográficos que dispone la CCC y la ONG Serviproh acerca de la población, que aportaron datos de utilidad como cantidad y composición de las familias, nivel de ingreso, actividades económicas principales y acceso a servicios públicos, entre otros datos, que nos posibilitaron situar las prácticas de los sujetos en su realidad social. También tomamos datos del Censo Provincial 2008 y el Censo Nacional 2010 para contar con una caracterización más global de la población a nivel de la ciudad de Córdoba y el país.

herramientas de análisis de datos sociodemográficos, que fuimos incorporando a lo largo de nuestro proceso de formación en la carrera.

De este modo, hemos propiciado en algunos momentos del proceso de investigación una interrelación entre aquellos factores subjetivos y objetivos que están en juego en las prácticas sociales y en los diversos significados que los jóvenes les asignan a las mismas. En esta dirección, optamos por un análisis socio-cultural, donde se puso el énfasis en la *dimensión significativa y significativa* de las prácticas sociales y en el *carácter relacional* que comportan éstos escenarios de sociabilidad juvenil. En este sentido, Reguillo nos indica que “...analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles, hace visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y su momento subjetivo...” (2006:16).

En consecuencia, concebimos a priori a nuestros sujetos de estudio desde su papel activo y condicionado a la vez, que nos señala la estrecha relación que se establece entre el contexto estructural y las prácticas llevadas a cabo por quienes conforman ese contexto. El contexto al que hacemos referencia (nuestro campo de estudio) se circunscribió a la mencionada Cooperativa Canal de las Cascadas⁶, de la cual contamos con un conocimiento previo del territorio y la población, cuestión que facilitó los vínculos y el reconocimiento de los lugares y las personas para desarrollar el trabajo de construcción de los datos. En ese sentido, el criterio inicial que tomamos para encarar el trabajo de observación e indagación fue la posición estratégica ocupada en el espacio de lo barrial de algunos sujetos que propiciaron el accionar de las redes en la comunidad.

Nuestras *unidades de análisis* las constituyeron los distintos jóvenes asentados en las esquinas y otros espacios públicos comunitarios, donde las prácticas culturales (en tanto acciones significantes) y las relaciones sociales (desde una perspectiva

⁶ Utilizamos en este trabajo las categorías “barrio, comunidad, organización” como términos equivalentes de nuestro campo de observación: la Cooperativa Canal de las Cascadas; sabiendo que a nivel teórico puede haber diferencias entre los mismos, optamos de todos modos por emplearlos indistintamente. A la vez, en los testimonios que narran las perspectivas de los sujetos sobre su espacio poblacional, se emplean en distintos momentos estos términos de modo semejante.

intergeneracional) que producen los denominados jóvenes de la esquina constituyeron nuestras *unidades de observación*⁷.

El trabajo de campo, fundamentalmente las entrevistas, los registros de campo y las observaciones a los jóvenes, se desarrollaron entre los meses de junio y septiembre de 2011, donde el criterio de aplicación de las técnicas fue la realización de las mismas *in-situ*; esto es, a partir de los propios ámbitos de sociabilidad de los jóvenes que fuimos identificando en la comunidad. Esto nos permitió luego pactar algunos encuentros con algunos de estos jóvenes para realizar las entrevistas más en profundidad⁸. Sostenemos que esta decisión metodológica fue posible dado el reconocimiento previo que tuvimos de la comunidad y los jóvenes en general; y por el hecho de haber optado por un diseño flexible de investigación que nos permitió ir adecuando las estrategias metodológicas a las situaciones cotidianas de los jóvenes.

Por otra parte, una de las dimensiones de nuestro problema de investigación se propuso indagar las distintas percepciones que se entrecruzan hacia el interior de la comunidad en torno a las formas de adscripción juvenil que toman como marco de referencia las esquinas, que muchos reconocen como los “jóvenes de la esquina”.

Para ello, hemos realizado un conjunto de entrevistas semi-estructuradas a adultos referentes⁹ de la organización comunitaria y vecinos de la comunidad para indagar aquellas percepciones que se producen y circulan (fundamentalmente desde el discurso adulto nativo) acerca de nuestros sujetos de estudio. En este sentido, el

⁷ Aplicamos las categorías de “*unidades de análisis*” y “*unidades de observación*”, siguiendo los fundamentos del libro *Introducción al Proceso de Investigación en Ciencias Sociales*. Scribano, A. (2002). El autor entiende a las primeras como los objetos (personas, grupos) sobre las que se efectúa la observación de las propiedades del fenómeno de interés; y describe a las segundas como las cualidades, atributos o propiedades del fenómeno seleccionado y definido en el marco teórico y el problema de investigación. (pág. 95).

⁸ En el desarrollo del trabajo de campo, nos encontramos con mucha resistencia por parte de los jóvenes para registrar las entrevistas. En muchos casos no logramos grabar las conversaciones mantenidas con ellos, situación que tuvimos que salvar luego apelando al registro en nuestro cuaderno de campo. En total se pudieron realizar 7 entrevistas en profundidad a jóvenes, con quienes ya habíamos iniciado algunas charlas previamente en sus ámbitos de encuentro y otras 3 entrevistas registradas pero de menor profundidad de indagación.

⁹ Utilizamos la categoría “adulto o referente comunitario” en sentido amplio para designar a las distintas personas que participan o desempeñan alguna función en la cooperativa, como ser: dirigentes, promotores, consejeros, socios, etc.; pero que entendemos que adquieren desde algún lugar de la organización, una determinada posición representativa para algún grupo o sector de la comunidad.

trabajo de campo conllevó un universo de población heterogéneo, diferenciados básicamente por aspectos de generación, tomando como criterio de distinción las categorías de jóvenes y adultos¹⁰. Para ello, utilizamos un muestreo no probabilístico y dado nuestro conocimiento de la población, esto nos permitió identificar algunos sujetos significativos para abordar fundamentalmente el trabajo de entrevistas.

Para el análisis de los datos cualitativos aportados por las entrevistas utilizamos el programa de procesamiento de datos Atlas.Ti, que nos permitió sistematizar, clasificar y comparar las distintas perspectivas de los actores entrevistados. No obstante, el uso de estas herramientas tecnológicas ocuparon un lugar complementario en nuestras reflexiones que facilitaron el análisis de los datos, pero que muchas veces tentaron con “limitar” nuestra capacidad intuitiva para interpretar el universo valorativo que hay en las perspectivas de los actores. En este sentido, creemos que la riqueza del “dato cualitativo” reside en todo momento del trabajo de indagación, es decir desde el momento de realización de las entrevistas, de desgrabación de las mismas, y no únicamente en el momento ulterior del análisis.

A su vez, tuvimos en cuenta aquellos elementos significativos que aparecieron en los espacios públicos apropiados por los jóvenes como sus ámbitos de pertenencia, ya que constituyeron también recursos simbólicos para analizar los sentidos de sus prácticas, convirtiéndose en un material que le otorgó cierta visibilidad a sus culturas, estéticas y visiones del mundo. En efecto, el registro de toda aquella información que forma parte de la geografía urbana y las estéticas juveniles en los espacios públicos nos pareció de suma importancia para el trabajo, en tanto constituye la expresión material y simbólica con que los jóvenes *marcan* sus territorios. En este sentido, se podrá ver en algunas partes del trabajo, la incorporación de algunas imágenes fotográficas que intentaron *ilustrar* y dar cuenta de los significados que aparecen cuando analizamos a los jóvenes que se agrupan en las esquinas. El registro y análisis

¹⁰ En nuestro anteproyecto habíamos considerado la posibilidad de trabajar en grupos de edad y en base a las categorías de niños, jóvenes y adultos (cuyos rangos de edad iban hasta los 12 años: *niños*; de 13 a 25 años: *adolescentes y jóvenes*; mayores de 25 años: *adultos*). Pero en el trabajo de campo, tomamos la decisión de trabajar en base a la distinción de joven - adulto sin seguir ningún criterio etario estricto debido a la complejidad del problema de investigación y la multiplicidad de sujetos que aparecían en nuestro universo de población. Esta decisión nos pareció más coherente a su vez con nuestra definición de lo juvenil que ya no puede ser leída en clave etaria exclusivamente, sino como categoría social y simbólica debimos apelar a un criterio que guarda relación con los modos en que los sujetos se (auto)perciben y clasifican.

de murales, graffitis, pintadas y otras prácticas simbólicas que producen los jóvenes fueron parte de nuestro trabajo de investigación y soporte empírico para algunas de nuestras reflexiones.

Por último, dado el carácter exploratorio de nuestro tema de investigación y la escala delimitada que nos propusimos analizar, decidimos previo al trabajo de campo no utilizar ningún criterio rígido para abordar la realización de las distintas entrevistas y observaciones que en cada caso se realizaron. Sostuvimos más pertinente para nuestro trabajo, lograr el mayor número posible de entrevistas y tomar a cada una de las mismas como *significativas* para los fines de la investigación, dejando para el momento posterior de la interpretación de los datos examinar las regularidades y diferencias que aparecen en las diversas percepciones de los entrevistados de acuerdo a nuestros objetivos.

En suma, el desarrollo del proyecto de investigación sobrellevó un esquema flexible y dinámico que fue adecuándose a la realidad y a los jóvenes en particular que estudiamos; siguiendo algunas recomendaciones metodológicas de diversos autores, como Scribano (2002), Mendizábal (2006), Sautu, Boniolo y otros (2005), que sirvieron de marco para nuestras decisiones metodológicas.

Antecedentes y perspectivas teóricas de los estudios sobre juventudes

En la literatura de las ciencias sociales contemporáneas encontramos ciertas relaciones entre los diferentes contextos históricos y el auge de ciertas categorías teóricas con las que se suele caracterizar y diferenciar las formas en que se expresa lo juvenil. Conceptos como “*pandillas*”, “*bandas*”, “*culturas*”, “*subculturas*”, “*tribus*”, “*redes*”, etc., son parte del repertorio de categorías puestas al servicio del estudio de las juventudes desde mediados del siglo XX hasta principios del XXI.

Haciendo un repaso sobre la bibliografía especializada sobre el tema, podemos distinguir a grandes rasgos, una serie de corrientes y perspectivas teóricas de valioso aporte para el estudio de las juventudes en el contexto de las transformaciones más relevantes de las últimas décadas.

De modo general, se pueden exponer los principales antecedentes teóricos situándonos en los estudios culturales que a mediados de siglo XX se fueron consolidando, fundamentalmente desde la académica europea y norteamericana¹¹, en relación a las generaciones juveniles surgidas del contexto de las posguerras hasta llegar a las corrientes teóricas más recientes que pondrán énfasis en la proliferación de nuevas formas adscripción y manifestación de lo juvenil, a partir de conceptos como *Tribus Urbanas* (Maffesoli 2004), *Culturas Juveniles*¹² (Feixa 2006); junto a algunos pensadores latinoamericanos más contemporáneos que adecuaron sus conceptos a la realidad del continente, como Valenzuela, Reguillo, Margulis, Urresti, Sandoval, Duarte Quapper, entre otros; quienes han constituido un corpus de teorías, conceptos y metodologías con el que solemos analizar, comprender y clasificar las diversas experiencias de la realidad juvenil en las sociedades actuales.

¹¹ Podemos citar a grandes rasgos las obras provenientes desde la Escuela de Chicago, cuyas investigaciones pondrán énfasis en el estudio de fenómenos sociológicos urbanos, como la proliferación de bandas y pandillas juveniles en las grandes ciudades norteamericanas; y por otro lado, el Centro de Estudios Culturales de la Escuela de Birmingham. Estos últimos centrados en las nociones de subculturas y contra-culturas para explicar los cambios en la composición de los jóvenes de clase obrera y clase media inglesa respectivamente. No obstante, reconocemos que estas teorías de corte europeo y anglosajón muchas veces han sido “*importadas*”, casi automáticamente, a la realidad latinoamericana.

¹² Si bien el español Carles Feixa no ha sido el primer autor en anunciar el concepto de culturas juveniles, creemos que es uno de los referentes teóricos contemporáneos que produjo sistemáticos aportes de relevancia sobre esta categoría, que nos permite contar en esta oportunidad con elementos de utilidad para nuestros fines analíticos.

Diversos conceptos, en contextos diversos, se desarrollaron en el mundo contemporáneo para explicar la vida social y grupal de los jóvenes, sobre todo en aquellas circunstancias en las que el joven es el sujeto que establece rupturas con el orden social establecido. Así, las nociones de bandas, pandillas, subculturas, contracultura, tribus urbanas, culturas juveniles, entre otras, constituyen las categorías centrales de estudio sobre los procesos de agrupación juvenil desde hace más de medio siglo.

En esta dirección, y siguiendo a Sánchez (2006), se pueden organizar estas categorías en tres grandes perspectivas o corrientes teóricas acerca de los modos de grupalidad juvenil. En primer lugar, las obras provenientes de la Escuela de Chicago, quienes centraron su interés en el análisis de la conducta social de las bandas y pandillas juveniles de origen migratorio, situadas en los suburbios de las principales ciudades norteamericanas. Esta perspectiva, de enfoque más positivista, estuvo centrada en las formas de “*desviación social*” que caracterizaba la proliferación de pandillas juveniles, quienes vincularon esta práctica social con el concepto de *anomia*.

En segundo lugar, podemos ubicar los enfoques culturalistas o estudios culturales que emergerán con fuerza desde la Escuela de Birmingham, con referentes como Stuart Hall, Jefferson, Hedbigge, entre otros teóricos de las ciencias sociales. Esta línea de investigación, se consolidará en la academia inglesa a partir del período de posguerra, para analizar la composición de colectivos juveniles a través de diversos elementos significativos, en términos de expresión cultural, sin abandonar la matriz clasista del pensamiento marxista. Su concepto de *subculturas juveniles* hace hincapié en el distanciamiento de los jóvenes pertenecientes a las clases trabajadoras respecto a la cultura dominante y a la cultura parental (como la cultura adulta de clase obrera); mientras que el concepto de *contra-cultura* será empleado para los grupos juveniles de clase media que proporcionan instituciones alternativas como formas de disidencia política.

Por último, podemos ubicar otra línea teórica a partir del concepto más reciente de *tribus urbanas* propuesto por el sociólogo francés, Michael Maffesoli¹³. Este

¹³ Si bien algunos autores, como Arce Cortés, T. (2008) y Sánchez, S. (2006) nos advierten que Maffesoli no es el primero en utilizar la terminología de *tribalismo*, concordamos con ambas autoras que el

metafórico concepto, alude a ciertos paralelismos entre las formas posmodernas de grupalidad juvenil y los grupos tribales primitivos. Maffesoli considera que la sociedad de masas carece de un sentido profundo de “*identidad*”, lo que produce un sentimiento de desorientación en los jóvenes que los impulsa a entrar en nuevos tipos de organizaciones. Para el autor, las instituciones ya no dotan de identidad a los individuos lo que conlleva a que los jóvenes se agrupen en tribus urbanas que cumplen la función de sustitución de las instituciones sociales. Las tribus urbanas serían entonces como una respuesta a la sociedad ante la falta de identidad y sentido por la que transita el individuo. Según Sánchez (2006:27) “...desde este enfoque se postula que el concepto de clases sociales no resulta operativo, ya que los procesos de tribalización juvenil son profundamente interclasistas, y no se expresan en la división social en clases, sino en la comunicabilidad entre esas clases”.

Por otra parte, además de estas tres grandes corrientes teóricas citadas hasta acá, pretendemos incorporar una línea teórica más a los antecedentes de investigación sobre las juventudes, con el propósito de complementar y/o complejizar aún más la revisión de los conocimientos sobre el campo de las juventudes. En este sentido, destacamos el aporte de la corriente *ibérica y mexicana*, que retoman críticamente algunos de los conceptos hegemónicos en la academia europea y norteamericana que analizamos hasta aquí. Destacamos en esta vertiente al español Carles Feixa y a la antropóloga mexicana Rossana Reguillo (sólo por nombrar a los referentes más destacados a nuestro juicio) quienes resignifican el concepto de *Culturas Juveniles*. Este concepto tendrá una fuerte base conceptual desde la antropología a través del análisis de las prácticas y expresiones socioculturales juveniles situadas en permanente relación con el contexto estructural en el que se desenvuelven los actores juveniles.

Desde esta perspectiva, se destaca la estrecha relación entre sujeto y estructura, cuestión que pareciera constituir el nudo teórico a la hora de concebir el estudio sobre las juventudes, impugnando aquellas posturas que se han posicionado desde el análisis de los cambios operados a nivel de la estructura y una suerte de determinismo sobre los sujetos juveniles; o en el otro extremo, criticando aquellos enfoques que centraron

nombrado autor es quien la reintroduce para dar cuenta de las formas emergentes de adscripción identitaria juvenil hacia fines de siglo XX y es a partir de entonces que muchos estudios la adoptaron.

su atención en el papel de los sujetos juveniles sin tener muy presente los condicionamientos de la estructura social.

Siguiendo con el análisis, consideramos que este recorrido teórico nos aproxima a algunas tendencias actuales en la investigación social respecto a las generaciones juveniles y su papel en el desenvolvimiento de las sociedades de fines de siglo XX y principios del XXI. En este sentido, algunas de estas investigaciones, principalmente originadas en los años 80 y 90, se han detenido en observar la emergente desafección de las nuevas generaciones juveniles respecto a las instituciones más tradicionales de la vida política y social moderna, en concordancia con la idea de una aparente actitud de *“apatía y desencanto”* de las juventudes actuales e instalando la imagen del joven consumidor, escéptico, despolitizado; como parte de un problema contemporáneo que se aleja de aquella *“imagen de la juventud rebelde”* de décadas atrás. (Sandoval 2000).

En esta misma coyuntura, otra línea de investigación se ha concentrado en los cambios operados en el mundo de las sociedades modernas en relación a la juventudes actuales, pero que a la vez se inclinaron por observar la emergencia de nuevas y diversas formas de adscripción y actuación juvenil, donde los medios masivos de comunicación, las nuevas tecnologías, la música, la vestimenta, la cultura popular, entre otros aspectos, *“...han impactado significativamente en la subjetividad de los jóvenes y en los modos en que éstos procesan sus identidades, vivencias e imágenes del mundo”* (Balardini 2004). Como señala Reguillo, estas *“formas organizativas juveniles que los jóvenes se han autodotado”* (2006:14), en tanto modos colectivos de percibir y ubicarse en el mundo con espacios de pertenencia y adscripción identitaria, donde el ámbito barrial pareciera retomar un lugar referente en los sectores más empobrecidos, pueden ser entendidos también como la capacidad creativa y creadora que portan los jóvenes para instituir y/o resignificar sus propios escenarios, denotando el papel activo que juegan estas generaciones frente a la transformación de la realidad.

En esta dirección, Sandoval (2000:150) considera que las juventudes actuales asumen *“nuevos canales y formas alternativas de participación”* (con maneras no institucionalizadas) que se corresponden con la retracción y escasa participación de éstos en las instituciones tradicionales de ejercicio de la ciudadanía política.

En consecuencia, haciendo una lectura diacrónica y sincrónica de las formas en que estos procesos sociales se fueron constituyendo, prestando atención no sólo a las singularidades que adquieren estos grupos en una determinada coyuntura histórica sino además como resultante de las transformaciones económicas, sociales, políticas, culturales y tecnológicas que han operado en el nuevo siglo; nos interesa indagar esas formas de grupalidad, ámbitos de encuentros, de expresión cultural, de producción de sentidos e imágenes que entran en conflicto con las pautas culturales que hasta ahora habían organizado la vida social del mundo moderno. Este planteo exige ubicarnos en la intersección donde se expresa el conflicto social y generacional en el que entran en juego las confrontaciones del mundo adulto normativizado e institucionalizado con las prácticas y los sentidos que instituyen las generaciones juveniles, como un movimiento dialéctico entre estructura y sujeto, o como afirma Reguillo, “...entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo... que atiende lo instituido, lo instituyente y el movimiento” (Reguillo 2006:16).

De este modo, pensar el lugar de los jóvenes en el mundo actual, exige ubicarnos en las transformaciones que se produjeron en las últimas décadas con los procesos de desindustrialización, precarización laboral, desempleo, profundización de las desigualdades sociales, el auge de las tecnologías de la información y el declive de las instituciones más tradicionales del mundo moderno (como la escuela, los sindicatos, partidos políticos y movimientos sociales), donde no sólo ha cambiado la función social de ciertos ámbitos y agentes de socialización, sino como ya se ha dicho, surge la búsqueda de “nuevos” lugares de adscripción y pertenencia grupal por parte de las juventudes actuales, que sin duda fueron modificando la composición misma de las sociedades de fines de siglo.

En este sentido, se puede ver como en la actualidad fenómenos como el ciber, el baile, la cumbia, el cuarteto, los kioscos, las esquinas, los shoppings, entre otros ámbitos; constituyen parte del repertorio empírico en nuestro país sobre los estudios más recientes en torno a las juventudes contemporáneas.

Para concluir, retomaremos a partir de distintos autores, algunas tendencias que asumen estas culturas juveniles emergentes en el escenario de la llamada posmodernidad o modernidad tardía, como el contexto donde situamos social e

históricamente, el análisis de los grupos juveniles localizados en ciertos espacios públicos barriales por fuera de los ámbitos instituidos de socialización más tradicionales.

Un primer aspecto que sostienen los estudios más recientes sobre las juventudes, es la persistencia *de la comunidad grupal* y la reafirmación de los *vínculos cara a cara* entre los jóvenes, a pesar de las mediaciones que juegan las nuevas tecnologías de la comunicación y los procesos de desestructuración social. Como lo afirma Reguillo: *“Pese a las diferencias entre los distintos tipos de adscripción identitaria que dan forma al territorio de las culturas juveniles... parece haber una constante: el grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara, que se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones”* (2006:14).

Otro aspecto constitutivo de las culturas juveniles pareciera ser la inauguración de *“nuevos”* tiempos y lugares para la acción colectiva, caracterizados con formas de participación no institucionalizadas, con modos inorgánicos, efímeros e inestables muchas veces. Aquello que Margulis y Urresti definen como una especie de *“sociabilidad de lo provisorio y cultura de lo inestable”* en la que impera el corto plazo y la ausencia de futuro (Margulis y Urresti 1998:07). Aparece así la necesidad de afiliación entre los jóvenes a partir de intereses específicos, concretos e inmediatos que en ciertos casos constituyen formas *“pasajeras”* de identificación y asociación.

Un tercer aspecto, lo constituye la incorporación de diversos elementos y lenguajes expresivos como símbolos de identificación y diferenciación entre las distintas culturas juveniles, que constituyen lo que algunos autores denominan el *estilo* que caracteriza a cada grupo. Al respecto, Feixa define el *estilo* como *“...la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo”* (Feixa 1999:94). De acuerdo con este autor, la vestimenta que los jóvenes utilizan, la música que escuchan, formas particulares de emplear el lenguaje, la ocupación de determinados lugares y el despliegue de ciertas prácticas y ritos, pueden ser algunos de los indicadores que delimitan estilos culturales diferentes entre los jóvenes, donde las variables de clase, cultura, territorio, género, generación,

entre otras, atraviesan la conformación de los diversos estilos juveniles. No obstante, este autor nos advierte que no debe confundirse la noción de estilo con el fenómeno de la moda, ya que estaría negando a los sujetos juveniles su capacidad activa en la construcción de identidades. Las formas que caracterizan los diversos estilos juveniles no sólo conforman un conjunto de gustos y consumos culturales, sino que además conceden un estilo de vida concreto que los jóvenes manifiestan cotidianamente.

Por último, una de las dimensiones sobre las que se sustentan estas nuevas formas de grupalidad que caracterizan a las culturas juveniles, puede relacionarse con el concepto de *tribus urbanas*, destacando lo que algunos autores describen como la presencia de la *comunidad emocional* entre las identidades juveniles actuales, entendiendo a ésta como una especie de microclima grupal, donde “...*prima la proximidad y el contacto entre los jóvenes, donde se configura la necesidad de juntarse sin tarea ni objetivo, por el sólo hecho de estar*” (Margulis y Urresti 1998:07).

Al parecer, los distintos autores concuerdan que éstos son, entre otros aspectos, los principales patrones que siguen los diversos agrupamientos juveniles urbanos en los que se establecen modos de encuentros e identificación desconocidos en las formas de sociabilidad tradicional. En esta dirección, consideramos que los jóvenes de la esquina constituyen un modo de adscripción identitaria emergente en los sectores de pobreza urbana, que tiene como su principal escenario el espacio público (calle, esquina, plaza) donde les permite a éstos “alejarse” de los ámbitos familiares, escolares y laborales “...*para construir otro espacio no institucionalizado, no regulado ni determinado por reglas preestablecidas. Así la calle, esquina...cobran nuevos significados...se trata de un lugar creado por los jóvenes y regido por sus propias normas, donde la mirada del adulto no llega, y por tanto, tampoco alcanza su poder de control*” (Garcés Montoya 2005:07). Es, por tanto, en esta intersección donde se expresa el conflicto social e intergeneracional en el que entran en juego las confrontaciones del mundo adulto normativizado e institucionalizado con las prácticas y los sentidos que instituyen las culturas juveniles.

Este planteo permite la interpelación de aquellas posturas que fundamentan como característica recurrente de las nuevas generaciones juveniles, su aparente apatía de la vida social y política y su ligero desencanto con el mundo actual. Como

señala Reguillo (2005), estas nuevas formas de participación no institucionalizadas que inauguran los jóvenes debe ser leídas *como formas de actuación sociopolítica*, que no pueden ser interpretadas dentro de las formas tradicionales de ejercicio de ciudadanía y tampoco sin reconocer las profundas transformaciones que han operado en las últimas décadas en las sociedades modernas, y que han incidido sensiblemente en las maneras que los sujetos producen y reproducen su condición de sujetos juveniles.

Este recorrido teórico a su vez nos lleva a la pregunta de cómo conceptualizar a la juventud en este contexto donde se entrecruzan una multiplicidad de variables para definir qué es ser joven y que no. Una primera aproximación nos conduce a pensar que en la actualidad resulta mucho más complejo conceptualizar a la *juventud*, en tanto este concepto se ha vuelto más abstracto e indefinido que hace décadas atrás, debido en gran medida a la proliferación de múltiples expresiones juveniles y el auge de nuevas categorías de análisis. En efecto, creemos que la juventud no comprende ya una categoría unívoca, especialmente porque en el mundo contemporáneo y en el mundo juvenil en particular, han ocurrido una serie de transformaciones que modificaron inclusive el propio alcance del concepto. La noción de juventud ya no remite a una categoría teórica capaz de englobar las diversas formas que conforman lo juvenil, frente a un contexto donde se han expandido múltiples y diversos procesos de identificación y diferenciación social. Al respecto, nos parece más importante emplear el término *juventudes*, apelando a un carácter más polisémico e inclusivo del concepto.

En consecuencia, observamos que dentro de una generación existen *múltiples juventudes* con formas diversas por las que los sujetos viven su realidad. Siguiendo esta línea, nuestro primer recorte (por cierto arbitrario), fue centrarnos en los jóvenes insertos en un sector de pobreza urbana y dentro de este espacio social delimitado en términos de clase se podría decir, nos detendremos en analizar los grupos juveniles que utilizan el espacio público de la calle y la esquina como expresión de una determinada cultura juvenil, con sus propias prácticas, valores y significados que la caracterizan¹⁴.

¹⁴ Creemos que este trabajo es un humilde aporte al campo de estudio sobre las juventudes actuales desde la disciplina sociológica, particularmente en Córdoba donde no encontramos muchos antecedentes de nuestro tema de investigación referente a las prácticas y sentidos de aquellas agrupaciones juveniles asentadas en los espacios públicos barriales, e inscriptas en contextos de pobreza y segregación urbana.

De acuerdo con este supuesto teórico, pretendemos recuperar el concepto de “*culturas juveniles*” como una de las categorías centrales para el presente trabajo, ya que nos permite interpelar aquellas posturas universalistas que buscan homogeneizar las diversas formas en que se produce y reproduce el mundo de lo juvenil, permitiéndonos a la vez, centrarnos en el análisis de los grupos juveniles que se congregan en ámbitos públicos barriales, como expresión de una determinada cultura juvenil inserta en un contexto en particular. La noción de cultura juvenil, así entendida, nos ofrece la posibilidad de poner el acento en las formas y los escenarios del acontecer de la vida concreta de los jóvenes en el contexto que aquí estudiamos, leídos en términos de clase, cultura y generación desde una perspectiva teórica que va desde lo general a lo particular y viceversa.

En resumen, retomando el eje de nuestra investigación, nos interesa profundizar las prácticas y los sentidos que asumen ciertos agrupamientos juveniles de la periferia urbana en sus modos de apropiarse y resignificar determinados espacios barriales, mediante la construcción de estilos de vida distintivos que suelen entrar en tensión con su entorno social. A priori reconocemos que “estar en la calle”, ocupando una esquina pareciera no convertirse en un fenómeno social nuevo. Partiendo de este supuesto, no obstante sostendremos que el ámbito de la esquina adquirió nuevas dimensiones en la vida social de los jóvenes (y en la población en general), particularmente para aquellos situados en contexto de pobreza, exclusión social y segregación urbana. Como veremos, las prácticas y significados que los jóvenes despliegan en estos espacios públicos se enmarcan mayormente dentro de lo que podemos denominar una *cultura de la calle* con sus propios códigos y valores, que no cumplen con las expectativas de integración social de la cultura considerada como legítima.

Referentes conceptuales

- Acerca del concepto de Culturas Juveniles

Desde un comienzo del trabajo, optamos por emplear la categoría *culturas juveniles* para describir los procesos de agrupación juvenil que se constituyen a partir del uso e identificación de lugares comunes, como ser ciertas esquinas que los jóvenes escogen para reunirse y donde configuran gran parte de sus experiencias de vida. Dicha decisión se planteó para tomar distancia de las estigmatizaciones que muchas veces se construyen sobre los jóvenes de sectores pobres y poder centrarnos en las prácticas grupales y los significados que cobran esos lugares desde una perspectiva sociocultural, situándonos particularmente en el contexto de pobreza en el que se desenvuelven los actores juveniles en cuestión.

Nos propusimos para ello, establecer un cruce a partir de ciertas categorías de análisis que nos posibiliten encontrar posibles relaciones entre las condiciones sociales de los sujetos juveniles y los ámbitos comunitarios donde despliegan sus prácticas, producen sentidos y construyen sus identidades como grupo. Así los conceptos de *culturas juveniles*, *espacio público* y *pobreza* constituirán los ejes teóricos sobre los cuales pretendemos trazar nuestras principales reflexiones en torno a los jóvenes situados en un contexto de pobreza, que utilizan las esquinas como ámbito de pertenencia y sociabilidad.

Para elaborar este esquema teórico, haremos un breve desarrollo de las categorías utilizadas interrelacionando diversos elementos que fuimos tomando de ciertos autores para caracterizar y contextualizar (al menos teóricamente) nuestro campo de estudio a partir de las relaciones que nos propusimos identificar.

Para analizar el ámbito de las culturas juveniles ancladas en los espacios públicos barriales dentro de contextos de pobreza urbana, esbozaremos previamente algunas de las implicancias más relevantes de este campo de estudio a partir de sus discusiones teóricas recientes en las ciencias sociales y el alcance y relevancia del propio concepto en la actualidad.

A grandes rasgos, se puede ubicar a partir de las obras de algunos autores, el período de posguerra (con el advenimiento de la sociedad de masas y de consumo)

como el contexto de surgimiento de la noción de *cultura juvenil*, entendida bajo el precepto de una “*categoría autónoma e interclasista*” (Feixa 2006:08); acepción que según el autor tendrá una estrecha relación con la imagen del joven como sujeto de consumo y lo juvenil como atributo del nuevo mercado de bienes de consumo que desde mediados siglo XX rendirá culto a lo joven y proclamará esa etapa como la “*edad de oro*”.

Las discusiones teóricas por concebir una esfera de la cultura delimitada específicamente como juvenil, giraron en torno al lugar epistemológico asignado para abordar este campo de estudio, y su relación con las pautas culturales dominantes en cada época histórica. Mientras que algunos autores optaron por hablar de *subcultura*, como la cultura subalterna de aquellas clases o grupos dominados que se encuentran en una posición de subordinación dentro de una formación hegemónica, por otro lado, se utilizara el término de *contracultura* para describir aquellas formas contestatarias y/o antagónicas, resultantes de formaciones político-ideológicas de carácter disidente a la cultura hegemónica. En cambio, otras perspectivas pondrán énfasis en la noción de *Cultura Juvenil* (en singular) para predicar la emergencia de una cultura homogénea producto de las transformaciones originadas por la masificación del consumo, la escolarización, la moda, entre aspectos; que declararían la desaparición de las fronteras de clase y anunciarían a la generación como el nuevo factor del cambio social¹⁵.

Autores más contemporáneos retomarán estos debates (entre ellos Feixa, Valenzuela, Reguillo) construyendo cierto consenso sobre la idea de la heterogeneidad de experiencias y manifestaciones que componen el campo de las culturas juveniles, con grados significativos de autonomía pero que a priori no constituyen una expresión esencialmente antagónica a la cultura dominante. Desde esta perspectiva, se prefiere hablar de *culturas juveniles* en sentido amplio, no unívoco, para dar cuenta de las formas específicas, emergentes, cambiantes y ciertas veces contingentes, por las que

¹⁵ Para ampliar la descripción de estas perspectivas teóricas sobre las implicancias de los conceptos de subcultura, contracultura y cultura juvenil, véase Feixa, C. (2006), “Generación XX”. Teorías sobre la Juventud en la era contemporánea, y Feixa, C. (2006), “De Jóvenes, bandas y tribus”, ambos citados en la bibliografía.

los jóvenes definen estilos de vida distintivos bajo diversos criterios de clase, género, generación, etc.

En la misma dirección, recogemos el trabajo de Machado Pais (2009), quien reconoce que las *culturas juveniles* han sido abordadas mayormente desde dos corrientes diferentes. Una primera corriente de corte *generacional* que ubica a la juventud como etapa o fase (por tanto transitoria), y una segunda perspectiva de tipo *clasista*, que mira a las juventudes según sus pertenencias sociales. Como hemos fundamentado en el apartado anterior, creemos que clase y generación (entre otras dimensiones) deben analizarse simultáneamente a la hora de abordar los estudios sobre las culturas juveniles.

De acuerdo con Feixa, podemos explicar que “...*un primer factor estructurador de las culturas juveniles es la generación*”. La generación para este autor, permite el nexo entre “...*biografías, estructuras e historia... la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo período histórico*” (Feixa 1999:90). Pero luego el autor agrega que existen otros factores estructuradores de las culturas juveniles, como la *clase, el género, la etnicidad y el territorio*; que indicarían la necesidad de promover estudios multidimensionales que hagan posible el cruce entre diversos factores y dimensiones a la hora de abordar los procesos socioculturales de los actores juveniles en contextos históricos determinados.

A su vez, ciertos enfoques culturalistas, fundamentalmente aquellas perspectivas que permanecieron ligadas a la tradición británica de los estudios culturales, retoman la noción de *cultura parental* como categoría contrapuesta a la noción de *culturas juveniles*. Las culturas juveniles constituirían desde esta perspectiva, una especie de subconjunto dentro del medio social de origen de los jóvenes, donde convergen “...*las interacciones cotidianas entre miembros de generaciones diferentes en el seno de la familia, el barrio, la escuela...*” (Feixa 1999:85). No obstante, en nuestro caso preferimos hablar de cultura o mundo adulto como el opuesto teórico de culturas juveniles, acercándonos a la noción de *cultura adultocéntrica* o *adultocentrismo* propuesta por Duarte, en tanto *lo adulto* aparece como lo dominante, el punto de referencia y el modelo para “medir” el mundo de lo juvenil (Duarte 2002).

Encontramos de este modo en gran parte de la literatura especializada sobre el tema, determinadas visiones que suelen diferenciar las culturas juveniles respecto a la cultura escolar, la cultura del trabajo y toda otra forma regulativa en que se expresa el mundo socialmente instituido. Si bien podríamos concordar con la idea de que una cultura connotada como “juvenil” no siempre estuvo enfocada como esfera autónoma o antagónica a la cultura hegemónica (sino que muchas veces las culturas juveniles fueron su correlato), contrariamente a ello, las definiciones que se desarrollaron acerca de las culturas juveniles a lo largo de las sociedades modernas comienzan a delinearse bajo la idea de ciertos colectivos sociales situados en enclave generacional y con relativa autonomía respecto de la cultura dominante del mundo adulto. En este sentido, las culturas juveniles constituyen campos de estudios con relativa autonomía para analizar aquellos estilos de vida distintivos con los que los jóvenes comienzan a identificarse y que se diferencian de los comportamientos vigentes del mundo adulto, pero con los que no dejan de estar en constante relación/tensión.

Para seguir aproximándonos al panorama de las culturas juveniles, recuperamos a Reguillo (2006), quien nos plantea en su libro *“Emergencia de las Culturas Juveniles...”* la hipótesis de una especie de resurgimiento de las culturas juveniles en los últimos años, donde se evidencia que los jóvenes a través de diversas prácticas y elementos distintivos han resignificado ciertos territorios de la ciudad y dotado de nuevos sentidos ámbitos específicos de la vida social. En este sentido, la autora define a las culturas juveniles como *“...un conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales que operan como símbolos del profundo malestar que aqueja a las sociedades...”* (Reguillo 2004:52).

Por su parte, Garcés Montoya, considera que actualmente las *“Culturas Juveniles Urbanas”* ofrecen *“...un campo de investigación que supone el surgimiento de nuevos procesos de socialización e identificación grupal de jóvenes y para jóvenes a través de distintas variables que no eran consideradas antes”* (2005:02).

En este contexto, las diversas teorías comienzan a legitimar la noción de *culturas juveniles* (en plural) para dar cuenta de la diversidad de expresiones en que se manifiesta el mundo de los jóvenes, incorporando nuevos elementos de análisis que

den cuenta asimismo de una serie de transformaciones que las juventudes actuales ponen de manifiesto, reconfigurando su propio papel en la sociedad.

Hecho este breve recorrido, entendemos a las *Culturas Juveniles* como un espacio donde “...las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional... donde definen la aparición de microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones de la vida adulta.” (Feixa 2009:23).

- Culturas juveniles, espacio público y pobreza

Hasta aquí hemos ubicado brevemente el concepto de culturas juveniles y desagregado algunas de sus principales dimensiones. A partir de estas consideraciones, intentaremos centrarnos en nuestro campo de observación poniendo énfasis en los ámbitos comunitarios que han adquirido visibilidad y sentido para un número significativo de jóvenes que parecieran encontrar en estos espacios, un lugar propicio para expresar sus intereses y construir sentidos de pertenencia.

Al ubicar dicho concepto en un lugar más operativo, podemos afirmar que las culturas juveniles se constituyen a partir de diversos elementos materiales y simbólicos que son apropiados por quienes se identifican con ellos para marcar un *estilo*. Así la música, la vestimenta, el lenguaje, ciertos lugares y prácticas grupales, pueden ser algunas de las principales dimensiones para “mirar” el funcionamiento de las culturas juveniles en los determinados contextos donde se inscriben.

Para los fines de nuestro trabajo, podemos comprender que los “jóvenes de la esquina” remiten a una forma de agrupamiento juvenil que tiene como marco de referencia y adscripción el uso de lugares comunes de sociabilización, identificación y diferenciación, donde los espacios públicos cobran nuevos significados a partir del efecto visible que suelen tener sus prácticas, estéticas y sentidos. Se puede considerar que la calle, la esquina, el baile, los kioscos, el ciber, son algunos de los territorios más significativos de manifestación de las culturas juveniles en nuestra actualidad. Existe por lo tanto una *dimensión socioespacial* que se manifiesta en ciertas culturas juveniles

que se constituyen a partir del uso de determinados espacios, pero que a la vez adquieren una *dimensión simbólica* en tanto son fuente de significación y sentido para quienes construyen sus identidades a partir de esos ámbitos como para quienes reafirman sus mecanismos de diferenciación social con relación a estos procesos de agrupación.

De este modo, los espacios públicos barriales donde los jóvenes se congregan y pasan gran parte de su tiempo social, suelen cobrar singulares sentidos al contradecir las valoraciones regidas por el mundo adulto. En este sentido, como podrá verse a lo largo del trabajo las esquinas funcionan como ámbitos de sociabilidad juvenil, basados en vínculos de amistad, vecindad, territorialidad, complicidad, etc. pero también como escenarios de transgresión que expresan el conflicto social y generacional que se produce en la dinámica que configura el sentido cotidiano de lo barrial. Éstos jóvenes que se identifican por el uso de lugares comunes, por la música, el baile, el fútbol, el consumo de drogas; conforman un sistema de valores con lógicas propias y mediante códigos, tiempos y formas de apropiación de los espacios públicos que se interceptan con los usos y sentidos definidos desde el mundo adulto institucional (escuela, familia, etc.), cuestión que nos posibilita acceder a las relaciones de conflicto y negociación que se establecen entre las generaciones pasadas y presentes.

Siguiendo esta idea, podemos decir que algunas culturas juveniles parecen asociarse a situaciones de *anomia* de acuerdo al lugar que se las coloca frente a la cultura dominante del mundo adulto. Aquellas culturas juveniles que transcurren al margen o en contradicción con los ámbitos institucionales más tradicionales suelen generar esferas de la vida social que se distancian de las formas instituidas socialmente. Comprender de este modo la tensión entre *familia y esquina, escuela y esquina, trabajo y esquina*, no puede ser concebida como la opción entre dos mundos o épocas diferentes, sino como el resultado de un proceso complejo de transformaciones en el que ciertos grupos, particularmente los jóvenes, encontraron en la calle, la esquina y el grupo de pares, espacios genuinos de referencia donde definen nuevos estilos de vida y cultura que suelen entrar en conflicto con el orden establecido.

En ese sentido, Reguillo señala, a partir de una revisión de la literatura especializada sobre la juventud, que pueden reconocerse a grandes rasgos dos formas de ubicar a los actores juveniles en el campo de los estudios sobre culturas juveniles:

- i. Los “*incorporados*”, es decir todos aquellos que han sido analizados por su integración y pertenencia a los ámbitos tradicionales de sociabilidad, como la escuela, la familia, la religión, el mercado, etc.; y
- ii. Los “*alternativos o disidentes*”, en tanto pueden ser analizados desde su no-incorporación a los esquemas y ámbitos de la cultura dominante (Reguillo 2000:106).

Si bien creemos que esta clasificación puede ser útil para analizar las conductas juveniles de acuerdo a los parámetros definidos por la cultura adulta institucional, resulta muchas veces complejo ubicar unívocamente ciertas agrupaciones juveniles en uno u otro extremo, ya que como desarrollamos en párrafos anteriores los jóvenes se desenvuelven en diversos ámbitos y situaciones que los colocaría en una u otra categoría de acuerdo al papel que desempeñen en distintas esferas de la vida social.

No obstante, podemos conjeturar que existen ámbitos y momentos de la vida social, fundamentalmente aquellos que se vivencian junto al grupo de pares, que tienden a constituirse bajo códigos y normas que se distancian de las formas instituidas por el orden social. En este punto, la misma autora nos lleva a preguntarnos si estos espacios que asumen un papel antagonista en relación con los ámbitos escolares, familiares, laborales, pueden ser pensados como extensión de los ámbitos institucionales y no exclusivamente como escenarios que transcurren fuera de las vías institucionales, como si estuviesen ajenos a cualquier poder de censura. De lo contrario, nos advierte, asumiríamos posturas a priori sobre ciertas culturas juveniles sin ponerlas plenamente en contexto y sin problematizar las diversas mediaciones que atraviesan a los sujetos en la (re)producción de su vida social (Reguillo 2000: 107). Por tanto, resulta necesario atender las posibles interrelaciones entre los distintos ámbitos de pertenencia que transitan los jóvenes: familia, escuela, calle, esquina, grupo, etc., esto implica, como lo expresa la autora, “...entender al sujeto en sus múltiples papeles e interacciones sociales” (2000:112).

Retomando la pregunta anterior, creemos que en los últimos años los jóvenes han resignificado de otro modo ciertos ámbitos y territorios de la sociedad, donde existe una reapropiación de los espacios públicos por parte de éstos que tensiona con el orden social adulto, sobre todo cuando sus conductas no cumplen con la norma socialmente esperada. Sin embargo, no podemos afirmar que la vida social de los jóvenes y sus procesos de identificación grupal se reducen a la mera ocupación de sus espacios barriales, sino que las vivencias de los jóvenes en las esquinas (u otros lugares) transcurren en un entramado de experiencias, ámbitos y actores con los que se relacionan. En este sentido, como subraya Gravano: *“El hombre [joven] no es sólo hombre de la esquina: también es esposo, hermano, hijo, trabajador (desocupado o no), pertenece a una clase social, etc. Sus roles son muchos, no se reducen a estar en la esquina. Sus conductas, entonces, deben estar determinadas por muchas variables, no sólo por el lugar en el espacio urbano”* (Gravano 2005:59). Así, la atribución “jóvenes de la esquina” sería un tanto reduccionista si con ella se quiere describir y explicar la globalidad de prácticas y representaciones sobre las cuales los jóvenes construyen sus biografías.

No obstante, en este punto encontramos cierta relación entre la emergencia de algunas categorías simbólicas atribuidas hacia los jóvenes que cobraron vigencia en los últimos años (como la que aquí se analiza), y el presente contexto que puede considerarse de crisis de las principales instituciones sociales, tal como venimos describiendo. En este sentido, si ayer las identidades sociales se adscribían mayormente al mundo del trabajo y la escuela, nos preguntamos en el contexto actual por dónde transcurren las experiencias sociales de los jóvenes de los sectores más pobres de la sociedad, quienes han sido los principales herederos de las consecuencias de la desafección al mundo del trabajo y de su exclusión en otras instancias de la vida social.

Si bien resulta evidente que en los últimos años los jóvenes comenzaron a desafiliarse de aquellos ámbitos institucionales tradicionales (producto de las transformaciones que operaron en las últimas décadas en el seno de las sociedades contemporáneas); sin embargo, este proceso no puede ser entendido a su vez sin preguntarnos por esos espacios, en tanto siguen cumpliendo una función central en la estructuración de las sociedades y en la reproducción de las desigualdades sociales.

Tal como lo expresa Svampa, “...en la sociedad actual, los jóvenes constituyen el sector más vulnerable de la población, pues vienen sufriendo los múltiples efectos del proceso de desinstitucionalización (crisis de la escuela, crisis de la familia), así como la desestructuración del mercado laboral que caracteriza a la Argentina en los últimos quince años” (Svampa, 2005: 171).

Al preguntarnos entonces, qué sucede cuando las posibilidades y expectativas de integración social de los jóvenes se dan en un contexto de pobreza urbana con características de un “típico gueto urbano” (cuyos efectos son el aislamiento socio-espacial, la fragmentación interna, el acceso restringido a la ciudadanía y la imposición de límites de tipo simbólicos, culturales, etc.¹⁶); sumado a los bajos niveles educativos, altos niveles de desempleo y precariedad laboral; advertimos la configuración de un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas en las que se inscriben los jóvenes y sus familias en situación de pobreza que tienen como principal resultado procesos de segregación y exclusión social que aparecen en sus relaciones cotidianas y en la configuración de sus modos de vida.

Así pues, al ubicar los procesos de agrupación juvenil que se constituyen a partir de la ocupación del espacio público barrial dentro de contextos de pobreza urbana se entiende que los mismos están atravesados por condiciones estructurales de inserción en la sociedad. En esa dirección, Sánchez considera que los jóvenes de barrios pobres en la Argentina, elaboran sus proyectos de vida en un marco socio-histórico *crecientemente excluyente y represivo*, donde sus experiencias cotidianas se van constituyendo sobre la base de la desprotección, la desafiliación y la discriminación que caracteriza a estos sectores (2005:96).

En ese sentido, distintos autores (entre ellos Svampa, Saravi, Sánchez, etc.) concuerdan que en ciertas áreas donde se concentran los grupos más pobres de la sociedad, sumado a la situación de pobreza estructural que se encuentran, en los últimos años se añaden procesos de segregación urbana y “*estigmatización territorial*” (Wacquant 2001 en Saravi 2004:41), que producen nuevas formas de marginación y exclusión. En esta dirección, los jóvenes de los sectores pobres constituyen una franja

¹⁶ Algunas de estas características han sido señaladas por Saravi (2004), las cuales coinciden con nuestras observaciones sobre el tema.

de la sociedad fuertemente vulnerable a las formas de control y cercenamiento que la propia sociedad genera y por las cuales se legitiman las desigualdades sociales.

Así, el espacio urbano y la sociedad se sectorizan ya no solamente a partir de criterios de clase (ricos - pobres) sino a través de distintos mecanismos de dominación simbólica que imponen a los jóvenes cierto tipo de barreras y “marcas” (no sólo económicas) como la peligrosidad, la discriminación y exclusión que producen no sólo una criminalización de la pobreza sino además, aquello que Duarte ha denominado precisamente la *criminalización de lo juvenil*¹⁷ (Duarte 2002).

Así, las situaciones de hostigamiento que sufren cotidianamente los jóvenes de sectores pobres en sus barrios (en sus salidas de fin de semana o en sus recorridas por las zonas céntricas de la ciudad), describen en gran medida los procesos de exclusión social y segregación territorial que tienen como efecto central la restricción del espacio urbano y un repliegue de los jóvenes a sus ámbitos barriales. Como señala Reguillo, al referirse acerca de las transformaciones de los lugares de socialización juvenil en los grandes centros urbanos, donde para ciertos grupos pareciera que la ciudad se restringe a la plaza, la esquina, etc., donde se produce así “*un achicamiento de la experiencia urbana*” (Reguillo 2002:03)

Sumado a este contexto, en nuestra ciudad las detenciones policiales aplicadas bajo normativas arbitrarias y discriminatorias hacia los jóvenes pobres fundamentalmente (como la figura del *merodeo*), y focalizadas en ciertos espacios públicos, refuerzan este proceso de exclusión y cercenamiento que transforma los propios lugares de socialización que los jóvenes van ocupando¹⁸. En ese sentido, Sánchez nos interroga sobre la emergencia del propio barrio como escenario de las prácticas e interacciones de los jóvenes, y que en nuestro caso, se relaciona con la

¹⁷ La *criminalización de lo juvenil* se basa en la creencia de la existencia de una identidad juvenil considerada como problema social y amenaza, fundamentalmente de una franja de la sociedad que no parece cumplir con las normas y expectativas esperadas. Para una versión más detallada de este concepto, véase Duarte, K. “¿Juventud o Juventudes”? Versiones, Trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles.

¹⁸ Un análisis de las situaciones cotidianas de “*detenciones policiales arbitrarias*” que afrontan los jóvenes de sectores pobres a partir de la aplicación de las políticas provinciales de seguridad, bajo la denominada doctrina de “*Tolerancia Cero*” ha sido desarrollada en un trabajo anterior junto a un equipo de educadores que trabajan con jóvenes en la ciudad de Córdoba. Para ampliar estas reflexiones, véase: Arévalo, L.; Griffa, M. y otros. (2009). “Jóvenes, Participación y protagonismo”. Una experiencia de trabajo con jóvenes de sectores populares. 2003-2008. Servicio en Promoción Humana (SERVIPROH).

intensificación en el uso del espacio público barrial. Según estas condiciones, la ocupación de los espacios de la calle y la esquina en barrios pobres situados en la periferia geográfica se dan en un contexto marcado por una serie de restricciones (materiales y simbólicas) que limitan el desplazamiento de los jóvenes pobres por otros espacios de la ciudad.

A su vez, siguiendo a Saravi, coincidimos que *“...en ciertos contextos, el espacio público representa el riesgo de ser sujeto de violencia o crimen, el ámbito de valores y normas alternativas u opuestas a los de la sociedad mayor, o un espacio de aislamiento y segregación* (Saravi 2004:36). Así, además de los condicionamientos “externos” que la sociedad genera para ciertos sectores, aparecen formas de diferenciación hacia el “interior” de los propios contextos de pobreza. El mismo autor luego agrega, *“...en el interior de un barrio... se pueden encontrar nuevas diferenciaciones entre “nosotros y ellos”. Estas diferenciaciones y conflictos, derivadas de quién domina y cómo se domina el espacio público local, tienen consecuencias igualmente profundas en las vidas cotidianas de sus habitantes* (Saravi 2004:40). En efecto, la calle, la esquina, apropiadas por los jóvenes pueden representar un “territorio liberado” en el que aflora dentro de su propio barrio la imagen del joven “peligroso” o el joven “marginal” (excluido de las instituciones de tránsito hacia la vida adulta), y asentada sobre el supuesto de su aparente actitud “antisocial”.

En consecuencia, estos colectivos juveniles aparecen vistos como un “problema” para su entorno cotidiano asociados a prácticas y representaciones que adquieren vinculación directa con la delincuencia, el consumo de drogas, el vandalismo, la vagancia, etc. De este modo, resulta visible que estos espacios cobren nuevas dimensiones en determinados sectores de la sociedad que hasta entonces no se habían percibido como un *fenómeno emergente* de la realidad actual.

Pese a ello, situarnos en un contexto de pobreza implica no sólo dar cuenta de las condiciones materiales y no materiales de las que los sujetos se hallan restringidos, sino además de los recursos y estrategias que los propios sujetos disponen para la reproducción social de su existencia. En este sentido, concordamos con la perspectiva bourdiana de Gutiérrez, quien entiende a la *pobreza* desde un carácter *relativo y relacional* cuyo supuesto teórico radica en que los sujetos si bien se hallan en una situación generalizada de escasez de recursos económicos, sociales, culturales y

simbólicos, se destaca sin embargo, los recursos que los sujetos disponen y ponen en juego para garantizar su reproducción social (Gutiérrez 2004).

A partir de estas consideraciones, los espacios públicos barriales resultan como una especie de anclaje de los jóvenes hacia sus territorios, pero que lejos está de ser un proceso de resignación social, ya que los jóvenes con sus prácticas y sentidos grupales revelan su capacidad para resignificar sus propios escenarios cotidianos en un contexto sumamente restrictivo. La creación de un territorio propio como la esquina, demuestra la actuación de los jóvenes en la apropiación de los espacios que distinguen con sus marcas y que disputan simbólicamente con otros.

En la misma dirección, algunos autores plantean a partir de sus investigaciones con determinados grupos juveniles en sectores pobres, que el *“...mundo de la calle se ha convertido para los jóvenes de sectores populares en el espacio privilegiado de socialización...”* (Kuasñosky y Szulik 2000 en Saravi 2004:40). Por su parte, Garcés Montoya explica que *“...la calle significa el contacto con la realidad; también pone en evidencia la separación entre el mundo institucional y el otro mundo, ese espacio que conquista el joven, y lo hace propio, pues allí construye su mundo”* (Garcés Montoya 2005:10).

En resumen, contextualizar las experiencias juveniles insertas en situaciones de pobreza, implica no sólo reconocer las condiciones “externas” que pesan sobre ciertos grupos y clases que se encuentran en una posición desfavorable dentro de la estructura social, sino también de las implicancias que tienen estas condiciones para la vida interna de los distintos grupos que habitan en los barrios pobres.

Las territorialidades que las agrupaciones juveniles construyen y habitan en sus propios ámbitos barriales ponen en evidencia ciertas transformaciones sociales que recayeron fuertemente en estos sectores, pero también constituyen el lugar desde donde los jóvenes comienzan a gestar nuevos estilos de vida y cultura, donde inauguran nuevas sociabilidades y resignifican sus propias condiciones de vida.

Así, se puede considerar que *“...los jóvenes [de hoy] ponen de manifiesto con más intensidad y variedad que otras generaciones los cambios culturales, y es el plano de la cultura, antes que el de la política o la economía, el que evidencia las nuevas modalidades que asume la juventud actual”* (Margulis 2008:09).

CAPÍTULO 2:

*El contexto en el que
emergen los jóvenes de
sectores de pobreza*

CAPÍTULO 2: El contexto en el que emergen los jóvenes de sectores de pobreza

Breve descripción del contexto socio-histórico

Como hemos tenido oportunidad de señalar, la noción de “*juventud*” es sin lugar a dudas una categoría social e histórica (por ende, dinámica y compleja), que sólo permite comprender y aprehender a un universo heterogéneo y diverso de sujetos marcados por el signo de su tiempo, dentro de una estructura social y culturalmente diferenciada. Así, el universo que conforma lo juvenil como generación, está marcado por factores socioculturales de su tiempo y por las trayectorias personales y sociales de los sujetos.

En ese sentido, la noción de lo juvenil asume distintas connotaciones según el contexto socio-histórico en el que se inscribe, donde convergen diversos modos de *ser* y *acceder* a la condición de joven. Un aspecto que Margulis considera cuando reconoce que “...*la condición histórico-cultural de la Juventud no se ofrece de igual forma para todos los integrantes de la categoría estadística joven*” (Margulis 2008:16).

Al centrarnos entonces en las transformaciones del contexto histórico, social y cultural en el que emergen las nuevas generaciones juveniles, observamos que en los últimos años las sociedades atraviesan procesos globales de cambio que han impactado de modo sensible en las generaciones más jóvenes. Así, el impacto de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de la comunicación y el consumo cultural en la vida y subjetividad de los jóvenes, denotan la “...*permeabilidad de las generaciones juveniles frente a los estímulos del mercado, que condiciona ciertas formas de ser que definen el lugar de cada uno en la sociedad*” (Balardini 2004:05).

Por su parte, diversos autores sostienen que el panorama que comienza a delinearse en las sociedades durante las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI, se asienta sobre las bases de una nueva fase del capitalismo a nivel global, con el predominio del capital financiero y una mayor autonomía de éste respecto al Estado y al mundo del trabajo. Así, para Bauman, las consecuencias de la reestructuración social y espacial derivadas de los procesos de globalización, muestran el avance de la lógica consumista en distintas instancias de la vida social, reemplazando los espacios públicos por espacios de consumo restringidos y con ello, nuevos y mayores excluidos. Según el

autor, existe un “...*contraste entre el poder extraterritorial de las elites móviles y la territorialidad forzada del resto*” (Bauman 1999: 17).

En este contexto, donde confluyen procesos económicos, políticos, culturales sociales y tecnológicos, se producen una serie de cambios en la composición de las sociedades. Así, la reestructuración de las relaciones de producción, la influencia del acelerado desarrollo tecnológico en el mercado a nivel mundial, los efectos sociales de la nueva relación entre el capital y trabajo (con la consecuente desocupación, precarización laboral, polarización económica, pérdida de la seguridad social, etc.), el debilitamiento de los Estados, la aparición de nuevos actores sociales, la configuración de nuevas identidades colectivas, la pérdida de legitimidad de las instituciones cuya función central era garantizar la reproducción social y cultural de las poblaciones, el crecimiento de los espacios de socialización marcados por el consumo y el auge del individualismo, etc.; son algunas de las transformaciones que se combinan y superponen en el mundo de fines de siglo, resignificando la matriz de las sociedades contemporáneas¹⁹.

Es en este nuevo escenario donde se fue configurando el auge del modelo neoliberal en nuestro país, impactando fuertemente sobre las subjetividades de las generaciones juveniles, signadas fundamentalmente por el desempleo, la precarización laboral, las tendencias de mercado hacia el consumo, las nuevas tecnologías de la información y una aparente apatía sobre la vida política y social contemporánea. Como consecuencia, en los últimos años se ha constatado que los efectos privatizadores del modelo neoliberal, han alcanzado distintas dimensiones de la vida social (no sólo en el plano de lo económico), que junto con el deterioro de la capacidad de intervención del Estado y ante el debilitamiento de los espacios tradicionales de socialización, donde la familia y la escuela constituyen cada vez menos ámbitos de contención; se fue configurando un contexto profundamente desigual, donde se “*ampliaron las brechas entre los distintos sectores de la sociedad*” (Svampa 2005).

¹⁹ Tomamos los aportes de Bauman, Roffman, Castel, Svampa, entre otros autores, para hacer esta descripción general del contexto que se abre con las discusiones del fin de la Modernidad y el inicio de la Posmodernidad. No obstante, nos parece oportuno aclarar que esta caracterización es a modo de referencia del contexto, por lo que pueden resultar un tanto simplistas nuestras descripciones para el lector.

En este punto, la autora comenta que las consecuencias del sistema neoliberal en nuestro país acrecentaron las formas de diferenciación social *entre y al interior* de las distintas clases sociales. En la misma dirección, sostiene que existen nuevas estrategias de diferenciación expresadas en los modelos de socialización, en los estilos de vida y en los espacios de sociabilidad, donde “...*la dinámica privatizadora de los últimos años fue abarcando diferentes dimensiones de la sociedad. Y sus consecuencias...la estandarización y posterior condensación en nuevos estilo de vida en consonancia con las nuevas pautas de integración y exclusión del orden neoliberal*” (Svampa 2002:56)

Por otra parte, varios autores (Castel 1997, Svampa 2000, Balardini 2004, Míguez y Séman 2006, entre otros), revelan que en el mundo actual el trabajo ya no aparece como el único elemento privilegiado de integración social para los propios sujetos. La *descentralidad del trabajo*²⁰ en la construcción de las identidades sociales pareciera corresponderse con la aparición de otras vías de integración, marcadas fundamentalmente por el consumo y las nuevas tecnologías de la comunicación. Como comenta Balardini, “...*este desplazamiento de la sociedad del trabajo y la producción hacia una sociedad del consumo... lleva a que las identidades que hasta ayer se adscribían al mundo del trabajo entren en crisis...*” (Balardini 2004:08); situación que genera a la vez un acceso diferenciado de los objetos de consumo entre distintos grupos y sectores, que profundizan y complejizan los procesos de diferenciación social al interior de las sociedades²¹.

En este sentido, los diversos autores concuerdan que la desestructuración en el mercado laboral tuvo un fuerte impacto en los sectores más desfavorecidos de la

²⁰ Los autores arriba mencionados concuerdan que este proceso de pérdida de la centralidad del trabajo en la conformación de las identidades sociales, se debe a las transformaciones producidas en el mundo laboral y en las condiciones de vida de los sujetos durante las últimas décadas, que expresan algunos de los puntos que venimos describiendo del contexto histórico. Sin embargo, ninguno de los autores citados, considera que el trabajo como actividad primordialmente humana haya desaparecido como principio organizador de la vida social, sino que emergen otros factores de integración social en detrimento de éste.

²¹ En este contexto, se levantan ciertos debates teóricos sobre la conformación de las sociedades actuales, en el que algunos autores destacados explican el tránsito *de las sociedades industriales a una sociedad post-industrial, o el paso de la sociedad salarial a la sociedad de consumo*; argumentos que anunciarían la emergencia de un nuevo modo de organización social. Si bien estas discusiones ameritan mayor detenimiento, en este caso sólo las exponemos a modo de referencia del contexto que intentamos a grandes rasgos caracterizar.

sociedad, especialmente en las poblaciones juveniles cuyas trayectorias y condiciones se hallan fuertemente limitadas al momento mismo de ingreso al mundo del trabajo.

En la misma dirección, Míguez describe que en las últimas décadas *“...los adultos afectados por el desempleo permanente o por la falta de estabilidad laboral van perdiendo progresivamente la capacidad de transmitir a las nuevas generaciones los valores vinculados al trabajo, la educación y la familia”* (Míguez 2010:54). Más luego el mismo autor, concluye: *“...en este contexto es posible que ciertos grupos, particularmente los jóvenes, construyan un sistema de valores alternativos a los vigentes, y que estos valores se vinculen posiblemente a la transgresión y el delito”* (2010:55).

En este contexto que venimos describiendo, consideramos que el trabajo, la escuela, las responsabilidades familiares, entre otros aspectos, se vuelven lugares cada vez más “ajenos” para los jóvenes de los sectores más pobres de la sociedad. Así, los mecanismos tradicionales de ascenso e integración a la sociedad parecieran perder legitimidad para aquellos jóvenes excluidos del mundo institucional, lo que depararía un futuro “incierto e impredecible” en su tránsito hacia el mundo adulto.

Si a este panorama le añadimos que las políticas estatales hacia estos sectores en los últimos años, se han focalizado en el mejor de los casos en programas básicamente asistenciales, cuando no en medidas de corte netamente represivas, todo lleva a configurar un contexto marcado por la desprotección, el hostigamiento y la exclusión hacia las poblaciones juveniles más pobres²². En este marco, se fueron constituyendo las experiencias de vida de los jóvenes pertenecientes a aquellos núcleos familiares más pobres de la sociedad, en quienes recayeron (y recaen) las mayores dificultades derivadas de las transformaciones (en sentido amplio) del orden neoliberal en las últimas décadas.

Es también en este contexto de creciente abandono estatal, donde surgirán con fuerza otras instituciones sociales (como ONG's, clubes, bibliotecas, comedores, etc.) que prontamente comenzarán a “abordar/contener” a las poblaciones de niños y

²² Balardini, haciendo una reconstrucción histórica describe que las políticas de juventud en nuestro país en los últimos 30 años se han centrado básicamente en el control social hacia los sectores juveniles movilizados, en la “inserción” hacia las poblaciones juveniles excluidas y en la educación y el tiempo libre para los jóvenes “integrados”. (Balardini 1999:06). Por su parte, el autor precisa que las políticas de juventud en la Argentina, por largo tiempo han sido pensadas y ejecutadas “por y para” los jóvenes, desde perspectivas básicamente paternalistas y asistencialistas.

jóvenes de los sectores más castigados por la década neoliberal, a través de distintos dispositivos de intervención que tenderán a atenuar la situación generalizada de pobreza en la que se encuentran.

No obstante, creemos que más allá del descreimiento o la pérdida de legitimidad de las instituciones fundantes del mundo moderno, a pesar de la retirada del Estado, el aumento de la desocupación y la precarización laboral; es sin embargo, en este mismo contexto donde el ámbito barrial retomó un lugar referente en la construcción de identidades sociales, fundamentalmente para las generaciones jóvenes enclavadas en los segmentos más pobres de la sociedad.

En resumen, pensar el lugar de los jóvenes en el mundo actual, exige ubicarnos en las transformaciones que se produjeron en las últimas décadas con los procesos de desindustrialización, precarización laboral, desempleo y profundización de las desigualdades sociales, donde no sólo ha cambiado la función social de ciertos espacios institucionales de socialización e integración a la sociedad, sino como ya dijimos, surgen, a su vez, “nuevos” lugares de adscripción y pertenencia grupal por parte de las juventudes actuales que van modificando la composición misma de las sociedades en el mundo actual.

En este punto, Reguillo comenta también que *“la generación que toma el relevo en los noventa vive y experimenta el mundo de maneras diferentes: han tomado la ciudad por asalto, pasaron del sedentarismo a un nomadismo cultural y territorial...”* (2000:116), en el que los jóvenes buscan nuevos horizontes, recrean territorios de sociabilidad, y buscan nuevos modos de estar juntos pese al avance desintegrador de las políticas neoliberales y las condiciones adversas en las que a muchos les ha tocado desenvolverse.

De este modo, creemos que en la actualidad, lo juvenil sigue (y seguirá) cobrando nuevas connotaciones y sentidos, asociados fundamentalmente a la emergencia de nuevas identidades, prácticas y estéticas, que denotan su sensible relación con las nuevas lógicas culturales y su distanciamiento de los ámbitos de socialización tradicional, pero también ponen en evidencia su capacidad de irrumpir, actuar, resignificar y confrontar; de hacer de ese contexto no un estado, sino un movimiento histórico.

Cómo pensar entonces este contexto hoy en las poblaciones juveniles que nacieron en el seno de las clases sociales más desfavorecidas durante los años noventa, será lo que en los siguientes párrafos intentaremos desarrollar a partir de una caracterización más actualizada del contexto del país y de la ciudad de Córdoba en particular, donde se asienta nuestra investigación.

Para ello, hemos recurrido a información proveniente de otras investigaciones y fuentes secundarias, como también datos del censo nacional 2010 y el censo provincial 2008, junto a informes particulares con datos actualizados de la población joven a nivel de la ciudad. Por último, nos detendremos en las condiciones sociales específicas de nuestro campo de estudio, a partir de la información suministrada por la Cooperativa Canal de las Cascadas, basándonos en los datos sistematizados de sus relevamientos comunitarios.

De este modo, creemos que al interrelacionar algunas lecturas del contexto actual con las características particulares de los jóvenes en cuanto a sus trayectorias familiares, laborales, educativas; nos acercaremos aún más a reconocer las condiciones objetivas y subjetivas que intervienen en los modos de ver, hacer y pertenecer de los grupos juveniles en el contexto donde centramos nuestra investigación.

El contexto social en la configuración de los modos de vida de los jóvenes

Para iniciar este apartado, nos preguntarnos sobre cuáles han sido las condiciones sociales del contexto en las que se viene configurando la realidad de los jóvenes en situación de pobreza, y cómo ello ha influido en sus experiencias cotidianas en cuanto a su situación familiar, laboral, educativa, sus espacios de encuentro y participación, y su vínculo con el mundo adulto e institucional.

Para comenzar, diremos que los jóvenes en quienes centramos la investigación, son jóvenes cuya franja de edad y sector social al que pertenecen, se ubica en aquellos que nacieron bajo condiciones desfavorables en la década de los noventa, o como dice García Canclini, aquellas “*generaciones que nacieron con deudas*” (2004:44).

Este contexto, como ya se ha dicho, estuvo marcado durante más de una década por el desempleo, el repliegue del Estado sobre la cuestión social, el avance privatizador del mercado en la vida social, el crecimiento del consumo, el aumento y la “*concentración territorial de la pobreza*” (Saravi 2004); entre otros procesos que impactaron en las trayectorias y expectativas de una importante franja de la población que soportó las consecuencias directas de las políticas neoliberales en nuestro país; que, sumado a su situación generalizada y estructural de pobreza, registraron un empobrecimiento mayor aún en sus condiciones de vida²³.

Es, en este mismo contexto, donde entendemos que se fue inscribiendo la realidad de nuestros sujetos de estudio. Como veremos más adelante, las familias que hoy conforman la Cooperativa Canal de las Cascadas, provienen de una situación estructural de pobreza, localizada en ese período dentro de un asentamiento comúnmente denominado como “villa miseria”, el cual hacia principios de la década de los 90’ estaba ubicado en una zona residencial de la ciudad de Córdoba que abarcaba a los barrios Santa Cecilia y Poeta Lugones. Este asentamiento era conocido como

²³ Así, según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), en el año 2001 la pobreza en nuestro país abarcaba a más de la mitad de la población y la tasa de desempleo alcanzó su punto máximo al superar el 25% de la población económicamente activa, cifra que paulatinamente se fue revirtiendo hasta registrar, recién en el año 2004, un descenso al 15 %.

“Villa Marta” o “Villa Canal de las Cascadas” (nombre que llevará por un canal maestro de agua que atravesaba de punta a punta a la comunidad)²⁴.

Durante estos años, los jóvenes provenientes de aquellos núcleos familiares más pobres de la sociedad, fueron socializados en un ambiente sociofamiliar de escasa contención cercana, marcado por la inestabilidad laboral y las bajas trayectorias escolares de sus familiares adultos. A partir de allí, muchas de las experiencias de estos jóvenes se fueron constituyendo sobre la base de un contexto “...*marcado por el debilitamiento de la protección y/o pertenencia que la escuela, la familia y el trabajo supieron ofrecer en otro tiempo, lo que los fue configurando como el sector de la sociedad más cercano a la desafiliación*” (Sánchez 2005:96-97). Para gran parte de estos jóvenes, el trabajo (o la necesidad de diversificar ingresos en sus familias mediante distintas estrategias) comienza a constituir una opción por encima del estudio, cuando éstos no podían ser compatibles. Así, “...*la capacidad de generar ingresos ya no empieza a ser confiada al jefe de hogar, sino que los [niños y] jóvenes, como también las mujeres, comenzaron a tratar de insertarse en el mercado laboral...*” (Míguez 2010:63), o cuando no pudieron, comenzaron a ensanchar la franja de trabajadores informales y desocupados.

De este modo, se fueron configurando las trayectorias de las poblaciones juveniles, fundamentalmente aquellas provenientes de situaciones de pobreza estructural, donde en la actualidad constituyen el segmento social y generacional de mayor concentración dentro de las estadísticas del desempleo y el abandono escolar²⁵.

²⁴ Las más de 100 familias que conformaran la Cooperativa Canal de las Cascadas, recién se trasladarán definitivamente en el año 1994 al sector que hoy habitan en los límites de barrio Los Boulevares, un sector industrial de la ciudad que hasta entonces no contaba con fuerte desarrollo urbano. Si bien este proceso implicó una mejora relativa en las condiciones habitacionales de esta población (cuestión que describiremos detenidamente más adelante en una breve reseña de la CCC); no obstante, en este período puede observarse un deterioro de las condiciones generales de vida de esta población debido a los procesos de empobrecimiento que registraron en esos años y que afectaron ciertos aspectos de su subsistencia cotidiana. Por ejemplo, en este mismo período es donde surgen las ollas populares y el comedor comunitario en el salón de la Cooperativa, debido a la “...*cantidad de gente con necesidad de un plato de comida diario... por la crisis que en ese momento teníamos...*”. (Testimonio de una referente de la Cooperativa).

²⁵ Así, según un informe del CIPPES del año 2011, muestra que el 24% de los jóvenes cordobeses entre la franja de 18 a 25 años, “no estudia ni trabaja”, y dentro del sector de jóvenes que se encuentran debajo de la línea de pobreza, hay un 43% de éstos que se hallan imposibilitados de estudiar y/o de contar con una fuente laboral; mientras que el mismo informe aporta el dato de que el 57% de los jóvenes pobres no finalizó el nivel medio educativo, lo que dificulta aún más sus posibilidades a corto plazo de acceder a un empleo estable.

En este marco, donde se quiebran las tradicionales estructuras laborales, familiares y escolares (fundamentalmente para los sectores que venimos describiendo), la generación actual de jóvenes nacida en los 90' experimentó desde su infancia nuevas vivencias y estilos de vida a distancia de los ámbitos tradicionales de socialización. Es dentro de este panorama, donde Míguez sostiene que *"...para los hijos de marginados y desempleados..., la calle, el grupo de pares o el tiempo libre sin ocupación específica se vuelven espacios de referencia..., muchos de éstos jóvenes comienzan a generar nuevos sistemas de creencias, vida y cultura"* (Míguez 2010:55). De este modo, la construcción de estilos de vida distintivos por parte de las generaciones juveniles actuales, particularmente en aquellos estratos de la sociedad que sufrieron las consecuencias del creciente empobrecimiento y la exclusión social, se fueron constituyendo sobre la base de otros códigos y valores que parecieran no cumplir con las expectativas tradicionales de integración social.

Por su parte, Saravi habla de otro aspecto que se añade a la situación estructural de pobreza de ciertos sectores en los últimos años, cuando se refiere a las dimensiones que ha cobrado en las grandes ciudades *"...las nuevas condiciones socioespaciales de la pobreza..."* (2004:37), cuestión que se pone de manifiesto particularmente en nuestra ciudad a través de mecanismos de expulsión territorial para ciertos sectores, donde se produce un proceso de fragmentación del espacio social y urbano. Así, en este período se producen con fuerza procesos de segregación urbana, que marcan *nuevas fronteras* entre los distintos sectores, donde el *"centro"* constituye el punto para mirar quienes son los que viven a los márgenes (en sentido espacial y simbólico) de la sociedad²⁶.

Este fenómeno, puede relacionarse en nuestro contexto con la intensificación de las políticas de seguridad de corte represivo, que guardan relación con las políticas *"expulsivas"* de ciertos sectores hacia la periferia de la ciudad, y que también restringen

²⁶ En la ciudad de Córdoba, este proceso se intensifica durante la primera gestión del gobierno provincial de José M. De La Sota, con la implementación de políticas habitacionales expulsivas, mediante la creación de "barrios-ciudades" en puntos periféricos de la ciudad donde se relocalizarán a miles de familias pertenecientes a distintos asentamientos pobres, muchos de ellos situados en zonas estratégicas dentro del mercado inmobiliario urbano. Así, se produce una expulsión de los sectores pobres hacia los márgenes de la ciudad, como una especie de *"guetos urbanos"* que tenderán a "aislar" a ciertos de sectores sociales de otros en el espacio de la ciudad. Para una versión más extensa de análisis de las políticas públicas de vivienda e esos años, sugerimos ver: Rodríguez, M., Taborda, A. (2010), citado en nuestra bibliografía.

el acceso y la circulación de los jóvenes más pobres por el espacio urbano a través de la aplicación arbitraria de medidas de control policial²⁷; cuestión que pareciera conjugarse con la profundización en el uso de los espacios comunitarios más cercanos. En este sentido, las experiencias sociales de estos jóvenes parecieran reducirse a su lugar de residencia. Algo similar señala Sánchez, cuando comenta que las interacciones cotidianas de los jóvenes están marcadas por una “...*suerte de “reclusión” en sus barrios...*” (Sánchez 2004:06), fundamentalmente en aquellos situados en la periferia de las grandes ciudades, donde diversos tipos de limitaciones (económicas, culturales, simbólicas) restringen sus posibilidades de desplazamiento por distintas zonas dentro del espacio urbano. “*Así, por distintos caminos, se produce una especie de “encierro” de los jóvenes pobres en sus barrios alejados*” (Sánchez 2005:97).

De este modo, como comentamos en otros fragmentos del trabajo, en determinados sectores de la sociedad hay un cierto retorno al barrio producto del desempleo estructural y los fenómenos de la marginalidad y la exclusión; cuestión que se hace más visible en los jóvenes que habitan en esos estratos.

Si bien se reconoce que en los últimos años el país viene transitando un período de reactivación de la economía, centrado en el crecimiento del PBI, el aumento de la capacidad adquisitiva de algunos sectores, la recuperación de ciertos sectores productivos estratégicos, la revitalización del mercado interno, la cancelación de la deuda externa, entre otros factores a destacar. Sin embargo, esta mejora en los indicadores macroeconómicos pareciera no modificar ciertas condiciones estructurales que se agudizaron en las últimas décadas (como los niveles de pobreza, tanto relativa como absoluta, el desempleo, la precarización laboral, etc.); que sumado a un crecimiento inflacionario de los precios en los productos alimentarios y otros bienes de

²⁷ La aplicación de ciertas figuras normativas arbitrarias hacia los jóvenes pertenecientes a barrios de la periferia de la ciudad, están contempladas dentro del actual Código de Faltas Provincial, el cual fue modificado también en la primera gestión del gobierno de De La Sota; lo que pareciera demostrar la intencionalidad de sus políticas de seguridad basadas en la expulsión, cercenamiento y el control hacia los sectores más pobres de la sociedad, particularmente en los jóvenes varones. Así, según un informe, en el año 2005 en nuestra ciudad se produjeron alrededor de 8500 detenciones por contravenciones (principalmente bajo la falta de Merodeo – Art. 98 Código de Faltas Provincial –), y en el año 2009 el número de detenciones, bajo la misma modalidad, ascendió a más de 50.000 detenciones por año en la provincia. Fuente: Diario La Voz – Suplemento Ciudadanos. 07/09/2010.

consumo en los últimos años, todo pareciera indicar que las brechas entre los distintos sectores sociales siguen cobrando vigencia²⁸.

En este sentido, si nos centramos en el contexto de Córdoba²⁹, notamos que la pobreza, (que en el año 2003 llegó a alcanzar al 53% de la población del Gran Córdoba), fue disminuyendo hasta alcanzar el 21.7% en el primer trimestre de 2007³⁰. Sin embargo, algunos estudios específicos indican que en esta coyuntura la inflación se presenta como un problema que afecta a toda la población e incide principalmente en los sectores más vulnerables. Este aumento generalizado del nivel de precios afectó principalmente a los sectores desempleados y con empleo informal, que debido a la precarización laboral, poseen escasa capacidad de obtener mejores condiciones laborales. En esta dirección, otro informe muestra que del total de trabajadores pobres en Córdoba, el 62% poseen empleos precarizados, no registrados o “en negro”³¹. En un contexto de alta inflación y pérdida del poder adquisitivo, esta situación explica por qué amplios sectores de la población se encuentran fuera de los beneficios del actual modelo económico que nuestro país empezó a transitar desde el año 2003³².

De esta manera, pareciera que el aumento del PBI en los últimos años no se ha traducido en una disminución de la pobreza, por el contrario, el país ha crecido con concentración de la riqueza y manteniendo los niveles de desigualdad. Al respecto,

²⁸ Para una mejor caracterización de contexto socioeconómico en nuestro país en los últimos años, puede recurrirse a un trabajo de Svampa (2006), que analiza detalladamente el período de gobierno kirchnerista. En este trabajo, la autora sostiene que el modelo económico - social actual se presenta como una etapa de “*continuidad con rupturas*” en comparación con las políticas neoliberales de la década menemista en nuestro país y el argumento central que esbozará es la persistencia de las brechas entre distintos sectores sociales que siguen consolidando una matriz desigual de distribución de la riqueza.

²⁹ Según el último Censo Provincial, en el año 2008 la provincia tenía una población total de 3.243.621 personas. Particularmente la capital homónima, representa algo más del 40% de la población total provincial, donde a su vez la población menor a 25 años constituye más del 43% del total de la población de la capital, y la franja de 20 a 24 años es la que concentra el mayor porcentaje dentro de la pirámide poblacional. Si pensamos esto en términos demográficos, Córdoba tiene una población joven bastante significativa y un gran porcentaje de ellos pobres, desempleados y fuera del sistema educativo, como se podrá ver.

³⁰ Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

³¹ Fuente: Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales (CIPPES).

³² Por su parte, el INDEC informó que la pobreza en Córdoba alcanzó el 7.7% en el segundo semestre del 2010. Estos porcentajes son significativamente menores a los calculados por otras instituciones (tanto del ámbito académico como consultoras privadas), que estiman que en junio del 2011 la pobreza alcanzó al 23.1% de la población de la Provincia.

cabe destacar que la pobreza tiene impacto centralmente en los niños y jóvenes: en la ciudad de Córdoba, en junio del 2011 el 40.7% de las personas pobres tienen menos de 18 años. La situación de los jóvenes que se encuentran en situación de pobreza es de “*alta vulnerabilidad*”: el 43% de los jóvenes pobres de la ciudad de Córdoba entre 18 y 25 años no estudia ni trabaja³³. Así, mientras que los datos de la macroeconomía muestran valores positivos, las precarias condiciones de vida de casi un cuarto de los cordobeses, aún no han cambiado significativamente³⁴.

De este modo, creemos que en este contexto social del país y la ciudad de Córdoba que hemos señalado, es donde se inscribieron las poblaciones juveniles que aquí analizamos. En esa dirección, al aproximarnos a una lectura más actualizada de la realidad social de estos sectores, observamos que no se evidencia una mejora en las condiciones de vida de una importante franja de esta población, fundamentalmente en las generaciones más jóvenes, cuyas trayectorias familiares, laborales y educativas demuestran escasas oportunidades de integración y ascenso social, que tenderán a (re)producir su condición de pobres si no se modifican ciertas condiciones estructurales y coyunturales de inclusión para estos sectores sociales.

Todo pareciera indicar, que el abandono estatal de las décadas neoliberales no ha sido revertido por políticas redistributivas, de promoción e inclusión para los sectores más desprotegidos. En este sentido, las brechas económicas y sociales (abiertas en los 90' y reforzadas en los últimos años de salida de la convertibilidad) parecieran haberse consolidado. Así, “...*si en la década anterior, el 10% más rico ganaba 20 veces más que el 10% más pobre, en la actualidad, la brecha es un 35% más amplia, ya que supera 27 veces la misma*” (Lozano 2005 en Svampa 2006)

Por último, queremos agregar un aspecto más a la caracterización del contexto que ha cobrado singular relevancia en los últimos años. Nos referimos al incidencia de la droga en el mundo juvenil en los sectores pobres, fenómeno que a su vez ha cobrado

³³ *Ibidem* fuente anterior.

³⁴ Es más, si comparamos la pobreza en el 2011, (del 23.1%), vemos que es superior a la pobreza del año 2007, que fue del 21.7%. Estas circunstancias demuestran, como ya dijimos, que el crecimiento económico no es sinónimo de mejora en el bienestar del conjunto de la población, y particularmente para aquellos sectores sociales más desfavorecidos tanto por factores estructurales como coyunturales.

mucha repercusión en la sociedad en los últimos años dado el “aparente”³⁵ crecimiento del consumo de drogas en las poblaciones juveniles pertenecientes a estos sectores. Esto lleva a reforzar aún más la representación estigmatizada acerca de los jóvenes como “amenaza” y una asociación mecánica entre droga y delito para los ojos de la sociedad. En esta misma dirección, Míguez sostiene que “...*si bien la droga no es una novedad que haya surgido en el siglo XXI, su incidencia en el mundo de la marginalidad urbana parece haber cobrado nuevas dimensiones en los últimos años*” (2010:15). En efecto, el autor luego precisa que en nuestra sociedad existe una asociación casi automática entre *pobreza* y *criminalidad*, lo que conlleva a los gobiernos a instrumentar políticas que castiguen a los *marginados* “...*como medidas de un método excluyentemente represivo...*” (Míguez 2010:47), del cual los jóvenes son sus principales destinatarios.

Para profundizar estos puntos, en los próximos apartados ofreceremos una caracterización más específica de nuestro campo de estudio, focalizándonos en la comunidad que conforman la Cooperativa Canal de las Cascadas. En tal sentido, el lector podrá contar con una mirada del proceso socio-organizativo que realizaron las familias pertenecientes a dicha organización comunitaria, junto a una caracterización de su población en general y de los jóvenes en particular, que nos facilitarán una perspectiva más específica de las condiciones objetivas y subjetivas que se entrecruzan en las vivencias cotidianas de los sujetos en su ámbito barrial.

³⁵ Señalamos entre comillas esta afirmación, debido a que no contamos con información estadística que permita aseverar esta situación. No obstante, creemos que el tema aparece percibido por ciertos sectores de la sociedad (y desde el mundo adulto fundamentalmente), como una de las problemáticas sociales más cotidianas en la vida de los jóvenes que habitan en contextos de pobreza urbana, y que suele guardar relación con la delincuencia y el “aumento” en la sensación de inseguridad de la población. En este sentido, este tema aparece como una de las “preocupaciones” más percibidas en las entrevistas con los adultos de la comunidad analizada, en relación a las principales problemáticas que ellos identifican en los jóvenes actualmente.

Nuestro campo de estudio: “la Cooperativa Canal de las Cascadas”

En plena etapa de transición política en nuestro país, con el retorno del sistema democrático argentino bajo la presidencia de Raúl Alfonsín en 1983, se funda en ese mismo año la Cooperativa Canal de las Cascadas³⁶ (CCC) como organización formal que asume dicha figura legal como medio para la obtención de créditos públicos que les permitiese adquirir colectivamente la compra de tierras para la construcción de un plan habitacional en la zona noroeste de la ciudad de Córdoba. Las familias que se nuclearon a través de esta organización, constituían una proporción de la población que vivía en el asentamiento conocido por entonces como “*Villa Canal o Villa Marta*”, ubicada sobre la calle Spilimbergo y que hasta hace algunos años colindaba con los barrios Santa Cecilia y Poeta Lugones³⁷.

Previamente a la conformación de la cooperativa, funcionaba desde mediados de 1982 el grupo Pro-Tierra³⁸, que será el antecedente organizativo de algunos miembros de la comunidad que luego desembocará en la creación definitiva de la CCC³⁹. El objetivo primordial que esta organización persiguió fue la adquisición de tierras para la construcción de un plan de viviendas. Por el año 1987 consiguen comprar cuatro parcelas mediante un subsidio del Estado provincial y a través de un modo colectivo y solidario denominado “*ayuda mutua*”, comenzaron a diseñar y construir sus propias viviendas.

³⁶ Los datos e informaciones para armar esta reconstrucción y caracterización de la Cooperativa, fueron tomados de las memorias de la organización (año 1999 y 2005), los testimonios de algunos referentes comunitarios y nuestro conocimiento de la propia entidad.

³⁷ La desaparición completa de este asentamiento se concretará recién en el año 2008 cuando el gobierno provincial de Córdoba (bajo la gestión de Schiaretti pero ya iniciada en la gestión de su antecesor) resuelve su traslado definitivo a la ciudad-barrio Sol Naciente, situado en zonas próximas a Arguello Lourdes y barrio Autódromo en nuestra ciudad.

³⁸ Este primer grupo surgió frente a la amenaza de relocalización de la Villa Canal de las Cascadas, por el anuncio de la construcción de la obra de empalme secundario de la Avenida Circunvalación. Este asentamiento ubicado en la zona Noroeste de la ciudad, se fue conformando por ocupaciones progresivas desde la década del sesenta a lo largo del Canal Maestro Norte, con una extensión de casi dos kilómetros en la ribera de tierras de Hidráulica de la Provincia de Córdoba.

³⁹ El nombre de la organización guardará relación con el nombre del canal maestro norte que atravesaba por toda la extensión de la villa y que de alguna manera dio nombre e identidad a las familias de esta comunidad.

El proceso de autoconstrucción de la totalidad de las viviendas fue desarrollado por más de 5 años, cuando ya hacia finales del año 1994 logran completar la última etapa de viviendas que componen hoy las unidades habitacionales de los 106 loteos de interés social para viviendas familiares y un loteo que fue destinado a la construcción del “obrador”⁴⁰, que más luego se convertirá en el espacio del salón comunitario donde la organización desarrolla en la actualidad diversas actividades para la comunidad. Es en este proceso donde se concreta definitivamente el traslado de las familias organizadas en la CCC que residían en Villa Canal hacia barrio Los Boulevares, sector tradicionalmente industrial y fabril que fue mixturándose en las últimas décadas con el desarrollo urbano de la ciudad.

En esta dirección, podemos establecer con cierta distancia, que las familias que conformaron la base social de la cooperativa, algunas procedentes de otras provincias (Santiago del Estero, Formosa, Santa Fe) o del interior de la provincia de Córdoba (mayormente del norte cordobés), provienen de una situación estructural de pobreza⁴¹ que fue concentrándose en aquel sector de la ciudad como asentamiento de características urbano-marginales⁴², en el que reprodujeron su vida en condiciones precarias de existencia. A lo largo de este contexto, fueron apareciendo una serie de necesidades sentidas y priorizadas por gran parte de la comunidad, como la salud, la tierra, la vivienda, entre otras, que impulsaron la necesidad de organizarse y generar acciones colectivas tendientes principalmente a la búsqueda de una territorialidad simbólica y material propia que mejorase sus condiciones de vida.

⁴⁰ El *Obrador* fue la primera obra que se construyó con la modalidad ayuda mutua, cuyo fin será luego el de un lugar común de trabajo y depósito de herramientas a lo largo del período de la autoconstrucción de las viviendas. Posteriormente el obrador se remodela y se transforma como la sede de la cooperativa y el lugar para las distintas actividades comunitarias que allí se realizan (talleres educativos, centros infantiles, grupos de mujeres y juveniles, asambleas barriales, etc.)

⁴¹ Entendemos por *pobreza estructural* en el sentido de la reproducción de las trayectorias sociales, familiares y personales de ciertos sectores dentro de determinadas condiciones históricas de producción del capitalismo, idea que nos permite diferenciar a éstos de los denominados “nuevos pobres” que explican su condición de pobres en relación a una situación coyuntural. Vale aclarar, que al momento de profundizar esta idea con algunas definiciones al respecto, no encontramos en la bibliografía consultada alguna definición con rigor científico al respecto.

⁴² Si bien la población que conformaba la Villa Canal o Villa Marta, a diferencia de otros asentamientos de estas características, no se localiza en un sector periférico de la ciudad, por el contrario se inserta en una zona considerada de tipo residencial dentro del espacio urbano; no obstante ésta adquiere características de los asentamientos denominados como irregulares, conocidos comúnmente como villas miserias.

“...demandábamos el pedido de compra de las tierras, nos dijeron que teníamos que formar una cooperativa para comprarlas, entonces averiguamos, nos informamos sobre que era una cooperativa y la formamos...primero fue organizarse para conseguir la tierra y hacer entre todos nuestras viviendas, al mismo tiempo trabajamos los problemas de salud en el barrio... después seguimos con el comedor, con los chicos que tenían dificultades para crecer... los grupos de jóvenes... y sin darnos cuenta terminamos viendo que hacemos un montón de cosas... la cosa no se termino una vez que hicimos nuestras casas...”⁴³

Es importante resaltar, que desde sus comienzos y a lo largo de este proceso, la CCC ha contando con el asesoramiento profesional de la ONG SERVIPROH, tanto en los aspectos técnicos relacionados con la construcción de viviendas como también en el desarrollo organizativo de la cooperativa y las diversas actividades que allí se desarrollarán. En esta dirección, la figura formal de la organización asumió una serie de mecanismos de participación y representación estatuidos, que supone que cada familia titular de un lote/vivienda compone un socio/a parte de la base societal de la organización. En este sentido, los socios fundadores (mayormente hombres, pero ello no quiere decir que las mujeres no hayan tenido un papel activo en la conformación de la organización) corresponden hoy a la generación de los adultos que “salieron” de la villa, y que son padres, madres, abuelos o abuelas de los jóvenes que en este caso estudiamos.

Por su parte, los jóvenes corresponden a la segunda o tercera generación de las familias integrantes (socias) de la organización, la mayoría de ellos no tienen una pertenencia formal respecto a la cooperativa, ya que en su mayoría no son socios directos de la misma. No obstante, podemos entender que las generaciones juveniles se fueron incorporando paulatinamente a través de diversas formas a la vida de la organización, mediante diversos modos y espacios de participación⁴⁴.

No obstante, a pesar de que los orígenes de la organización estuvieron centrados en la accesibilidad a la tierra y la autoconstrucción de sus viviendas, con el desarrollo de los años, la cooperativa fue asumiendo nuevos objetivos de trabajo en

⁴³ Testimonio extraído de la memoria de la Cooperativa Canal de las Cascadas. Año 1999.

⁴⁴ Se puede establecer que, a partir del año 2003 comienza a funcionar de modo sistemático en la sede de la organización un espacio de trabajo con jóvenes que se sostiene hasta la actualidad. En este proceso las experiencias con los jóvenes fueron variando de acuerdo a sus intereses, necesidades, etc.; pero registran cierta regularidad.

relación a determinadas problemáticas sociales del sector, que se manifestaron con especial interés en ciertos grupos de la comunidad. Así aparecen una serie de temas relevantes para trabajar desde la comunidad, vinculadas con el desarrollo infantil, la salud, la alimentación, los espacios educativos para los jóvenes, entre otros aspectos, que fueron ampliando el espectro de actividades y sujetos con los que la organización trabaja y representa.

Al respecto, desde hace algunos años y a la actualidad, la cooperativa brinda distintos espacios y actividades desde y para la comunidad, tanto para su base social formal como informal⁴⁵, funcionando hoy en la sede un centro educativo para niños/as de 1 a 4 años; proyectos educativos y de expresión para niños y jóvenes (como murga, apoyo escolar, biblioteca, talleres temáticos); un programa de microcréditos solidarios para emprendimientos productivos y otros créditos para mejoramientos de viviendas. También en la sede se desarrollan otras actividades comunitarias a través de las propuestas que otros grupos y organizaciones ofrecen, como ser los grupos religiosos que brindan catequesis, los talleres de danzas y gimnasia dictados por personas particulares y talleres con padres que brindan otras instituciones que intervienen en el sector.

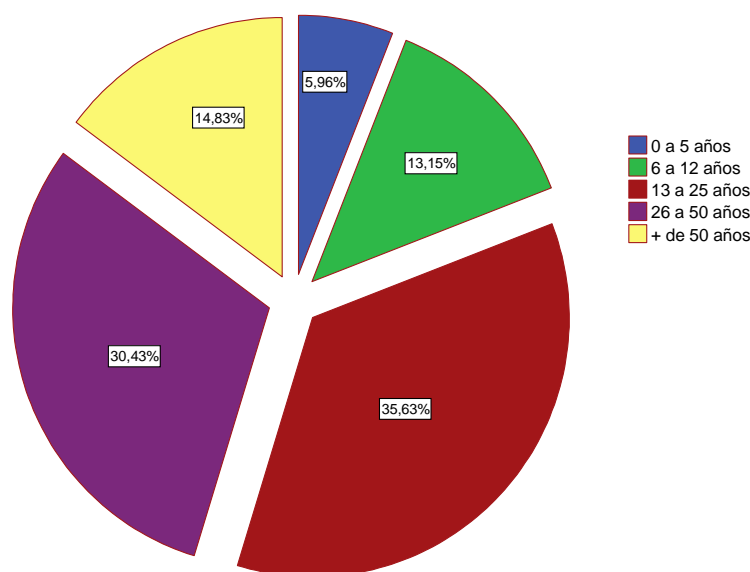
No obstante, los datos que aquí presentamos corresponden básicamente a las familias que integran (y viven en la actualidad) en la CCC. En este sentido, de acuerdo a una estimación de la propia organización, la misma está conformada por 107 viviendas o mejor dicho por 107 lotes (ya que en algunos casos hay más de una vivienda por lote y a su vez según un relevamiento propio de la Cooperativa del año 2009, existen más de un grupo familiar en cada vivienda), por lo que se calcula una

⁴⁵ Si bien nuestro campo de observación se circunscribe a la base social de la CCC, no podemos dejar de mencionar que el espacio barrial y social se constituye dentro de una trama de relaciones con otros vecinos que formalmente no pertenecen a la organización pero que están en permanente interacción con éstos, cuestión que dificulta toda posibilidad de trazar límites y fronteras entre unos y otros. Como se mencionó, la CCC está localizada en barrio Los Boulevares y al costado de la cooperativa en el año 2008 se construyó un plan habitacional del Programa Provincial "Mi Casa, Mi Vida" donde se relocalizaron las villas de El Calefón y las Chunchulas, quienes hoy conforman barrio Boulevares Anexo. Un gran porcentaje de las familias de estas comunidades, participan de las actividades que se desarrollan en la sede de la cooperativa a pesar de no pertenecer formalmente a la misma.

población total de 654 personas que viven dentro del plan habitacional perteneciente a la Cooperativa de Vivienda y Trabajo Canal de las Cascadas⁴⁶.

Así, del total de la población relevada perteneciente a la CCC, hemos podido desagregarla en grupos de edad⁴⁷ para tener una composición de la estructura de la población por edades de la misma. Como podremos observar en el gráfico correspondiente, alrededor del 55% de esta población tiene menos de 25 años de edad (de 0 a 25 años) siendo que el rango que va de los 13 a 25 años constituye su mayor porcentaje en el total de la población. Esto nos parece sumamente relevante si se tiene en cuenta que esta franja es la que se identifica como jóvenes, lo que representa que la comunidad de Canal de las Cascadas posee una población relativamente joven. En tanto, la franja que va de los 26 a 50 años constituye el 30% de la población y un 14% lo conforman las personas mayores a 50 años (la mayoría de ellas son los socios/as fundadores de la organización).

Gráfico N°1: Porcentaje de grupos de edad según la población de la CCC



⁴⁶ Datos estimados según el relevamiento de viviendas realizado por el Consejo de Administración de la Cooperativa en el año 2009. De acuerdo a la información que pudimos acceder, dicho relevamiento se confeccionó como declaración jurada donde cada socio/a de la organización declaraba la cantidad de personas que habitan por cada lote, en el que algunos casos se corresponden con más de una vivienda por lote y en muchos casos existe más de una familia habitando en una vivienda.

⁴⁷ La agrupación de las edades simples se realizó arbitrariamente teniendo en cuenta algún parámetro de referencia establecido previamente de acuerdo a las categorías de niños (1º y 2º infancia), jóvenes, adultos y adultos mayores. No obstante, insistimos en resaltar que la edad en este caso constituye un parámetro pero no el único para distinguir los grupos en términos generacionales.

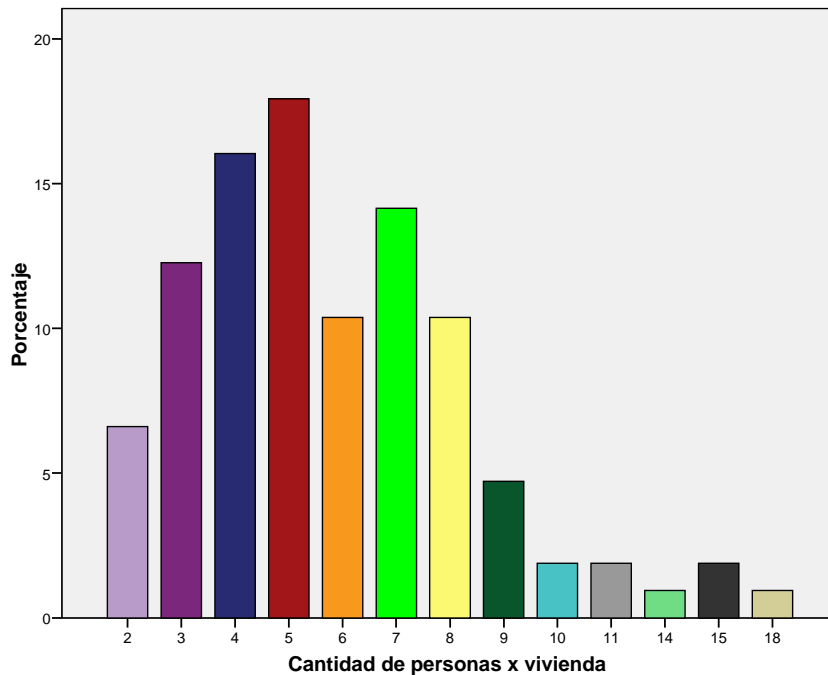
Por otra parte, de acuerdo a este relevamiento, se puede distinguir (observando el gráfico N°2) la composición de los hogares de acuerdo al número de personas que habitan por vivienda, que en muchos casos coincide con la existencia de más de un núcleo familiar por vivienda/lote. Los datos muestran que existe un promedio de cerca de 6 personas habitando por vivienda, en el que en ciertos casos duplican o triplican ese número. Este dato es importante, si tenemos en cuenta que las viviendas de la cooperativa en su gran mayoría mantienen su diseño original (como comentáramos anteriormente todas fueron autoconstruidas como vivienda tipo de 1 - 2 dormitorios, cocina-comedor y baño), en algunas viviendas se han generado mejoras o ampliaciones en altura al diseño básico original; e incluso en algunos casos se puede considerar que hay dos viviendas por lotes (la vivienda inicial y una nueva unidad habitacional que se edificó con independencia de ésta al fondo del lote). No obstante, en promedio estos valores nos demuestran las condiciones de hacinamiento en las que continúan viviendo un gran porcentaje de la población de la CCC, a pesar de que sus condiciones materiales han mejorado en comparación al estilo de vivienda “rancho” de condiciones extremadamente precarias en las que vivían cuando estaban en la “villa”.

El siguiente testimonio de una referente de la cooperativa, describe algunas de las condiciones habitacionales que tenían cuando residían en la villa:

“...y el villero tiene cierto grado de abandono por vivir tanta precariedad, por no haber conocido un baño lindo por ejemplo, le da lo mismo hacer pis afuera o lavarse en una palangana, y ellos [refiriéndose a las familias que provienen de la villa] no conocieron nada de eso porque cuando yo fui a trabajar a la villa como promotora de salud, ellos no tenían baños. La gente de la villa no tenía baño, se iba a la quinta a hacer sus necesidades, en el patio...vivían en casas tipo ranchos...”

(Entrevista con Margarita – Tesorera de la CCC).

Gráfico N°2: Número de personas que viven por vivienda



De acuerdo al gráfico, podemos deducir que en numerosos casos las viviendas cuenta con una superpoblación teniendo en cuenta las limitaciones físicas de las mismas. Estas limitaciones de espacio en las viviendas raramente pueden posibilitar la “juntada” con otros en la casa de uno, o mejor dicho dentro de la casa de uno. Si cruzamos este dato con información cualitativa, es frecuente observar situaciones donde grupos de niños o jóvenes se reúnen a conversar enfrente de la casa de alguno de ellos, donde las “visitas” de los amigos se reciben fuera de la casa, porque la capacidad de las viviendas pareciera no poder albergar a todos. Así, lo expresa el siguiente testimonio:

“...yo una época había agarrado de que ellos [jóvenes que se juntan en la esquina] se metieran en casa a jugar a la play, vean tele, y a veces venían 10, 12 pero ya las casas son tan pequeñas que vos no podés tenerlos a todos adentro. Porque no tienen en su casa un espacio adonde reunirse... por eso después nosotros [los adultos del consejo de CCC] tomamos la decisión de que ellos pudiesen entrar a la cooperativa y que estuvieran ahí, que jugaran al básquet, pero no sé porque no han ido más a la cooperativa”.

(Entrevista a Margarita – Tesorera de la CCC)

Otro aspecto que se observa, es que del total de las viviendas relevadas el 63,2% de las mismas están conformadas por un solo grupo familiar, mientras que en el 36,8 % restante existe más de grupo familiar por vivienda/lote (que en algunos casos asciende a 4 grupos familiares por lote). Ello nos permite deducir que en el primer caso, existen varios grupos familiares extensos, es decir un único grupo familiar pero con muchos integrantes que en la mayoría de estos casos van de 7 a 10 personas. En este sentido, y en relación con lo anterior, se observa que la situación de hacinamiento se agrava en varios casos con la existencia de grupos familiares extensos o con la coexistencia de varios núcleos familiares bajo un mismo techo. En este último punto, se observa que generalmente algún hijo/a tiende a formar una nueva familia junto a su familia primaria con la cual sigue conviviendo⁴⁸.

En cuanto a la infraestructura urbana con que cuenta la cooperativa, encontramos que la misma resulta deficitaria en comparación a los servicios existentes en el sector. De este modo, la CCC cuenta con determinados servicios públicos como agua potable, electricidad⁴⁹, transporte urbano, recolección de basura, un centro atención primaria de la salud y dos escuelas de nivel inicial y primario (relativamente cerca al sector de la comunidad de la CCC), pero no tienen acceso a una serie de otros servicios básicos, como red de gas natural, cloacas, alumbrado, pavimentación, etc.; cuando se observa que gran parte de la población de barrio Boulevares si cuenta con esos servicios.

⁴⁸ De la base de datos que nos proporcionó la CCC pudimos extraer información acerca de la cantidad de personas que habitan por vivienda/ lote y las relaciones de parentesco que existen entre las mismas. Estos datos nos permitieron estimar luego los grupos familiares que habitan en una misma vivienda/lote, en el que se puede observar que el caso mínimo es 1 y el máximo son hasta 4 grupos familiares, lo que establece un porcentaje de más de 1,5 familia por vivienda/lote.

⁴⁹ Vale destacar que la mayoría de la población perteneciente a la cooperativa cuenta con Tarifa Social de energía eléctrica y gas envasado subsidiado por el Estado provincial. En cuanto a la situación impositiva municipal y provincial la totalidad de familias socias de la CCC está exenta del pago de los impuestos inmobiliarios urbanos por considerarse loteos de interés social, beneficio que obtuvieron en el año 2007 y 2009 mediante la obtención de ordenanzas municipales y leyes provinciales que distintas organizaciones sociales de la ciudad promovieron. Esta nueva legislación exime de las deudas impositivas hasta la fecha contraídas y en adelante, hasta tanto las familias pertenecientes a cada organización logren escriturar las viviendas individualmente, cuestión que hoy está regido por una propiedad colectiva de la tierra.

A su vez, algunos testimonios de las personas que viven en la cooperativa, manifiestan que en algunos casos tienen una prestación diferenciada de ciertos servicios públicos respecto al resto de la población que viven en la zona. Por ejemplo, en relación al servicio de recolección de basura, una vecina de la comunidad expresa:

“...acá [refiriéndose al sector de la cooperativa] el camión de la basura pasa 2 o 3 veces por semana... y al fondo menos todavía... cuando en realidad debería pasar todos los días... encima la gente de acá es re sucia, vos mirá las calles, el canal, todo sucio...”

(Fragmento del testimonio de Teresa – Vecina socia de la CCC)

Por otra parte, según información proporcionada a través de los resultados de una encuesta por familias⁵⁰ que la organización realizó en el año 2010, pudimos contar con una aproximación porcentual de aquellos hogares que perciben el beneficio de la Asignación Universal por Hijo/a (AUH)⁵¹. Como era de esperarse, en la comunidad hay un alto porcentaje de hogares que acceden a esta política, debido a las actividades laborales predominantes en el mercado informal de trabajo de una gran parte de los adultos/as jefes/as de hogares. Como lo ilustran los siguientes gráficos, más de la mitad de los hogares de la CCC reciben la AUH y de acuerdo a la composición familiar de los mismos, esta política se concentra en los hogares con más de un grupo familiar, particularmente en aquellos con dos grupos familiares por vivienda/lote, lo que supone que el número de beneficiarios por hogar puede llegar a ser significativo.

⁵⁰ La muestra abarcó a 148 personas entre 14 y 65 años de edad, a través de la aplicación de una encuesta realizada en 60 viviendas que pertenecen a la Cooperativa Canal de las Cascadas. Es importante aclarar que al momento de realizar esta investigación, la información que contenían dichas encuestas no estaba procesada, cuestión que nos permitió trabajar a nosotros con los datos en bruto y establecer relaciones entre distintas variables de acuerdo a algunos propósitos específicos para nuestro trabajo.

⁵¹ Recordemos que esta política pública se reglamentó por decreto presidencial (Nº 1602/2009) y que beneficia a hijos/as de trabajadores informales, desocupados y de servicio doméstico que tengan hijos menores de 18 años, y en el año 2011 esta política se extendió a embarazadas. Decidimos incorporar este dato a la caracterización de nuestro contexto, debido a la magnitud y el alcance de esta política que vino a reemplazar muchas de los programas sociales existentes.

Gráfico N°3: Porcentaje de hogares que perciben Asignación Universal x Hijo/a

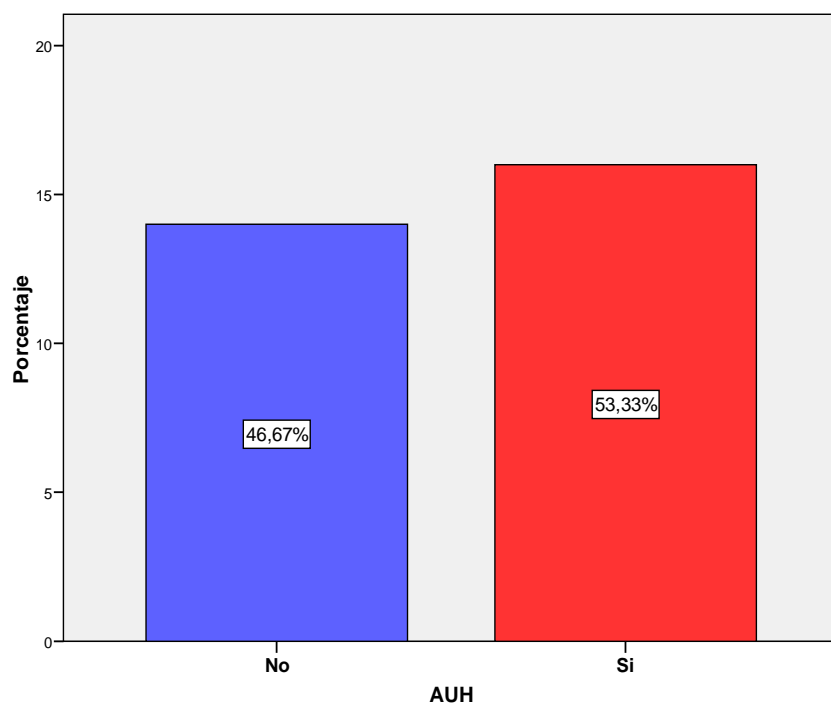
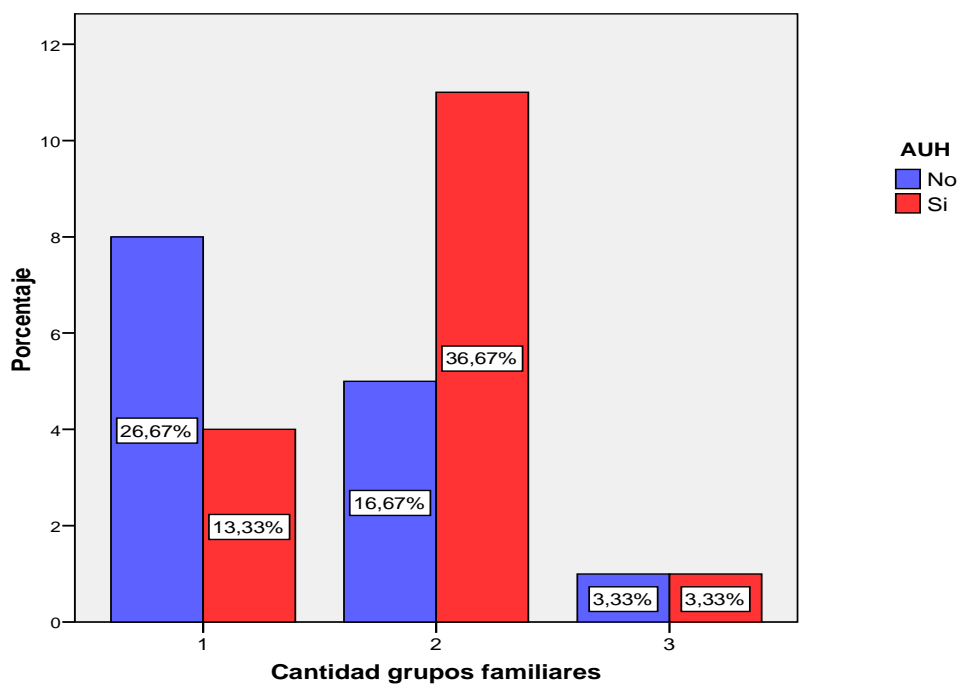
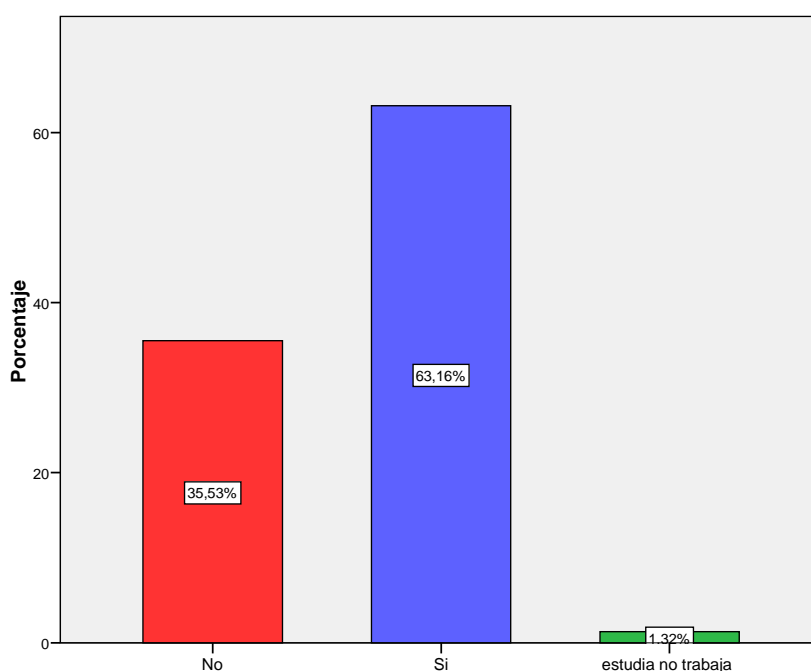


Gráfico N°4: Porcentaje de los hogares que perciben AUH según composición familiar



Por otro lado, en cuanto a la situación laboral que se registra al interior de la comunidad, los resultados muestran bajos niveles de empleo y en el caso de la población que cuenta con una fuente laboral, en muchos de ellos se evidencia que lo hacen en situaciones de precariedad. Así como podrá verse en los gráficos siguientes (de acuerdo a la información que la organización nos proporcionó a través de la encuesta, donde se indagó la situación de las personas mayores a 14 años respecto al trabajo), se puede apreciar que el 63% de la población económicamente activa trabaja, mientras que el 35,5% de esa población no trabaja pero si le interesaría hacerlo. Por último, hay 1,3% de la población que no trabaja (fundamentalmente jóvenes) que estudian.

Gráfico N° 5: Porcentaje de la población mayor a 14 años en relación a trabajo



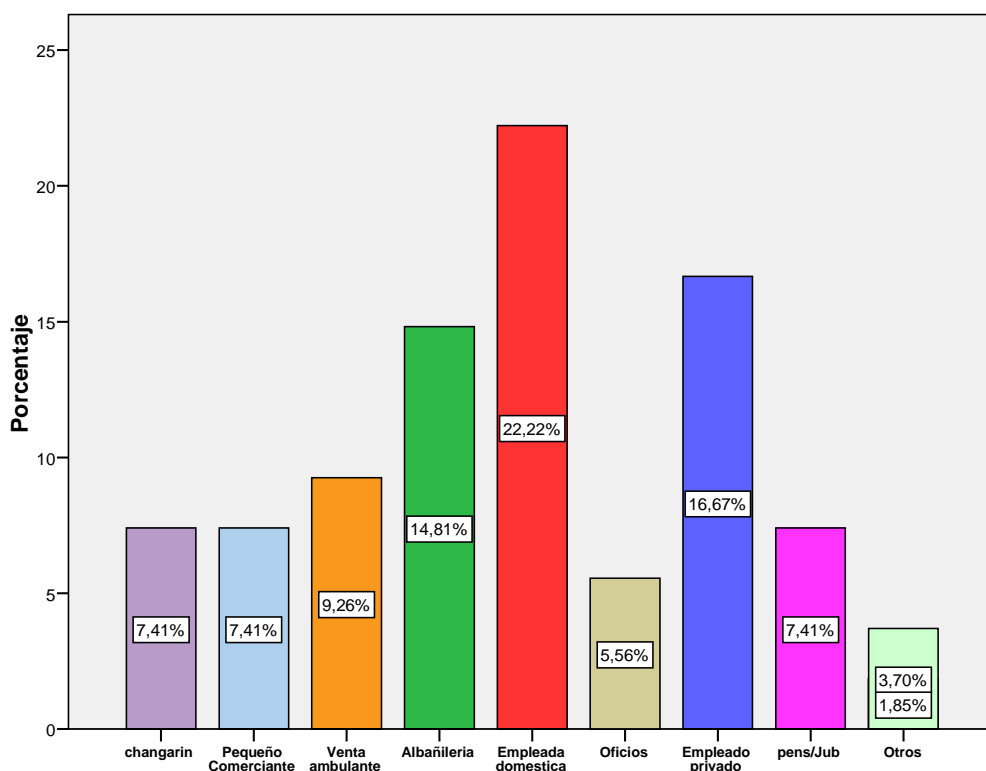
A su vez, observamos que la mayoría de la población que trabaja lo hace como trabajador autónomo o cuentapropista (el 54%), mientras que un 25% trabaja bajo alguna relación de dependencia⁵².

⁵² Cabe aclarar que se ha podido percibir en las distintas respuestas de las encuestas, que el trabajo por cuenta propia se considera, desde la perspectiva de los encuestados, también al trabajo que no está estipulado bajo una relación formal de dependencia, y que se conoce como trabajo “en negro”. En este

Si a estos valores los analizamos mirando los tipos de ocupaciones predominantes y las modalidades de relación laboral que se establecen dentro de dicha población (gráficos N°3 y N°4), notamos que de la población que trabaja (el 63%), un gran porcentaje de éstos lo hace en condiciones de precariedad, por autoempleo, trabajo temporal o por subocupación.

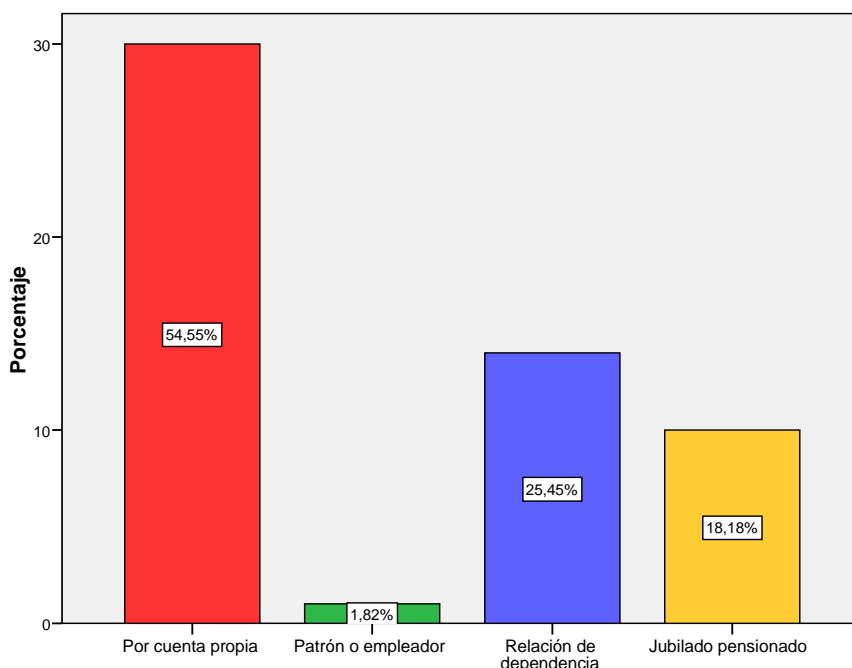
Como lo muestran los gráficos, un alto porcentaje de la población que trabaja lo hace en condiciones informales, cuestión que probablemente guarda relación con el tipo de actividades laborales que predomina entre la población (tareas domésticas, changas, oficios, albañilería, venta ambulante).

Gráfico N° 6: Tipo de ocupaciones laborales predominantes



sentido, se puede identificar en algunas encuestas que una persona que realiza tareas domésticas indique luego que su trabajo de servicio doméstico lo realiza por cuenta propia.

Gráfico N°7: Situación laboral de la población que trabaja



Así, entre las distintas actividades laborales que se identifican en la población que trabaja existe una gran heterogeneidad de tareas. Como se pudo observar en el gráfico anterior, hay una significativa concentración del trabajo doméstico desarrollado principalmente por las mujeres, en cambio en aquellas actividades laborales que suelen ser desarrolladas mayormente por los hombres hay mayor dispersión (changarín, oficios como albañilería, venta ambulante y algunos como empleados de empresas privadas). No obstante, la información obtenida no nos permite identificar algunas actividades laborales en función de la edad de la población, lo que nos hubiese posibilitado distinguir algunos oficios y trabajos de acuerdo a ciertos cortes generacionales, donde podríamos reconocer que habitualmente los jóvenes de estos sectores son quienes cubren gran parte de la demanda de los trabajos de changas, oficios y albañilería. Este aspecto, si se ha podido reconocer en algunas de las entrevistas que mantuvimos con los jóvenes, cuando comentan que sus trabajos más frecuentes (y por ende temporarios) suelen ser las “changas” en las obras de construcción, arreglo y pintura de casas y toda otra tarea que se podría englobar en el oficio de la albañilería.

Otro dato importante, es la baja inserción que tiene la población en el trabajo industrial, fundamentalmente si se tienen en cuenta el contexto donde se inscribe la población perteneciente a la CCC, caracterizado como una zona fabril e industrial al sector predominante que conforma barrio Los Boulevares.

En suma, el porcentaje de personas mayores a 14 años que no trabaja en la comunidad aquí considerada es significativo (alrededor del 37%) si tenemos en cuenta que estos valores están por encima de la media provincial y nacional (que según el INDEC era a fines del mismo año de alrededor del 10% para el país y cerca del 9% para la provincia de Córdoba).

Estos datos a su vez, pueden relacionarse con las perspectivas de algunos adultos y jóvenes entrevistados de la comunidad, en cuanto identifican la “falta de trabajo” como uno de los problemas centrales para la población, especialmente para el caso de los jóvenes que no estudian, ni trabajan y ven cada vez más acotadas sus posibilidades y expectativas de inserción laboral. Esto puede ser más significativo aún, si tenemos en cuenta como veremos más adelante, que ciertas representaciones que se producen sobre los jóvenes de la esquina aparecen contrastadas con la imagen del trabajo y el estudio, en un contexto donde la falta de oportunidades laborales y educativas para los jóvenes de estos sectores se ven cada vez más socavadas.

Aquí presentamos algunos fragmentos de las entrevistas, donde se evidencian tales valoraciones:

“...si vos te pones a hacer una recorrida durante las 24 horas, son muy contados los que trabajan, son muy contados. En cambio nosotros teníamos que laburar, teníamos que ayudar en la casa. Y no sé si será porque no tienen una salida laboral o porque vienen le dan una changa y ya está...ahora ellos tienen más tiempo, más disponibilidad”

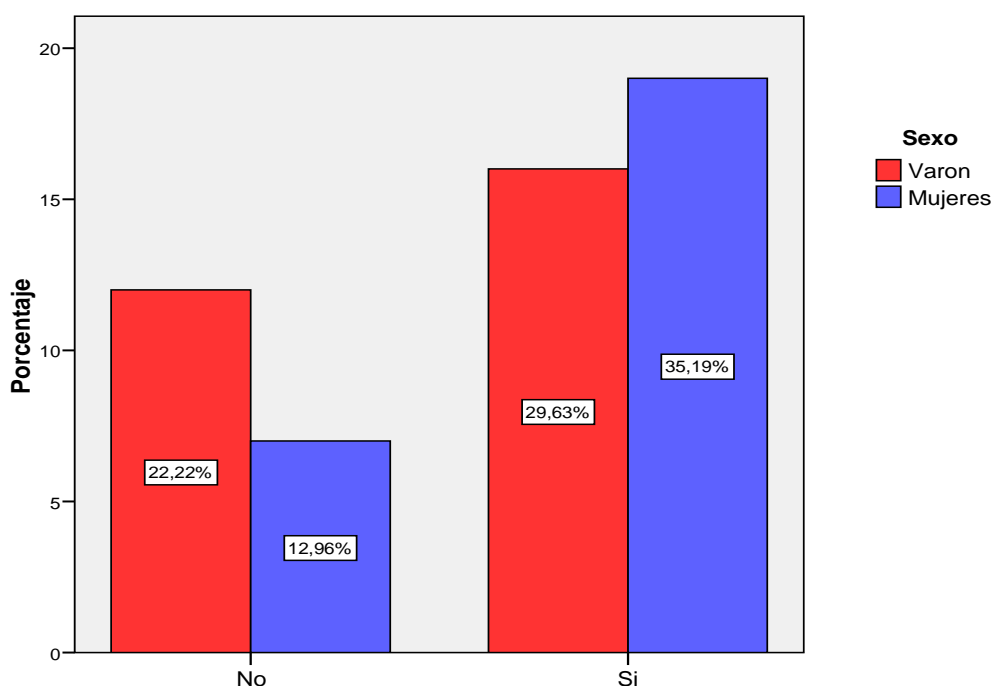
(Entrevista a Oscar – Referente Comunitario)

“... y la falta de trabajo, muchos se quedan y no quieren estudiar, y andan vagueando, los vicios y el ocio son lo peor que hay... es lamentable porque sin estudio no vas a tener trabajo, más que alguna changa nomás”.

(Entrevista a Margarita – Tesorera de la CCC)

Otra de las dimensiones consideradas para analizar las condiciones objetivas de la población perteneciente a nuestro espacio de estudio, fue la situación educativa actual de la población en edad escolar (considerando la edad del nivel medio entre un rango de edad de 12 a 18 años), y estimada mediante un muestreo dentro de esa población a través de la encuesta familiar arriba mencionada. En ese sentido, como lo indica el gráfico N° 5, vemos que del total de la muestra un 64% asiste a la escuela mientras que un 35% no concurre a ningún establecimiento educativo. Si comparamos estos valores por varones y mujeres, notamos que en el primer caso los valores muestran mayores índices de abandono escolar respecto a las mujeres⁵³.

Grafico N° 8: Porcentaje de la población en relación al estudio por sexo



⁵³ Si tomamos algunos datos a nivel provincial como referencia, vemos que en el año 2011 del total de la población comprendida entre 14 y 17 años, el 17,5% de éstos no asiste a la escuela, y en la franja entre 18 y 19 años ese porcentaje asciende al 47,9 %. Elaboración propia sobre los datos de la EPH del INDEC año 2011.

En relación con lo expuesto, se observa que en lo referente a las características de los grupos familiares, las jefaturas a cargo de mujeres son de más de un tercio de ellas (36,36%), en tanto que están encabezadas por varones de modo predominante las restantes (63,64%). Las madres tienen una edad promedio de 27,3 años y los padres son de 32,2 años. El nivel educativo de los adultos es bajo, de 158 madres/padres que respondieron sobre el nivel de instrucción, 112, es decir casi las tres cuartas partes no han podido iniciar sus estudios secundarios. Lo que evidencia las bajas trayectorias educativas que caracterizan a los adultos de la población.

Otro aspecto que nos interesa resaltar, y que de algún modo ha incidido en las trayectorias de los jóvenes, es el funcionamiento de un comedor comunitario en la sede de la organización. Como comentamos en fragmentos anteriores, este espacio vino funcionando desde mediados de los 90' bajo diversas modalidades y ofreciendo prestación a diversos grupos de la población, principalmente a los niños a partir de sus primeros años de vida. En este punto, algunos referentes de la cooperativa nos comentaban que el comedor había constituido un ámbito de importante de socialización para muchos de los jóvenes que en esta oportunidad analizamos.

De este modo, hoy cualquier joven de 20 años que haya asistido al comedor se podría pensar que más de la mitad de su vida ha concurrido diariamente a este espacio junto a otros pares, cuestión que lleva a preguntarnos sobre su impacto en la vida social de éstos. Para que tengamos una idea, en la cooperativa desde el año 1995 funcionó el comedor comunitario para niños hasta los 12 años (que se interrumpió recién en el año 2006), estamos hablando de 11 años en un coyuntura donde podemos ver las consecuencias más desfavorables de las políticas neoliberales de ajuste que afectaron a una gran parte de este segmento de la población, y que incidió en sus modos de vida y en sus trayectorias familiares, sociales, comunitarias.

En este sentido, el siguiente testimonio, brinda una idea de lo que significó este espacio para la organización y para la comunidad en general, fundamentalmente en la coyuntura del contexto que hemos venido describiendo:

“Los jóvenes de la esquina son como te decía los mismos jóvenes nuestros. Los mismos que hemos tenido un tiempo cuando teníamos el comedor y fueron creciendo y bueno, y no estaban contenidos en sus familias, no había contención.... uno priorizaba más el trabajo y el hecho de traer el sustento diario a la casa y me parece que habría que revisar eso que nosotros hemos dejado por esto de la crisis que tuvimos... y fuimos dejando de lado a ellos [se refiere a niños hoy jóvenes] y bueno ese espacio que ellos fueron ganando lo fuimo dejando que ellos lo tomaran como propio y hoy son los que están ahí en una esquina... y son hijos nuestros, o sea son hijos de vecinos, son hijos de amigos, o nietos, sobrinos lo que fueran... pero... son nuestros niños, nuestros jóvenes...”

(Entrevista a Oscar - Referente comunitario de la CCC)

Para cerrar, por último observamos que existen a su vez otro tipo de restricciones que aparecen en los testimonios de algunas entrevistas realizadas, y que guardan relación con los procesos de marginación y estigmatización que se construyen sobre ciertos sectores de la sociedad. En este sentido, en reiteradas oportunidades las personas entrevistadas comentaban que por *vivir y pertenecer* a dicho barrio no pueden tener acceso a una serie de bienes y servicios, debido a la construcción simbólica que se hace sobre ciertos espacios de la ciudad considerados como “zona roja”⁵⁴. Este estigma se refuerza también cada vez que se asocia a las personas que pertenecen a la comunidad de la CCC, como los “villeros”, los que viven en “los terrenos”, los “negros del fondo”, quienes, desde las valoraciones de los “otros” habitantes de la zona (“los que vivimos siempre acá”), son dignos de sospecha.

Los siguientes testimonios ofrecen una imagen de tales valoraciones que expresan el costo de vivir en una “zona roja” y que refuerza aún más esta idea de un acceso diferenciado a los diversos bienes y servicios entre los distintos sectores de la sociedad. En este punto nos detendremos más adelante, ya que según distintas percepciones sobre esta cuestión se tiende a “culpabilizar” a ciertos grupos (como los “jóvenes de la esquina”) quienes son considerados esa “parte” de la comunidad a la que afectan con sus conductas.

⁵⁴ En este sentido, para los ojos de la sociedad, el término “zona roja” representa el terreno signado por la peligrosidad, la delincuencia, la prostitución, el narcotráfico, entre otras etiquetas simbólicas que se le imponen a ciertos territorios del espacio urbano, como un especie de cartografía policial que sirve para señalar y “poner en alerta” al resto de la sociedad, respecto de aquellos que habitan y representan lugares “potencialmente peligrosos”.

“Porque si acá le decís a algún remis que entre, no porque es zona roja. No te quieren entrar, vos te querés afiliar a algo, Eco [servicio de ambulancia] y decís Boulevares en los terrenos, y te ponen trabas, tampoco quieren entrar...”

(Entrevista a Ester – Vecina socia de la CCC)

“...y la imagen del barrio no me gusta... es que es zona roja el barrio...”

-P: ¿Y qué significa que sea zona roja el barrio?

“... y que es peligroso y no quiere entrar nadie... vos si querés llamar un taxi a la noche acá no te entra... tenés que tomarte uno trucho de acá nomás... y eso pasa porque estamos mal visto, es como el dicho, hazte la fama y...”

(Entrevista a Juana – Promotora y Consejera de la CCC)

Así, como explicáramos en otros fragmentos del trabajo, esta situación generalizada de pobreza (en términos de carencias materiales y no materiales) en la que se inscriben las familias de la comunidad considerada, debe ser entendida desde una perspectiva de escasez *relativa y relacional* de ciertos bienes y servicios con referencia al resto de la población del sector y de la ciudad. Como sostiene Gutiérrez, la pobreza es ante todo una relación social en donde *“...pobre es aquel que en comparación con otros individuos de su sociedad alcanza de una serie de rasgos tomados como categorizadores, los más bajos niveles”* (Gutiérrez 2004:23).

En resumen, si bien podemos comprender que las condiciones de vida de la población perteneciente a la CCC reproducen una situación generalizada de pobreza, constatada en cuanto al hacinamiento que conservan, los bajos niveles de empleo y de instrucción alcanzados, la falta de acceso a una serie de servicios e infraestructura urbana, etc., no obstante, se puede poner el acento a su vez en las diversas estrategias de supervivencia y de reproducción social que las familias de dicha comunidad desplegaron para intentar mejorar y resignificar sus propias condiciones de existencia⁵⁵.

En este sentido, de acuerdo con la perspectiva teórica de Gutiérrez (2004), podemos rescatar el capital social puesto en juego por la comunidad durante estos años, organizada en cooperativa no sólo como una figura legal sino además como

⁵⁵ Las experiencias de ayuda mutua para la construcción de las viviendas, el surgimiento de las ollas y comedores populares para paliar el hambre en los duros años del neoliberalismo, las distintas acciones educativas y de promoción impulsadas por y para la comunidad por varios años, la lucha como organización por el reconocimiento y acceso a los derechos de ciudadanía, entre otras, dan muestra de ello.

estructurante de un sistema de relaciones basadas en la solidaridad, la ayuda mutua, el fin común, que constituyeron un conjunto de redes y prácticas colectivas que les permitió, no sólo garantizar la reproducción social de su existencia sino sus múltiples intentos por mejorarlas.

A continuación, incluiremos algunas fotografías pertenecientes a algunos lugares de la comunidad a modo de ilustración del contexto que aquí intentamos caracterizar. Optamos por incluirlas al final de este apartado y no en los anexos, ya que entendemos que facilitan y hacen más amena la lectura. De otro modo, el lector se perdería los registros del contexto con la caracterización y los testimonios sobre el mismo.

En los próximos capítulos nos ocuparemos específicamente de analizar los ámbitos públicos comunitarios de agrupación juvenil (calles, esquinas, plazas) y las prácticas colectivas que producen los denominados “jóvenes de la esquina” en sus espacios de participación y pertenencia, intentando explorar los sentidos y relaciones que estas agrupaciones provocan hacia el interior de su espacio barrial.

Fotos seleccionas de la Cooperativa Canal de las Cascadas y sus alrededores



Foto: calle principal de ingreso a la CCC
(altura Los Lombardos al 5900)



Foto: calle de acceso a las manzanas "del Fondo" de
la CCC (De Los Sicilianos al 3700)



Foto: Placita/Canchita del barrio CCC



Foto: calle Los Rusos al 3700 (calle que separa
Boulevares Anexo y la CCC)



Foto: Frente del Salón Comunitario de la CCC



Foto: ciudad-barrio Boulevares Anexo (Ex villas El
Calefón y las Chunchulas) que colinda con la CCC

CAPÍTULO 3:

Las agrupaciones juveniles en el espacio público

CAPÍTULO 3: Las agrupaciones juveniles en el espacio público

Hasta el momento hemos desarrollado los principales referentes y antecedentes teóricos sobre nuestro tema de investigación, a la vez hemos procurado ofrecer una caracterización del contexto histórico y social del cual se desprende un análisis más específico de las condiciones de vida de la población perteneciente a la Cooperativa Canal de las Cascadas, donde se focaliza el presente trabajo.

A continuación, nos centraremos en los escenarios, prácticas y sentidos de los jóvenes que ocupan los espacios públicos barriales, a partir de la información que obtuvimos en las distintas interacciones que pudimos mantener con ellos, donde intentaremos ofrecer una descripción/interpretación acerca de sus procesos de agrupación y actuación en el mundo de la esquina, procurando identificar y reconocer quiénes son, qué hacen, qué expresan estos sujetos en sus ámbitos de sociabilidad barrial.

Además buscaremos interpretar qué significados adquieren algunos de estos espacios en la construcción de procesos de adscripción identitaria a diferencia de otros ámbitos instituidos desde el mundo adulto, como ser la escuela, el trabajo, la familia. Para ello, recurriremos a las particularidades que adquieren hoy sus prácticas en el contexto barrial, analizando los sentidos que estos actores juveniles expresan de sus vivencias en grupo en determinadas esquinas de su comunidad.

Acerca de los jóvenes que se agrupan en las esquinas

Como se ha señalado en algunos pasajes del trabajo, los grupos de jóvenes que se reúnen en ciertas esquinas de su espacio barrial construyen un entorno con prácticas, valores, significados y modos de relacionarse, que pueden ser entendidos como expresión de una cultura juvenil, donde *“...las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, y (...) con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones de la vida adulta”* (Feixa 2009:23).

En esta dirección, nos proponemos analizar las *agrupaciones juveniles*⁵⁶ que se conforman mediante la ocupación del espacio público, puntualmente centrándonos en algunas esquinas identificadas dentro de la geografía barrial que corresponde a la CCC. Para abordar esta tarea, comenzaremos señalando algunas de las características que observamos respecto a quiénes son estos jóvenes, para luego explicar cómo funcionan las esquinas como ámbitos de sociabilidad, describiendo las prácticas y sentidos que los jóvenes en dichos espacios elaboran.

Según nuestras observaciones, los jóvenes que se reúnen con frecuencia en ciertas esquinas preferentes de su barrio, son fundamentalmente varones, cuyas edades van de los 16 a los 25 años de edad aproximadamente, concentrándose mayormente alrededor de los 20 años. Sus trayectorias son similares en cuanto a la discontinuidad de sus experiencias educativas, laborales y/o de participación (casi la totalidad de los jóvenes consultados abandonó o no ingresó a sus estudios secundarios y no tienen un empleo estable, sólo algunos señalan trabajos temporarios de changas o ayudan a algún familiar en ciertas labores, y muy pocos de ellos han participado de otros ámbitos institucionales u organizativos). Sus situaciones familiares suelen ser un tanto más dispares, mientras algunos conviven con sus padres y hermanos, otros viven solos o con algún pariente cercano, y en algunos casos hay jóvenes que viven con su mujer e hijo/a aunque lo hacen conviviendo (juntos o separados) con el resto de sus familiares⁵⁷.

Existe entre ellos algunos factores comunes en cuanto a las relaciones que mantienen y las trayectorias que comparten. La *amistad* y la *vecindad* parecieran ser aspectos que marcan desde hace tiempo los espacios de encuentro de estos jóvenes:

⁵⁶ En nuestro trabajo utilizaremos de modo equivalente las categorías de *agrupaciones*, *agrupamientos* o *grupos* de jóvenes, desde el sentido que define Norman Saniter a los grupos primarios de la calle, en tanto *agrupaciones elementales e informales de los barrios que representan el lugar donde el joven comparte con otros jóvenes, algunas de sus expectativas, inquietudes, momentos de esparcimiento, y donde la amistad, el grupo de pares y el territorio son aspectos que los unen*. El autor sitúa a los grupos de esquina como una de estas formas de agrupación juvenil. En nuestro caso, el término adquiere una particularidad a diferencia de otros casos quizás, ya que si bien estas agrupaciones conforman grupos informales (dado que carecen de organicidad y formalidad), tienen sin embargo un rasgo singular que es la perdurabilidad de los vínculos entre los jóvenes.

⁵⁷ Para una mayor descripción de los jóvenes entrevistados, se puede consultar en los anexos la tabla N°1, donde exponemos las principales características de los jóvenes según su situación familiar, escolar, laboral y otras actividades que realizan, en base a la información que pudimos obtener de las entrevistas y conversaciones que con ellos mantuvimos.

*“... y la mayoría de los que nos juntamos acá en la esquina somos chicos del barrio...”,
“...van siendo los mismos..., chicos que se conocen de chiquitos ya, que van creciendo en el mismo barrio y se van juntando”, “...son mis amigos y yo no los voy a dejar de lado...”, “...aparte tenemos una amistad desde que nacimo acá en el barrio...”, “... no te voy a nega que a veces hay algunos moqueros... pero son pibes que crecieron en el barrio, que todos los conocemos, viste”, “...desde guachines [desde niños] que somos amigos, entonces tenemo como un grupo para juntarnos, salir por ahí o para jugá al futbol”.*

(Fragmentos de las entrevistas con algunos jóvenes)

Así, gran parte de los jóvenes con quienes tuvimos oportunidad de interactuar en las esquinas, la plaza o en la cancha del barrio, resaltan “su amistad” entre ellos, lo que demuestra que los vínculos que mantienen son relativamente estables y duraderos, y por ende, preexistentes a las juntadas en las esquinas (muchos fueron juntos a la escuela, o jugaban en el barrio desde niños).

Otro aspecto constitutivo de los vínculos que mantienen entre si los jóvenes está relacionado con los lugares comunes y la experiencia compartida que delimita lo barrial como espacio de socialización. Con frecuencia los jóvenes mencionaban que desde hace mucho tiempo se vienen “juntando” en la plaza, en la canchita o en la casa de alguno de los chicos del barrio, e incluso algunos desde cuando vivían en la villa (hasta casi mediados de los 90’). En este sentido, los jóvenes suelen pasar largas horas reunidos en alguna esquina de su barrio, compartiendo distintas vivencias que para muchos tienen un fuerte valor socioafectivo, donde prevalece una amistad que data desde hace bastante tiempo y que hoy reafirman en sus encuentros en la esquina.

Si bien el espacio barrial ocupa un lugar central en la vida grupal de los jóvenes, debemos recordar que la mayoría de éstos comparten una serie de características sociales marcadas por un contexto de pobreza que condiciona sus marcos de sociabilidad y actuación, más aún en estos sectores de la periferia que ocupan una posición inferior en el espacio de la ciudad.

Pese a ello, el barrio se constituyó como sede de las relaciones y del acontecer de la vida de estos jóvenes, donde los espacios públicos barriales actúan como marcos de referencia y pertenencia para los jóvenes. A modo de ilustración, se incluye la siguiente imagen sobre aquellos sujetos denominados los “jóvenes de la esquina”.



Foto: jóvenes reunidos frente a una vivienda conocida en el barrio como la esquina de "Balmaceda". Imagen tomada una noche en el mes de agosto del año 2011.

De modo que la amistad y la territorialidad adquieren especial significación en la vida grupal de los jóvenes, y que hoy se manifiesta en sus encuentros en los espacios públicos comunitarios. Esto se evidencia a su vez, en las juntadas que establecen en las esquinas, donde prevalece una suerte de confianza entre los jóvenes, donde se toleran las bromas y "cargadas" que se suelen hacer mutuamente, o que se manifiesta también cuando se hacen el "aguante" si alguno tiene un problema o no está bien. En ese sentido, los jóvenes pueden llegar a compartir con el grupo algunas situaciones cotidianas que les suceden en un clima de escucha y respeto. El siguiente testimonio de uno de los jóvenes, permite sintetizar bastante bien lo que venimos comentando:

P: ¿Y qué es lo que más te gusta de juntarte en la esquina con tus amigos?

"... y que compatimo un montón de cosas loco... nos cagamo de risa, la pasamo bien, si alguien está maso [que no está bien de ánimo] lo bancamo un rato, viste. Aparte somos todos amigos, nadie te tira la bronca por nada y nos cansamo de habla boludeces..."

(Entrevista a joven de la comunidad)

A su vez, muchos de estos jóvenes comparten ciertos gustos y consumos que forman parte de sus procesos de agrupación e interacción que establecen en las esquinas, como el hecho de ser “hincha de un determinado equipo de fútbol”, o “fan de algún cantante o banda de cuarteto” al que suelen seguir en los bailes los fines de semana; cuestión que suele visualizarse con los graffitis y pintadas que los mismos hacen en los espacios donde se juntan. Asimismo, algunos jóvenes suelen compartir un gusto por el fútbol más allá de las posibles “rivalidades” que los ubica ser hincha de uno u otro club, que suele manifestarse en los “picaditos” [partidos] que realizan en la cancha del barrio o cuando van a jugar a otros lugares fuera del barrio. Además, hemos percibido en ellos un cierto interés por las motos (a pesar de que son pocos los que puedan poseer alguna), y que aparece como uno de los temas que frecuentemente mantienen en sus conversaciones en la esquina, donde muchos demuestran ser idóneos del tema.

La vestimenta, o mejor dicho el modo de vestirse y mostrarse, parecieran ser otra de las características que a simple vista estos jóvenes comparten. Los jeans arremangados, las “llantas” (zapatillas) coloridas, el corte de pelo con ciertas características (el flequillo, la “cubana” atrás, partes del cabello teñido, etc.) y la “clásica” gorrita deportiva con la visera arqueada, entre otros aspectos, conforman parte de la estética de los jóvenes varones que solemos apreciar reunidos en las esquinas de su barrio (y que probablemente sea la imagen predominante de los jóvenes en general de sectores con estas características socioeconómicas), y sobre la cual pesan ciertos estereotipos en la sociedad.

En cuanto a las cantidades de jóvenes que integran estos espacios, el número suele ser fluctuante y dinámico, en algunas oportunidades hemos visto escasos integrantes (2 o 3 personas) y en otros momentos los jóvenes congregados en una esquina llegaron a superar las 10 o 15 personas, sobre todo en días de fin de semana, cuando suponemos que cesan las ocupaciones laborales, escolares o de otra índole que algunos de estos jóvenes tienen durante la semana. A pesar de este aspecto, se nota cierta regularidad de quienes son los que se reúnen en estos espacios, cuestión que coincide con las perspectivas de algunos de adultos entrevistados, quienes consideran que si bien las esquinas donde se reúnen los jóvenes van alternándose

dentro del espacio barrial (“*hoy están acá, mañana están allá*”), sostienen que son siempre los mismos los que permanecen ocupando esos lugares desde hace tiempo.

Como bien lo demuestran los siguientes testimonios:

“...y lamentablemente son siempre los mismos chicos los que se ven... todo el día ahí en la esquina...”, “...y es el mismo grupo que va para todos lados...ahora por ejemplo están juntándose más en la cancha del fondo”, “...al frente de mi casa vos ves que son siempre los mismos chicos los que se juntan... y si un día pasas por otra parte también ves a mucho de ellos...”

(Fragmentos de entrevistas con algunos adultos de comunidad)

Respecto a la persistencia de quienes son los jóvenes que suelen estar agrupados en las esquinas, aparece un aspecto que nos interesa resaltar. Si bien las edades de estos jóvenes son diversas, se reconoce que entre los mismos no hay grandes diferencias de años (como ya dijimos, la mayoría de éstos tiene entre 18 y 20 años), entablándose una asimilación entre la edad biológica y las trayectorias de vida de estos jóvenes. No obstante, este aspecto funciona también como criterio de agrupación muchas veces excluyente, sobre todo en el caso de los niños o aquellos considerados como “los guachines⁵⁸”, quienes suelen ser expulsados de los momentos de encuentro de los jóvenes en la esquina.

En suma, los jóvenes que solemos observar reunidos en los espacios públicos barriales (como la esquina, la plaza) son jóvenes ligados por lazos de amistad y territorialidad, atravesados en algunas ocasiones por vínculos de parentesco (hermanos, primos, cuñados, etc.), y que además de sus encuentros en las esquinas comparten algunas de sus salidas los fines de semana, los partidos de fútbol, los festejos familiares, las actividades comunitarias; pero también podemos decir que los “ligan” ciertos condicionantes de su contexto social, donde las frustraciones y limitaciones que producen el desempleo, el fracaso escolar, la exclusión, segregación y estigmatización, convergen en la ausencia de oportunidades y expectativas de integración de muchos de los jóvenes que viven en los barrios pobres de la sociedad.

⁵⁸ Expresión que utilizan los jóvenes más grandes para señalar a los adolescentes. Este término no pareciera tener el mismo sentido que lleva el significado tradicional de la palabra guacho (sin padres o sin familia), sino que aquí se lo utiliza como calificativo para marcar la “falta de edad” para hacer ciertas cosas.

Gran parte de las situaciones cotidianas que estos jóvenes experimentan, muestran que la conformación de sus identidades sociales han pasado (y podríamos decir que prosiguen) por lugares y formas de sociabilización diferentes a los mecanismos de integración por los que otros sectores sociales y generaciones anteriores transitaron. Tal como lo señalamos en el capítulo anterior, el trabajo, la escuela, la familia ya no representan elementos estructurantes en las trayectorias de muchos de estos jóvenes, sino que su cotidianeidad transcurre mayormente por ciertos territorios de su barrio junto a sus pares.

No obstante, nuestra caracterización respecto a estos jóvenes no pretende hacer una generalización homogeneizante en cuanto a sus trayectorias educativas, laborales y familiares, como tampoco de sus procesos de identificación social que no se limitan sólo a ciertas prácticas dentro de su territorio barrial. Por el contrario, creemos que más allá de compartir en líneas generales las mismas condiciones objetivas, subyacen formas diversas de adscripción juvenil, y ámbitos distintos donde los jóvenes transitan y configuran su realidad social.

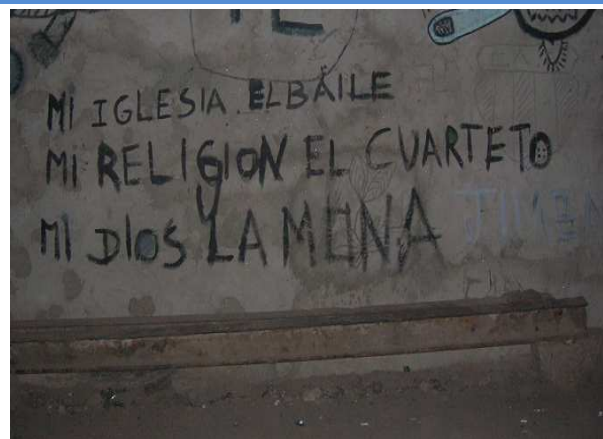
Por último y para concluir con este apartado, incluimos algunas imágenes de los lugares de encuentros que los jóvenes fueron apropiándose en la comunidad, donde sus grafitis y pintadas permiten ilustrar algunos de los elementos que venimos señalando respecto a las construcciones identitarias que los jóvenes ponen en juego en sus espacios de pertenencia. Como podrá verse en las siguientes imágenes, los clubes de fútbol, los ídolos del cuarteto, la hoja de “chala” (marihuana) y algunos nombres o apodos de chicos del barrio, suelen ser parte de los símbolos estampados en las paredes donde los jóvenes marcan material y simbólicamente sus territorios, y a través de las cuales se identifican.



Fotos: Pintadas en la pared de una vivienda de la Cooperativa, enfrente de la esquina conocida por la comunidad como la del "Fondo"



Fotos: Murales y pintadas en la pared de atrás del Club Los Boulevares que colinda con la Cooperativa, en las intersecciones conocidas comúnmente como la esquina del "Ricky" y la del "Club" respectivamente.



Fotos: Pintada en una de las paredes próximas a la esquina conocida como la del "Fondo", y mural dibujado en la pared de atrás de la cancha del Club Los Boulevares que colinda con las manzanas de atrás de la Cooperativa, sobre calle Los Sicilianos.

La esquina como escenario cotidiano de las prácticas juveniles

Como hemos comentado anteriormente, la esquina hace referencia no sólo a un espacio físico de encuentro dentro de una geografía barrial, sino que también se constituye en un lugar simbólico, en tanto allí se producen prácticas y se asignan una serie de sentidos asociados a los sujetos que ocupan esos espacios, donde hacen de ese lugar, su propio territorio. Desde esta idea, entendemos que la *territorialidad* refiere al “...proceso a través del cual las fronteras ambientales [espaciales] son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural” (Cohen, 1972 citado en Feixa 2006:10). De este modo, los espacios aparecen cargados de sentidos y cumplen las funciones de *pertenencia*, *representación* y *actuación* de los grupos (Pérez Oriol, Costa y otros 1996, en Garcés Montoya 2005:09).

En la misma dirección, Arias y Morales argumentan que los espacios por sí mismos no dicen nada, sino que son los sujetos (en este caso las agrupaciones juveniles) los que les aportan características de “*lugar simbólico*” a las esquinas (2009:08). Por tanto, para los fines de la presente investigación, la esquina se constituirá como el ámbito donde se inscriben las prácticas juveniles que analizamos, preguntándonos sobre las características y significados que adquieren estos espacios a partir de la dinámica que los jóvenes le imprimen en sus modos de ocuparlos.

De acuerdo a nuestro trabajo de campo, en el que recorrimos los distintos puntos de encuentro donde se reúnen los jóvenes dentro de su comunidad, podemos decir que el uso de los espacios públicos barriales por parte de éstos, resultó ser una experiencia claramente observable (por su constante presencia física en esos espacios y por sus modos explícitos de apropiarse de los mismos a través de sus prácticas y “*marcas*”, como grafitis, pintadas, etc.). Tratar de descifrar las lógicas internas de funcionamiento de los agrupamientos juveniles en esos espacios ha resultado por momentos una tarea compleja, “*distante*”, y de difícil “*acceso*” para nuestro rol como investigadores, pero aquí intentaremos exponer las características centrales que observamos en estos espacios para facilitar la comprensión de las reflexiones a las que arribamos. En este sentido, se vuelve inevitable poner a consideración del lector todos los recursos empíricos que resultan de importancia para “*objetivar*” el análisis.

La elaboración de una cartografía barrial nos permitió mapear las distintas esquinas donde los jóvenes se reúnen al interior de su comunidad, identificando algunas características distintivas en cada una de las mismas que sirvieron para indagar ciertas particularidades de las prácticas que los jóvenes despliegan en estos espacios. Para situar mejor al lector, ofreceremos una breve descripción de las mismas apoyándonos en algunos elementos gráficos (como fotos, planos), aunque luego nos centraremos específicamente en dos esquinas de la comunidad, que para los fines de la investigación adquirieron mayor relevancia en relación a las principales dimensiones de análisis acerca de las agrupaciones juveniles en los espacios que fuimos observando.

Conforme a la cartografía construida sobre los espacios públicos apropiados por estos jóvenes (teniendo en cuenta el plano diseñado más abajo), un primer aspecto que aparece llamativo es la distribución de estos lugares dentro del espacio barrial. Como podrá verse, los distintos puntos de encuentro que delimitan aquellos territorios de pertenencia y dominio simbólico de los jóvenes, aparecen ubicados en su mayoría en los contornos del mapa que compone el plan de viviendas perteneciente a la CCC. Curiosamente, las distintas esquinas y lugares que los jóvenes utilizan para juntarse, aparecen casi como “rodeando” el conjunto de la población que habita en esa comunidad, lo que se corresponde con la ausencia de algún punto de encuentro que esté situado en las calles de adentro de la cooperativa (la mayoría de estas son pasajes) y al parecer no son utilizadas por los jóvenes como ámbitos frecuentes de agrupación. En este sentido, podemos suponer que la falta de visión/visibilidad de los mismos (pues allí no pasa mucha gente y no hay una vista amplia del barrio) pareciera ser el motivo del por qué los jóvenes no escogen estos sitios para reunirse.

De acuerdo con nuestro mapeo, los lugares identificados son 8 esquinas del barrio donde existe cierta regularidad de los encuentros entre los jóvenes en cada uno de ellos, y que gran parte de la comunidad (tanto adultos como jóvenes) las reconocen como tales⁵⁹.

⁵⁹ Ello no quiere decir que estas esquinas se constituyan en lugares estancos de los encuentros entre los jóvenes. Sino que contrariamente, muchos de estos lugares se convierten en espacios contingentes, donde los encuentros suelen ser fluctuantes y varían de un lugar a otro. A su vez, puede llegar a ser probable que al poco tiempo de haber relevado estos espacios, algunos de ellos ya dejara de funcionar como esquina de encuentro. De modo que estos lugares varían permanentemente, a excepción de 2



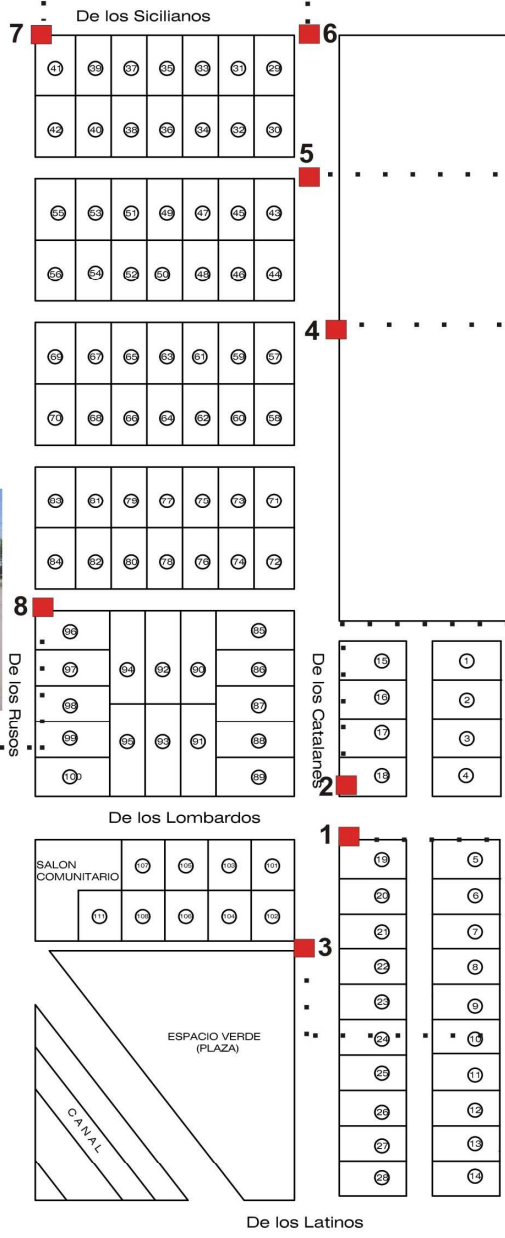
7- esquina del lodo



6- esquina del fondo



5- esquina del riky



4- esquina club



2- esquina balmaceda



8- esquina de la mili



1- esquina don vega



3- esquina plaza

Como se podrá ver, la mayoría de los lugares señalados en el plano aparecen asentados sobre la calle Los Catalanes (esq. 2, 3, 4 y 5), mientras que las esquinas 7 y 8 se ubican sobre calle Los Rusos, paralela a la anterior. Curiosamente, las dos esquinas más significativas para los jóvenes (por ser de mayor preferencia y las que datan desde hace más tiempo) están situadas en las calles principales de acceso a la cooperativa, nos referimos a las calles Los Lombardos y Los Sicilianos (esq. 1 y 6 respectivamente). Cada esquina porta una manera de nominarse y/o referenciarse, que tiene relación con la historia y la cultura de la comunidad. Así, los nombres que adquieren están vinculados con algunas personas del barrio (“Don Vega”, “la Mili”, “el Ricky”, “el Lodo”) o con determinados lugares (el kiosco, el club, la plaza, el fondo), y que se reconocen de uso común en la vida cotidiana de la población. Al respecto, algunas perspectivas de los entrevistados coincidían en una serie de aspectos cuando indagábamos sobre cuáles eran las esquinas que más frecuentaban los jóvenes, sobre todo en cuanto a determinados usos que hacen éstos de algunas de estas esquinas que son escogidas aparentemente de modo estratégico por su ubicación, cuestión que más adelante retomaremos.

Como ya dijimos, estas esquinas⁶⁰ son los principales territorios de pertenencia y actuación de los jóvenes en el espacio público barrial al interior de la comunidad. Según nuestras observaciones, los jóvenes en general se mueven dentro de este circuito de espacios y no existen diversos grupos constituidos que definen una estricta pertenencia en cada uno de ellos. Sino que por el contrario, la mayoría de los jóvenes que transitan y permanecen por estos espacios van rotando e incluso pueden estar en varios de éstos durante el día. En ese sentido, lo que varía no son los lugares de acuerdo a los grupos sino que los mismos jóvenes van cambiando de lugares según las prácticas y relaciones que establecen entre sí y con otros (sobre todo cuando algún vecino/a se queja, o cuando la policía pasa por ciertos sectores del barrio que pueden llegar a implicar posiblemente la detención de los jóvenes). De modo que los agrupamientos de jóvenes que se conforman a partir de su nucleamiento en estas esquinas no

⁶⁰ Vale aclarar que la denominación esquina no siempre se corresponde con un espacio geográfico visto como tal, sino que en nuestro trabajo de campo y en las perspectivas de los sujetos, el término alude también a los espacios de la plaza, la cancha, el kiosco, así éstos no estén ubicados estrictamente en una intersección de calles que conformarían una esquina.

representan grupos cerrados como pueden llegar a ser distintas barras o bandas juveniles que marcan ciertos lugares como sus territorios de pertenencia (y que en este caso, se trataría de grupos con algún nivel de organización mínima, con ciertos roles y jerarquías, y caracterizados sobre la base del dominio de uno o más territorios).

En relación con lo anterior, el único lugar de encuentro que comporta cierta excepcionalidad en este sentido es la esquina conocida como la de la “Mili” (esq. 8), donde allí se suelen juntar básicamente los jóvenes entre 13 y 15 años, aquellos definidos por los otros jóvenes como los “*guachos o guachines*”, y que a priori expresaría un criterio de división entre los jóvenes por la edad, o por la valencia que adquiere en este caso la edad para los sujetos en este contexto. Por lo general, los jóvenes más “chicos” no se juntan con los jóvenes más “grandes” en un mismo territorio, y tal vez ello sucede porque sus trayectorias sociales y grupales han sido diferentes, y por ende algunas de las prácticas que como grupo producen en esos espacios. No obstante, creemos que como rasgo común comparten la práctica de reunirse con sus pares ocupando los espacios públicos, como ser en este caso las esquinas.



Fotos: la esq. conocida como la de “la Mili” (esq. 8) y la esquina de “Don Vega” (esq. 1) respectivamente, donde funcionan kioscos y despensa en esas viviendas.

Otra de las características que tienen estos lugares es la presencia de algún kiosco o despensa cerca o en la propia intersección de calles que conforman la esquina. Ello resulta clave para comprar alguna gaseosa, cerveza o cigarrillos mientras transcurre su juntada, e implica no tener que trasladarse por el barrio sino que permanecen ahí teniendo todo al alcance de su mano. Además, en las esquinas donde hay negocios circulan otras personas (mayormente del barrio) y ello pareciera ser un aspecto que hace funcionar a la dinámica de estos agrupamientos. Una chica para “piropear”, alguien para “bardear” o simplemente vecinos que le otorgan una dimensión más pública a sus prácticas, pueden ser algunos de los factores que promueven la juntada de los jóvenes por ciertos lugares del barrio.



Fotos: Pintadas en la pared detrás del Club (esq. 4) y asientos improvisados con piedras en la esq. N° 3



Fotos: Grafitis en la pared de una vivienda de la CCC, en la esquina conocida como la del “Fondo” (esq. 6)

Asimismo, en casi todas esquinas identificadas aparecen una serie de elementos instalados, como asientos improvisados con materiales, pintadas en las paredes, residuos acumulados, etc., que van demarcando los lugares de encuentro y el paso de los jóvenes por los mismos, cuestión que muchas veces provoca la molestia de los propios vecinos. En este sentido, se puede observar a veces que los jóvenes se apropian no sólo de los espacios públicos (como la calle, la plaza) sino que además ocupan “partes” de las viviendas que están en esos lugares (apoyados en una pared o sentados en una verja), alterando muchas veces la propia “fisonomía” de las viviendas, irrumpiendo sobre los límites entre lo público y lo privado.

Este aspecto resulta crucial para poder comprender los conflictos y disputas que provocan a menudo en la comunidad la ocupación de los espacios públicos por parte de los jóvenes, cuestión que representa en la perspectiva de los adultos, la transgresión de ciertas normas de convivencia en la vida comunitaria. Así, las esquinas pueden constituir en la vida cotidiana espacios de disputa para los jóvenes, contra los propios adultos del barrio o con la policía que irrumpe su momento de encuentro en el lugar, pero también puede llegar a serlo con jóvenes que no son del barrio, y que cuya sola presencia parece poner en “amenaza” su territorio. En este último caso, creemos que lo que prima es un criterio de territorialidad de estas agrupaciones juveniles, donde pareciera que hay que “defender nuestro territorio” y demostrar la supremacía de quienes son los que dominan esos lugares⁶¹.

Todo esto, nos demuestra una vez más el carácter relacional que comportan estos escenarios de pertenencia y sociabilidad juvenil, fundamentalmente desde una perspectiva sociocultural e intergeneracional. Porque la esquina no sólo es el espacio del acontecer de las agrupaciones juveniles, se sabe que allí intervienen “otros” sujetos que muchas veces provocan ciertas estrategias en los jóvenes que están permaneciendo allí, por ejemplo disolverse si aparece la policía por la esquina o correrse de esquina si algún vecino se queja y amenaza con llamar a la policía.

⁶¹ Debemos decir que la presencia de jóvenes de otros barrios en la esquina suele ser bastante inusual de acuerdo a lo que observamos, y en los casos que sucede no siempre resulta conflictivo. Lo que aquí exponemos, se basa en algunas situaciones que conocemos o nos fueron narradas con anterioridad del trabajo de campo. Pero tenemos conocimiento de algunos enfrentamientos de los jóvenes del barrio con otros, sobre todo cuando éstos últimos están como compañía de alguna chica del barrio.

El actuar de la policía en estos espacios suele ser recurrente y es uno de los temas que señalan los jóvenes como parte de las vicisitudes que conllevan los encuentros en las esquinas, sobre todo en ciertos momentos del día (a la tardecita o noche y ante determinadas situaciones, como ser algún robo en la zona, o por la simple condición de estar en una esquina, las cuales son vistas como “actitudes de sospecha”).

En relación con esto, otro rasgo característico de estos escenarios, y que ayuda a entender mejor el planteo anterior, es la preferencia de los jóvenes por ciertos lugares con escasa iluminación donde éstos parecieran “refugiarse” durante la noche. Contrariamente a este aspecto, en algunas entrevistas con referentes y adultos de la comunidad surge como necesidad de éstos la posibilidad de iluminar el barrio y las esquinas en particular donde los jóvenes permanecen reunidos. Así lo expresa el siguiente relato de una vecina de la comunidad, que según nuestras observaciones aparece de modo recurrente en las opiniones de diversos vecinos de la comunidad:

“...y me gustaría que pongan la luz en la esquina y la plaza, no se puede estar de noche... siempre se juntan los mismos chicos a drogarse ahí, y quien se va animá a meterse con ellos... y puede ser un modo de sacarlos de ahí...”

(Vecina de la comunidad perteneciente a la CCC)

Podemos deducir, que el interés por iluminar los espacios donde los jóvenes se juntan puede ser una manera que los adultos buscan de recuperar el lugar de control sobre estos espacios apropiados por los jóvenes, porque vuelve a éstos más visibles y por ende, más seguros para ellos, los adultos. La noche (o mejor dicho la significación que cobra la oscuridad en ciertos territorios) parece reforzar el dominio de los jóvenes en estos lugares, como un espacio/tiempo no colonizado por los adultos en el que los jóvenes pueden constituir un entorno con sus propias reglas fuera de las regulaciones del mundo adulto.

La oscuridad de la noche dota de cierta particularidad los espacios de encuentro de los jóvenes. Aunque si bien nuestras observaciones no encontraron grandes diferencias en los usos que hacen los jóvenes de estos espacios entre el día y la noche,

la presencia casi exclusiva de éstos en los espacios públicos hasta altas horas de la noche frente a la ausencia de la vida adulta, adquiere mayor significación. Así, la imagen del barrio pareciera cambiar de acuerdo a ciertos momentos de la vida cotidiana. Ya lo había señalado Margulis, al afirmar que los jóvenes suelen emplear el tiempo para conquistar el espacio, donde la noche adquiere especial significación para la vida social, donde cambia el paisaje de los espacios urbanos al cambiar los actores y sus normas (Margulis 1997:16 -17). Si bien en este caso, la relación entre espacio y tiempo es más compleja (ya que los jóvenes no han conquistado los espacios porque se han apropiado de una parte del tiempo, la noche), concordamos con la idea de que la apropiación de estos espacios por parte de los jóvenes cobra mayor predominio durante la noche.

En esta misma dirección, algunas investigaciones como la de Arias y Morales, proponen dos dimensiones de análisis para comprender las dinámicas que instauran los jóvenes en estos espacios dentro de determinados contextos de la sociedad actual. Según los autores, el *tiempo esquina* y el *espacio esquina* son dos variables fundamentales para comprender la construcción simbólica que se hace de estos espacios, donde los jóvenes al apropiarse de una esquina se apropian también de un ahora y un transcurrir en el presente, es decir de un tiempo social (Arias y Morales 2009:08-10).

Así, la esquina se establece en un *espacio/tiempo* donde se producen gran parte de las experiencias grupales de los jóvenes en contraposición a los ámbitos y tiempos socialmente instituidos, principalmente aquellos reglamentados por la vida familiar, laboral o escolar. En estos jóvenes y a diferencia del mundo adulto, parecieran no estar claros los límites de la vida cotidiana que separan las prácticas de la vida productiva (trabajo, estudio) con las prácticas de descanso y ocio, por ende los espacios y tiempos aparecen vistos como un continuo en la vida de los jóvenes, que suele significarse como: "*están siempre ahí, todo el día ahí en la esquina*".

Hasta aquí hemos esbozado las principales características que asumen los espacios públicos que son apropiados por los jóvenes como ámbitos de pertenencia y actuación al interior de la comunidad analizada. Como hemos anticipado anteriormente, a continuación nos centraremos en el análisis de las prácticas sociales y los

significados que ponen en juego los jóvenes en estos espacios, tomando los insumos que obtuvimos particularmente de nuestras observaciones en dos esquinas del espacio barrial que revistieron de especial interés para el presente trabajo.

Las dos esquinas seleccionadas para profundizar nuestras observaciones son, como ya dijimos, lugares estratégicos para el despliegue de ciertas prácticas de los jóvenes en las mismas. Ambas están ubicadas en las calles principales de acceso a la cooperativa⁶² (calle Los Lombardos y calle Los Sicilianos), que conectan el sector perteneciente a la CCC con el boulevard Los Alemanes (vía central que permite desplazarse de barrio los Boulevares hacia otros barrios de la ciudad), y que se convierten en las calles más transitadas para ingresar y salir del barrio.

Es importante subrayar, que los encuentros entre los jóvenes en estas esquinas no son programados o planificados con cierta anticipación, sino que los jóvenes *están* o *pasan* por ahí con cierta regularidad y van conformando sus “juntadas” sin acuerdos ni objetivos previamente explicitados. En consonancia, podemos reafirmar que los procesos de agrupación juvenil que se conforman en estos espacios son agrupaciones informales de jóvenes, pero que como dijimos comparten ciertos vínculos de amistad o vecindad dentro de su estructura barrial que mantienen cierta perduración.

De acuerdo con lo anterior, los jóvenes muestran una permanencia en estas esquinas y en ciertas prácticas que los mismos desarrollan allí. A su vez, estas son las esquinas donde más se concentran los jóvenes, sobre todo antes o durante los fines de semana. Las prácticas que más se observan en estos casos, son conversar, tomar alguna bebida, consumir algunas drogas (mayormente fuman marihuana y no todos los jóvenes que están allí lo hacen), escuchar música y en algunas oportunidades comparten algo para comer, e incluso pueden improvisar alguna fogata para calentarse o para cocinar algo en el momento que va sucediendo la “juntada”. Pero también en los encuentros en la esquina, muchas veces circundan los silencios, las miradas cómplices y una serie de códigos que no se hacen visibles a los ojos de cualquier espectador.

Como ya se ha dicho también, la dinámica de los jóvenes que componen esos encuentros suele ser fluctuante y cambiante, es decir muchos de ellos “entran y salen”,

⁶² Sugerimos al lector volver a mirar el plano N°1 para ubicarse en relación a las descripciones que comentamos en relación a las particularidades de estas calles dentro del espacio barrial.

“salen y entran” de las interacciones que mantienen en esos espacios durante cierto margen de tiempo, por lo que el número se va renovando permanentemente. Sin embargo, en este punto existe una diferencia entre la esquina conocida como la de “Don Vega” y la esquina denominada como la “del Fondo”. En relación a la primera, coincide con lo que venimos planteando, en cuanto a la cantidad y dinámica de sus integrantes, a excepción de la segunda que pudimos observar que la cantidad de miembros en este espacio suele ser menor, pero los jóvenes suelen permanecer allí por más tiempo.

Las diferencias entre ambos espacios están marcadas probablemente por las prácticas diferenciadas que los jóvenes despliegan en una y otra esquina, pero sobre todo por quiénes son los jóvenes que puntualmente se juntan en el “fondo”. La esquina de “Don Vega” es como el lugar de uso más público para los jóvenes de la comunidad, donde se pueden juntar la mayoría de ellos (los que trabajan y/o estudian y los que no, es decir los “jóvenes de la esquina” y los “otros”). En cambio, la esquina “del Fondo” pareciera reservarse para ciertos jóvenes y no para todos, dado que allí se juntan mayormente, como se dice: “*los moqueros del barrio*”, es decir, aquellos que encarnan la representación del joven de la esquina.

Si a esto lo relacionamos, con la representación que se hace sobre ciertos lugares, vemos que el “fondo” puede significar una valoración peyorativa dentro de una estructura socioespacial, y por ende, de los sujetos que le dan características de lugar simbólico a ese espacio. Así, el “fondo” representa los que “están atrás”, los más “rezagados y residuales” en comparación con aquellos que están en el otro extremo (“los de adelante”), que no necesariamente son quienes habitan espacialmente esos lugares. Así, algunos de estos jóvenes van alternándose por estos espacios, (de la esquina de “Don Vega” a la “del Fondo” y viceversa), pero esta última a diferencia de la primera se presenta como un espacio particularizado y destinado para ciertos jóvenes en determinados momentos del día⁶³.

⁶³ Nos parece oportuno aclarar, que no hemos encontrado grandes diferencias entre una y otra esquina en cuanto a las actividades que los jóvenes realizan según lo que pudimos observar en ambos espacios. Sí hemos encontrado algunas diferencias en quienes suelen ser los jóvenes que se juntan en esta esquina, y esto guarda relación con algunas las percepciones de los vecinos de la comunidad, quienes señalan que los chicos que están en el “fondo” se juntan allí para robar a quienes pasan por allí o para

A pesar de estas diferencias en cuanto a la composición de estos espacios, las prácticas grupales que se establecen en uno y otro parecen ser las mismas. Los modos que tienen los jóvenes de “estar juntos” ocupando las esquinas definen diversas maneras de interactuar entre sí o con otros que pasan por allí. Como hemos dicho, los jóvenes pasan la mayor parte del tiempo en estos espacios conversando, haciéndose bromas, escuchando música, tomando una gaseosa o cerveza, consumiendo algunas drogas, piropeando alguna chica o “bardeando” a otras personas que pasan por allí.

Así, la esquina resulta el ámbito propicio para el encuentro con sus pares y un escenario privilegiado de sociabilidad, interacción, esparcimiento y afirmación de sus mecanismos de pertenencia a un territorio. Pero las prácticas de estos jóvenes no se circunscriben solamente al espacio de la esquina, sino que se extienden hacia otros espacios sociales pero que suelen tener implicancias en sus procesos de agrupación en la esquina.

En este sentido, la juntada en la esquina puede ser el puntapié o la consumación de otras acciones o momentos de los jóvenes en su vida social. Por ejemplo, los jóvenes suelen utilizar los encuentros en estos lugares como una suerte de “ritual de previa” de otras actividades, como juntarse antes de ir a un partido de fútbol donde juega su equipo favorito, organizar las salidas hacia algún baile los fines de semana, o inclusive llegar a proyectar alguna actividad delictiva ocasional. De modo que la esquina también constituye ese espacio donde se proyectan otro tipo de encuentros y acciones posteriores, funcionando como el lugar para la previa o como dicen los jóvenes para “ambientar”⁶⁴ ciertas instancias.

Así, la esquina aparece como el punto de partida para la generación de acciones que están al margen de la esquina pero a la vez puede constituir el punto de retorno una vez concretadas estas acciones. Tal como lo permiten ejemplificar los siguientes testimonios de dos jóvenes, cuando describían que algunos jóvenes alternan la esquina de su barrio con otros espacios fuera del barrio (en este caso para “afanar”), aunque

esconderse una vez que cometieron un delito en la zona. Este aspecto será profundizado en el próximo capítulo.

⁶⁴ “Ambientar” significa en la jerga de los jóvenes, generar un momento, un clima para ponerse en “onda y sintonía” con el grupo previo a decidir alguna actividad en conjunto. Por ejemplo, algunos se juntan a “ambientar” en la esquina antes de ir a un partido o baile.

luego regresen a la esquina, como el lugar para volver a “camuflarse” o bien compartir con el resto del grupo la vivencia cuasi anecdótica del hecho.

“...y vos ves que están [refiriéndose a algunos jóvenes] un rato en la esquina y después se van a hacerse algún celular por ahí...”, “...éstos se van acá a la ruta [en referencia a calle de Los Alemanes] se pegan un par de afanos y después vuelven como si nada para acá los moqueros...”

(Fragmento de la entrevista a joven de la CCC)

La esquina puede ser es el punto de partida (“la previa”) y el punto de llegada (donde culminan otras vivencias) de ciertas prácticas que se inician en la esquina y vuelven para la esquina. También es el caso de aquellos jóvenes que sitúan la juntada en la esquina luego de su actividad laboral (“*salen de laburar y se van para ahí*”) como también antes o después del colegio. Seguramente las vivencias en la esquina de aquellos jóvenes que lo hacen cuando cesan las obligaciones laborales, escolares o de otra índole, tendrán implicancias distintas respecto de la vida de los jóvenes cuyos ámbitos de socialización lo constituyen casi exclusivamente los espacios públicos barriales, dado que entre ambos presentan diferencias en sus condiciones objetivas de vida. No obstante, si bien esto plantea una clara diferencia entre unos y otros jóvenes (los que trabajan y/o estudian y los que no), es interesante recuperar el planteo de Reguillo, quien sugiere atender las interrelaciones entre los distintos ámbitos y espacios (institucionales y no institucionales) por donde los jóvenes transitan, actúan e interactúan, ya que sería un error pensarlos a priori como ámbitos antagonistas (Reguillo 2000:112).

A su vez, la esquina también es el lugar donde circulan y se comercializan ciertos bienes (suponemos algunas veces objetos robados o reventas entre las mismas personas del barrio⁶⁵), ya que es un ámbito de mucho movimiento de personas y donde existe cierta confianza entre quienes frecuentan esos espacios. No obstante, estas situaciones hay sido ocasionales en nuestras observaciones y no revisten demasiada regularidad en las prácticas que los jóvenes hacen “visibles” en esos espacios, a

⁶⁵ Como anécdota, nos sucedió que una tarde que estábamos reunidos con algunos jóvenes enfrente de la esquina “de Balmaceda”, nos ofertaran comprar un celular usado que portaba uno de los jóvenes que se encontraba en ese momento junto a otros chicos en el lugar, luego de haber conversado con ellos.

diferencia quizás de otras prácticas que puedan considerarse como “ilícitas” o no avaladas por la sociedad, como puede llegar a serlo el consumo de drogas y alcohol en esos espacios.

En esta dirección, fumar marihuana o consumir alcohol suelen ser actividades que los jóvenes por lo general sostienen con cierta regularidad en sus encuentros en estos espacios. Una “birra” (cerveza), un “faso” (porro), circulan de modo habitual en la dinámica de la esquina y estructuran gran parte de sus encuentros en estos espacios y en cualquier momento del día. Si bien presuponemos que este tipo de prácticas no es una novedad en la vida grupal de las juventudes, lo llamativo pareciera ser que en los últimos años los jóvenes de estos sectores sociales van escogiendo salir de la clandestinidad del consumo de drogas para hacerlo público y ostensible a la vista de todos. En este punto, Míguez sostiene que el mundo de la droga en los últimos ha adquirido nuevas dimensiones en los procesos de sociabilidad juvenil, sobre todo en aquellos insertos en contexto de pobreza y marginalidad urbana (2010:16).

Esta cuestión también ha cobrado impulso en las representaciones de gran parte de la población, que suelen ver en este tipo de prácticas un reflejo de la declinación del orden social que debiese regular este tipo de conductas. Este aspecto será profundizado más adelante, cuando analizaremos las perspectivas de los actores (jóvenes y adultos) respecto a las prácticas juveniles en los espacios públicos barriales.



Mural de fotos: jóvenes reunidos en distintas esquinas de la comunidad. Imágenes tomadas en diversas oportunidades durante los años 2010 – 2011.

Desentrañando los sentidos de las agrupaciones juveniles en el mundo de la esquina

Como hemos tratado de exponer, las prácticas que los jóvenes producen en sus encuentros en las esquinas están fundadas por una fuerte afinidad entre los mismos, producto de la amistad y la cercanía de vivir en el mismo barrio. Esto demuestra que los lazos entre los jóvenes son duraderos y revisten significaciones muy particulares para la vida de éstos, donde la esquina constituye para muchos de ellos un ámbito de sociabilización, protección y contención que les proporciona cierta inclusión dentro del contexto social de exclusión y marginación en el que viven. Y aquí radica la importancia que tienen estos escenarios donde transcurre el acontecer de la vida de los jóvenes, y donde éstos configuran gran parte de sus experiencias sociales.

Para tratar de comprender cómo funcionan dichas esquinas como ámbitos de encuentro y pertenencia grupal, tomaremos algunas *dimensiones* de análisis que comportan estos agrupamientos juveniles. Para ello, hemos tomado algunas variables que componen los diversos estudios sobre las culturas juveniles, apelando al carácter multidimensional que exige mirar estas experiencias desde una perspectiva sociocultural. Así, podemos precisar que estos escenarios de agrupación y sociabilidad juvenil, que tienen como marco de adscripción el uso del espacio público, tal como lo señalamos asumen algunas características y significaciones que merecen ser consideradas

Un primer aspecto que nos interesa destacar, es que junto al proceso de *territorialización* de los procesos de agrupación juvenil en el espacio público barrial (en tanto el barrio se ha vuelto el escenario primordial donde transcurre la vida cotidiana de los jóvenes de los sectores más pobres de la sociedad actual) funciona un criterio de **territorialidad**, donde los jóvenes despliegan un conjunto de prácticas y sentidos que tienden a resignificar estos espacios de referencia. En este sentido, el barrio se vuelve territorio como lugar material y simbólico, donde se configuran marcos de pertenencia y prácticas de apropiación del espacio barrial.

De modo que la territorialidad barrial es uno de los criterios de pertenencia que se establecen en la ocupación de los espacios de la esquina. Este criterio no responde a ningún sentido de identidad grupal cerrada, como ser distintas “bandas o barritas” juveniles al interior de la comunidad, que definirían lugares diferenciados de dominio y pertenencia

grupales. En nuestro caso, no se evidenciaron procesos de agrupación que obedezcan a relaciones de poder por determinados territorios dentro del espacio barrial⁶⁶.

Por el contrario, los jóvenes que en general frecuentan las esquinas como ámbitos de socialización, van rotando de lugares y los procesos de agrupación que allí se dan suelen ser bastantes oscilatorios. Es notorio que un grupo de jóvenes se reúna en una esquina, cuya dinámica va cambiando permanentemente, donde los jóvenes “entran y salen” de estos espacios y de las interacciones que allí mantienen. Si bien las agrupaciones que allí se establecen van siendo contingentes, cambiantes y abiertas, resaltamos una vez más que los lazos entre los jóvenes son duraderos y responden a un criterio de pertenencia territorial, porque son “chicos del barrio”, muchos de ellos amigos, vecinos, parientes. Rara vez, puede suceder que un joven de otro barrio llegue a integrar el grupo reunido en la esquina, y cuando ello ocurre suele ser de modo circunstancial, eventual⁶⁷; o cuando no, puede llegar a ser conflictivo.

Aún en el caso de aquellos jóvenes que se juntan en cierta esquina diferenciada de los espacios de encuentro de los jóvenes “más grandes”, que si bien subyace un criterio implícito de agrupación de acuerdo a la edad, sigue prevaleciendo un sentido de territorialidad de los procesos de agrupación entre los jóvenes, ya que son “chicos del barrio”, sólo que lo etario (o mejor dicho la representación que se tiene sobre la edad de ciertos jóvenes) aparece como el elemento de demarcación de los lugares de encuentro y las relaciones que se establecen entre los distintos jóvenes en la comunidad.

La **temporalidad** es otro de los factores significativos que observamos que influye en la frecuencia de las juntadas y también en los integrantes de esos encuentros. En este sentido, el incremento del tiempo “libre” de obligaciones (no trabajan, no estudian) produce una extensión del tiempo social destinado a actividades fuera de los marcos institucionales y una intensificación del uso de los espacios públicos comunitarios.

⁶⁶ Por ejemplo, Gravano habla de las “*prácticas rituales de la parada barrial*” como un proceso que va más allá de la ocupación del espacio físico. Para el autor, implica dar significado a ese espacio, que actúa como escenario funcional al grupo, y se configura como territorio debido a esa significación que se hace ostensible en la práctica ritual de la parada, en el establecimiento del lugar como “*nuestro lugar*”, (Gravano 2003: 246)

⁶⁷ Por ejemplo, en una oportunidad pudimos ver que había dos jóvenes que no eran del barrio reunidos con otros jóvenes en una esquina, y estaban allí ocasionalmente porque eran compañeros de trabajo de uno de los jóvenes y tenían previsto luego ir a la cancha a ver un partido de Belgrano.

Tal como comentan Arias y Morales, las situaciones que los jóvenes vivencian en las esquinas, pueden constituir “...una experiencia transitoria pero profunda, que determina ciertas condiciones y conducta, (...) a la vez que configura una identidad” (2009:12). Según el planteo de estos autores, los jóvenes en “situación de esquina” pueden constituir más que un *estado de supervivencia*, un *estado de permanencia*. Así, la esquina se vuelve una experiencia más que provisoria, profunda en las trayectorias de vida de estos jóvenes.

Las vivencias de los jóvenes en el espacio público barrial se produce a contratiempo de su inserción en los ámbitos institucionales reglados por el mundo adulto. Como hemos dicho, los jóvenes de los sectores más pobres han conquistado el espacio público al mismo tiempo que la sociedad adulta se fue retirando del mismo. En esta dirección, Míguez sostiene que la desestructuración del mundo laboral y del ámbito familiar son dos experiencias concurrentes en la vida de los jóvenes de sectores pobres. Y ante la disolución de estas referencias sociales, el barrio, la calle, el grupo de pares se vuelven espacios centrales en la vida de estos jóvenes, los cuales construyen su pertenencia social (Míguez 2010: 71).

Así, la disponibilidad del tiempo social que poseen los jóvenes les permite una extensa ocupación de los espacios públicos, en la cual establecen su presencia en cualquier hora del día y momento de la vida cotidiana. Si bien podemos sostener que la noche aparece como el momento más preferido para la juntada (por la mística que le imprime la nocturnidad o porque también coincide en algunos casos con el después de las actividades laborales o escolares) sin embargo, las esquinas nunca dejan de ser habitadas por los jóvenes. De todos modos, creemos que los jóvenes reafirman su sentido de pertenencia y de “propiedad” de ciertos espacios al convertirse en los principales protagonistas de la noche en el barrio. La noche es cuando más se observa esa escisión entre el mundo de los jóvenes y esa otra realidad instituida por el mundo adulto.

Por otro lado, los procesos de agrupación en el espacio público barrial que dan sentido a la configuración de los denominados “jóvenes de la esquina”, aparece como un fenómeno social exclusivamente masculino, aunque ello no significa que las mujeres no intervienen en estas dinámicas de sociabilidad juvenil. Al parecer, la reclusión de las

mujeres en el ámbito de lo doméstico las ha alejado del espacio de la calle y la esquina, aquellos espacios privilegiados de estas agrupaciones juveniles de los sectores que aquí analizamos. Por lo tanto, el **género** se vuelve otra de las dimensiones relevantes para analizar estos procesos culturales juveniles.

Como se ha podido demostrar, la escasa participación de las mujeres en los espacios públicos barriales adquiere poca relevancia en comparación con los jóvenes varones que conforman el universo de la esquina. Según nuestras observaciones, las mujeres que están en esos lugares casi siempre lo hacen desde un lugar secundario, es decir porque son novias o hermanas de alguno de los muchachos que habitúa la esquina. Así, la mayoría de los jóvenes que se reúnen en las esquinas son varones, y no existen grupos mixtos en estos espacios. En las esporádicas instancias donde percibimos a mujeres participando de esos encuentros, observamos una participación poco activa de las mismas. Las mujeres ocupan mayormente un “lugar de acompañante” en la dinámica de la esquina, y excepcionalmente, suele haber mujeres (amigas o conocidas de los jóvenes) participando del ámbito de la esquina como un integrante más (y por sí misma) de estos procesos de agrupación y pertenencia entre jóvenes. Bien como lo permite ilustrar el siguiente relato de una de las mujeres que pudimos identificar participando de algunos encuentros en la esquina, y que posteriormente pudimos entrevistar.

P: ¿Siempre son varones los que se juntan en la esquina o hay mujeres también?

-R: siempre varones. Ahora han entrado mujeres, pero 1, 2 a lo sumo. De cada 10 vagos, 2 pueden ser chicas, pero no siempre.

P: ¿Y qué vínculos suelen tener estas chicas con los varones que están en la esquina?

-R: y la amistad. O a veces son novia de alguno o alguna chica va por estar nomás. Aunque no se drogue, ni haga lo que hacen los chicos.

P: ¿y vos te has juntado en la esquina con los chicos?

-R: sí, siempre. Desde chiquita me junte con ellos. Antes me corrían, porque decían que era muy chiquita y no tenía que aprender sobre el faso ni la droga. Que aparte era una mujer y que eso no era para mujeres. Y las mujeres que se metían ahí las corrían. Y ya cuando empezaron a ver que yo era de confianza me empezaron a dejar juntarme con ellos, aparte empecé a salir con el (...) [novio] y está todo bien con todos.

(Entrevista a joven mujer del barrio)

Ahora bien, qué pasa cuando una mujer deja de ser la novia o el hermano deja de ser parte del grupo de la esquina. En el caso de la joven entrevistada, ella nos comentaba que a pesar de la relación con su novio, todos los demás jóvenes que participaban de esos encuentros parecían aceptarla como parte del grupo que se suele reunir en las esquinas. No obstante, estas situaciones parecieran no ser habituales, y lo cierto es que las mujeres no tienen demasiada injerencia en la composición y dinámica de estos procesos de agrupación entre jóvenes. De modo que además de la casi nula presencia femenina en estos escenarios, la cuestión pasa además por el lugar y el rol que se les suele asignar a las mujeres en estos espacios.

En suma, la esquina representa una vivencia social, cultural y generacional, donde para muchos jóvenes (varones principalmente), constituye el espacio de encuentro con sus pares, de despliegue de sus actividades grupales, y de afirmación de su pertenencia a un territorio donde mantienen entre sí vínculos de amistad, solidaridad y protección. En sus diversos modos de estar juntos, los jóvenes configuran un entorno con sus propias reglas y valores, en los que prima la proximidad y un sentido de pertenencia grupal y barrial. De modo que la esquina, el grupo de amigos, las actividades compartidas, y ciertos consumos culturales, cobran fuerte peso en los procesos identitarios de estos jóvenes.

Asimismo, estos ámbitos que los jóvenes comparten entre sí constituyen una fuente de prestigio y de legitimación de sus modos de actuar, dado que muchas veces es el propio entorno de la esquina lo que los posiciona al interior del barrio desde un lugar relativo de poder, reconocimiento y respeto, no sólo con sus pares de la esquina sino también frente a otros jóvenes que no pertenecen a estos procesos de agrupación e identificación. Como nos comentaba uno de los jóvenes entrevistados:

“...y a mi también en una época me gustaba juntarme en las esquinas con los otros chicos, sobre cuando era más pibito, porque eran re “carteludos” [significa tener cartel, chapa] y se hacían respetar en el barrio estos chabones... y bueno que se yo, a mi me gustaba estar ahí. Pero yo tenía claro que quería hacer, quería estudiar, no me interesaba echar moco, o bueno si un poco no te lo voy a negar.”

(Fragmento de entrevista con un joven de la comunidad)

También hemos demostrado que la esquina por sí misma no permite entender la globalidad de prácticas y relaciones sociales que configuran los modos de vida de estos jóvenes, sino que fue necesario situarla en relación con otros ámbitos por donde los jóvenes se mueven y configuran su realidad social. En este punto, existe una marcada diferencia entre los jóvenes que combinan las prácticas de la “juntada en la esquina” con otros ámbitos de actuación y socialización (como la escuela, el lugar de trabajo, el grupo juvenil de su organización, etc.) y aquellos que parecieran configurar la mayor parte de su experiencia social junto a sus pares en la esquina. Esto es lo que da lugar a que en reiteradas oportunidades se hable distintamente de los “jóvenes DE la esquina” y los “jóvenes EN la esquina”. En gran parte de los testimonios (tanto de jóvenes como adultos), se resalta esta connotación de quienes pertenecen a la esquina casi como su única forma de vida y quienes pasan o están eventualmente en la esquina luego de sus actividades escolares o laborales.

En el primer caso, las vivencias en el mundo de la esquina constituyen una proporción importante (pero insistimos no las únicas) en la vida y en las trayectorias sociales de estos jóvenes, cuyo correlato es la baja inserción de éstos en otros ámbitos de la sociedad y de la vida comunitaria. Esto demuestra, como la esquina cobra especial significación para aquellos jóvenes que no se encuentran contenidos por la escuela o el mundo del trabajo, quienes en su apropiación (física y simbólica) de los espacios públicos poco a poco van transformando esos espacios en lugares *privados* y *particularizados*, debido a su uso práctico cotidiano, en el que los jóvenes por efecto van excluyendo a otros sujetos de esos ámbitos; cuestión que según Saravi (2004), contribuye a reforzar aún más los procesos de fragmentación interna hacia el interior de estas comunidades pobres. Estos procesos de diferenciación entre unos y otros (adultos y jóvenes fundamentalmente, pero también entre jóvenes), es lo que tiende a disminuir aún más los procesos de interacción y sociabilidad entre los sujetos, que segmentan social y generacionalmente la vida en los barrios.

En reiteradas oportunidades, los jóvenes expresaban que la esquina es como un lugar “liberado” para hacer ciertas cosas que en otros lugares no se podrían realizar (o no les interesaría realizar). Posiblemente esto es así porque hay ciertos espacios como el que analizamos que se fueron distanciando de los ámbitos institucionales y de las

formas de control de la sociedad adulta y son regidos bajos códigos y normas que los propios jóvenes establecen. Así lo permite aseverar la siguiente afirmación:

P: ¿qué es lo que más te llama la atención de la juntada con los jóvenes en la esquina?
“..y la libertad que tienen ahora, ponele con el tema de las drogas, todo eso. Antes ponele, vos te juntabas en la esquina y te tomabas una cerveza de a escondidas, como decir mirá escondí el alcohol. Ahora no, todos están tomando droga o fumándose un porro entendés, como si estuvieran encerrado en la pieza. No le importa que lo vea la madre, que lo vea el vecino, entendés, tienen mucha libertad para eso. Es como que no se fijan entendés. Aparte la edad de la junta, vos antes no veías un chico de 12 o 13 años juntado en la esquina tomando, y si estaba lo rajábamos, era algo como que te llamaba la atención. En cambio ahora no, la edad es como que no importa, entendés.”

(Testimonio de la entrevista con un joven de la comunidad)

En esta dirección, gran parte de las prácticas y significados que los jóvenes producen en estos escenarios, además de visibilizar sus estilos de vida, ponen en evidencia también el distanciamiento de este tipo de culturas juveniles respecto a las pautas culturales dominantes del mundo adulto institucional. En este punto, creemos que frente a los procesos de empobrecimiento, exclusión y discriminación, a los jóvenes les resulta difícil seguir las pautas y mandatos que la sociedad en general promueve, y por ende sus prácticas y modos de relacionarse con “otros” tienden muchas veces a transgredir las normas y consensos de la vida social. En relación a esto, nos atrevemos a insinuar que los jóvenes parecieran no tener plena conciencia y previsibilidad del impacto que producen algunas de sus prácticas en la vida comunitaria. En este sentido, coincidimos con las observaciones de Sánchez (2005:102), de que dichas acciones en el espacio público suelen tener un escaso nivel de planificación y muchas de ellas van sucediendo de forma espontánea en la dinámica grupal, aunque algunas de estas acciones parecieran ser habituales.

Por otra parte, para describir cómo funcionan estas dinámicas de sociabilización entre los jóvenes al interior del espacio barrial, nos resulta de utilidad recuperar las reflexiones del trabajo de Saravi, quien sostiene que bajo las condiciones en que se apropian el espacio público barrial, los jóvenes “...*construyen un entorno que no recrimina el abandono de la escuela, el desempleo, el no hacer nada o el uso de drogas...*” (Saravi 2004:43), y que de este modo les permite hacer frente a las

frustraciones que les genera la situación de segregación y marginalidad en la que muchas veces están inmersos. Para muchos de estos jóvenes, el ámbito de la cultura de la calle, la esquina, resulta como un territorio librado de las preocupaciones y frustraciones que producen la situación de pobreza y exclusión en la que se encuentran. Para entender mejor esta idea, citamos algunos fragmentos de las entrevistas que realizamos a algunos de estos jóvenes.

P: ¿Y qué es lo que más te gusta de juntarte en la esquina con tus amigos?

-R: que compatimo un montón de cosa loco... nos cagamo de risa, la pasamo bien, si alguien está maso lo bancamo un rato, viste. Aparte como todos amigos, nadie te tira la bronca por nada y nos cansamo de hablá boludeses.

P: ¿pero me pregunto, porque esas cosas se puede hacer en la esquina y no en la casa de alguno por ejemplo?

-R: y porque no he lo mismo, loco. Yo a veces vengo de labura y en mi casa me cansan con sartada de giladas, que porque no hace tal cosa, que esto, que aquello y yo en ensequida huyo para afuera, me voy con los pibes y ensequida te olvida de todo loco.

(Entrevista con un joven de la comunidad)

“...y acá el lugar de encuentro es siempre la esquina, si... donde uno se relaja y donde es el lugar de esparcimiento así viste, de liberase de toda responsabilidad que hay...”

P: ¿O sea es cómo un lugar donde uno se libera en un momento de cosas que quizás en otros lugares no puede?

-R: “más vale, porque que en la casa no lo podé hacé. Yo conozco mucha gente que trabaja así, digamo que labura y hace todo lo que tiene que hacé correctamente, o otros que están todo el día al vicio, que no laburan, nada y se juntan acá, a la noche así o un fin de semana y se toman un alcohol o algo y tienen ganan de drogase y van y se juntan porque la pasan bien ahí, no hay historia, viste”.

P: ¿Y creen que la esquina tiene cosas buenas o positivas?

-R: “sí que te relaciona, que ahí compartí tus cosas, tus sueños, tus anhelos, y tus dolores, pensamientos, ideas que tenés. Es como que te olvidas de los problemas viste, que por ahí en tu casa te hartan con esas cosas, viste”.

P: ¿Qué es lo que la gente del barrio por ahí no ve?

-R: “claro. Porque no conocen. Ni las mismas familias por ay, porque a veces son los mismos chicos que se juntan y no tienen mucho diálogo entre los padres y el único lugar que tienen para hablá esas cosas... y si se sienten más contenidos con los chicos de la esquina”.

(Entrevista con dos jóvenes de la comunidad)

En este complejo proceso, como ya se ha dicho el espacio público barrial puede representar una fuente de prestigio, autoestima e identidad afirmativa para muchos de los jóvenes que no logran cumplir aquellas expectativas que ofrecen los pasajes sociales del trabajo, la educación, la familia. Así el dominio de la calle y la esquina otorgan ciertos status y roles que reposiciona a los jóvenes en un lugar de predominio dentro de la estructura de jerarquías que configura la dinámica de lo barrial, algo que en otros ámbitos de la sociedad estos jóvenes no lograrían alcanzar. Para muchos de ellos, estar en la esquina con sus pares (con quienes comparten situaciones similares de vida) es una manera de sentirse bien, de sentirse “libres”.

Así, gran parte de los jóvenes (re)unidos en una esquina parecieran compensar el déficit de su no inclusión en otras instancias de la vida social. Para ellos, la esquina es un espacio que deben conquistar todos los días, porque constituye ese lugar que les proporciona sentirse parte de un nosotros que no juzga sus conductas y que les posibilita “ser alguien” en este mundo. En definitiva, sin pretender hacer un juego de palabras, no sólo se trata de los “jóvenes de la esquina” sino también de la esquina de los jóvenes y para los jóvenes.

Resumiendo, creemos que frente a la hostilidad e indiferencia del exterior, los jóvenes resaltan entre sí el valor de la amistad (“*somos amigos*”), el vecinazgo (“*vivimos todos en el mismo barrio desde chiquitos*”), el compañerismo (“*nos gusta estar juntos, somos todos muy unidos*”), la solidaridad (“*nos hacemos el aguante, nos bancamos si alguien está maso*”), y por los cuales se deduce que los lazos entre estos jóvenes y sus actividades grupales en el mundo de la esquina, juegan un papel importante en la configuración de su realidad, aunque ello muchas veces contradiga y entre en tensión con las expectativas del orden social.

Y este será uno de los puntos sobre el que nos detendremos en el siguiente capítulo, analizando las configuraciones de sentido que se producen al interior de la comunidad en torno a los grupos de jóvenes que aparecen en escena ocupando el espacio público, deteniéndonos a examinar las prácticas y los sentidos en disputa que se producen en la dinámica de lo barrial, en torno al rol que desempeñan los jóvenes (en estudio) en la trama de relaciones que condicionan la vida cotidiana de la población.

CAPÍTULO 4:

Las diferencias generacionales y disputas simbólicas en torno a los procesos de agrupación juvenil

CAPÍTULO 4: Las diferencias generacionales y disputas simbólicas en torno a los procesos de agrupación juvenil

En este capítulo nos proponemos examinar las distintas relaciones y sentidos que se producen en la dinámica de lo barrial, en torno a las características que adquieren las agrupaciones juveniles ancladas en los espacios comunitarios analizados. Dentro del entramado de relaciones que configuran el ámbito de lo barrial, nos situaremos desde una perspectiva intergeneracional, en el lugar que tienen los jóvenes en la (re)producción de la vida social.

Las preocupaciones del mundo adulto por los modos en que los jóvenes irrumpieron ciertos territorios de la vida cotidiana de estas poblaciones, es uno de factores que nos ha impulsado a tratar de comprender las dinámicas de agrupación entre los jóvenes y el efecto de sentido que generan en el resto de la comunidad. De este modo, buscaremos analizar las diversas percepciones que entrecruzan en torno a estas agrupaciones que se hicieron visibles en los escenarios públicos barriales, sobre todo centrándonos en algunas categorías valorativas que aparecen y se reproducen con frecuencia desde el discurso adulto⁶⁸, al que intentaremos poner en diálogo con la propia voz de los jóvenes.

Como ya hemos señalado, la dimensión pública de los escenarios y las prácticas juveniles nos exigen entender el carácter relacional que comportan estos procesos de identificación y diferenciación hacia el interior de la vida barrial, donde nuestro supuesto radica en que estos procesos se deben a un mayor distanciamiento entre las formas de vida de los jóvenes y la de las generacionales pasadas. Como hemos afirmado más atrás, esto no sólo se debe a la inauguración de nuevas formas de sociabilidad y adscripción propias de las nuevas generaciones, sino también responden a una serie de transformaciones de diversa índole en la composición de las sociedades de fines y principio de siglo, y que recayeron sensiblemente en las poblaciones más pobres.

⁶⁸ Entendemos por *discurso adulto*, no sólo el discurso proveniente desde los adultos como sujetos de la enunciación, sino que representa el discurso del mundo adulto, en tanto discurso legítimo que se reproduce socialmente (en la escuela, los medios, en los propios jóvenes.). En este sentido, los jóvenes suelen reproducir ciertas prescripciones provistas por el discurso dominante del mundo adulto.

En este marco, nos preguntamos entonces: ¿cómo son vistos los jóvenes por la comunidad y cuáles son las imágenes que se tiene de ellos desde “afuera” del mundo de la esquina?, y por otro, ¿cómo se entrecruzan dichas imágenes con los sentidos que los jóvenes les asignan a sus prácticas grupales en el entorno barrial?

Para iniciar estas reflexiones, creemos necesario distinguir cómo se estructura la vida social de estas poblaciones atendiendo ciertas diferencias en términos generacionales, es decir comparando algunas vivencias entre las juventudes actuales y las generaciones anteriores que dan cuenta de los sentidos (muchas veces contrapuestos) en relación a los modos de vida que presentan en la actualidad las culturas juveniles.

Formas (desencontradas) de vida en el barrio

Hemos visto que la fragmentación de las sociedades ha sido una de las consecuencias derivadas de las transformaciones de las últimas décadas, con el avance del modelo neoliberal en distintos órdenes de la vida social y cultural. En este contexto, varios autores señalaron que las diferencias entre diversos sectores sociales se vieron acrecentadas en una sociedad altamente excluyente y polarizada (Svampa 2005). De igual modo, la misma autora explica que las diferencias se trasladaron hacia el interior de las mismas clases y sectores sociales, complejizando aún más los procesos de identificación y diferenciación entre los grupos sociales.

Una de estas formas de diferenciación es la que surge de las distintas generaciones, de la convivencia social entre grupos socializados en contextos históricos diferentes. En esta dirección, las diferencias en cómo procesaron ciertas transformaciones las distintas generaciones parecieran haber impactado en los estilos de vida y en los procesos de construcción de identidad entre las juventudes actuales y pasadas. Ya hemos mencionado, que mientras que gran parte de las generaciones pasadas (hoy adultas) se adscribieron al mundo del trabajo y la educación como los mecanismos tradicionales de integración, en las juventudes actuales han proliferado diversas formas de identificación, muchas de ellas distanciadas de las formas instituidas por el orden social moderno.

Ahora bien, estos procesos han tenido implicancias en la vida de las poblaciones pobres, como el caso que aquí analizamos, sin olvidar que esta comunidad proviene de una situación estructural de pobreza que conllevó la necesidad de organizarse para hacer frente a las condiciones adversas en las que les ha tocado vivir. Así, durante los últimos 30 años, las familias pertenecientes a la CCC de modo colectivo y solidario lograron tener acceso a sus viviendas y a una serie de derechos fundamentales de ciudadanía, por lo que podríamos presuponer que estas experiencias contrarrestaron en parte los efectos desintegradores del modelo neoliberal.

Sin embargo, desde la perspectiva de sus protagonistas, esta situación parece remitir a otro tiempo, no a la realidad actual de la población. En los relatos de los adultos, muchos expresan: *“antes éramos más unidos”, nos podíamos reunir un poco más... hoy es cómo que se ha perdido todo eso*, *“es como que nos hemos metido adentro del caparazón y ya no nos interesa lo que le pasa a los demás”*, y así podríamos seguir con los testimonios. Sin duda, que los procesos de desintegración y fragmentación que operaron en el contexto han impactado en las prácticas y relaciones de aquellos grupos organizados. Hoy la vida en el barrio, parece bastante más dispersa de lo que nos cuentan que era antes (*“más unidos, organizados, hacíamos muchas cosas juntos por el barrio”*).

Pero también sucede que hoy los adultos dicen no entender (ni aceptar) las formas de vida y de estar juntos que tienen los jóvenes, sobre quienes consideran que *“desperdician”* el tiempo juntándose en las esquinas, que no hacen nada por su vida y por el barrio sino que por el contrario parecieran *“perjudicarlo”*. Si escuchamos del otro lado, probablemente los jóvenes nos digan que estos adultos no comprenden, ni respetan sus maneras de pensar, sentir y hacer. Para los jóvenes, los adultos encarnan muchas veces las representaciones de las *“viejas chichas”* (curiosas y chismosas en el barrio), *“o son unos sapos”* (que se meten en donde no se tienen que meter) o también *“las baticanas”* (que los mandan al frente, ya sea con la policía o con otros en el barrio).

Estas apreciaciones, dan cuenta no sólo de las disputas de sentido entre unos y otros, sino además de una cierta *segmentación generacional* en las formas de vida y en la composición de la vida barrial, que coloca a los jóvenes por un lado y a los adultos por otro. En este sentido, es que se presentan las prácticas de los jóvenes en contraposición a la de los adultos, como expresión de un cierto distanciamiento

generacional de los ámbitos de encuentro y participación que unos y otros asumen/asumieron en los espacios públicos. Mientras que para gran parte de los jóvenes la calle, la esquina y el grupo de pares constituyen los ámbitos privilegiados de sociabilización, para los adultos el espacio público de encuentro más referenciado suele ser la cooperativa. En este sentido, los jóvenes parecen no haberse apropiado de ciertos espacios y equipamientos comunitarios (como el salón comunitario, el playón deportivo, etc.); o cuando lo hicieron fue de un modo no esperado por los adultos. Por ejemplo, en algunas entrevistas nos comentaban referentes de la organización algunos hechos que nos permiten aseverar tal afirmación.

P: ¿Por qué crees que los jóvenes elijen esos lugares para reunirse y no otros lugares, por ejemplo el salón?

-R1: *y porque no le tienen contención en la casa y prefieren juntarse en la esquina. Yo una época he agarrado de que ellos se metieran en casa a jugar...pero ya las casas son tan pequeñas que vos no puedes tenerlos a todos adentro. Porque no tienen en su casa un espacio adonde reunirse, por eso después nosotros [los adultos del consejo de CCC] tomamos la decisión de que ellos pudiesen entrar a la cooperativa y que estuvieran ahí, que jugaran al básquet, pero no sé por qué no han ido más a la cooperativa.*

-R2: *es que una vez se metieron de prepo [sin permiso] y los sacó la policía... estaba cerrado el portón, saltaron la tapia, rompieron la tela y los llevaron presos a todos los que estaban adentro. Y nos acusaron a nosotros que habíamos llamado a la policía. Y no fue así, nadie de nosotros sabía nada. Y también porque no los habíamos defendido, y si no estábamos nosotros.*

El espacio de la organización es el lugar que sigue reservado para la participación de los adultos, aunque también se reconoce como ya dijimos que gran parte de los mismos se ha alejado de la vida de la organización. Nuestras observaciones concuerdan con aquellos testimonios que plantean que gran parte de éstos pareciera haberse recludo a la esfera privada de sus hogares.

Tal como lo demuestran las palabras de un referente de la cooperativa, al comentarnos en relación a la participación de los socios de la organización:

"... y una vez que cada vecino hizo su casa, todos se metieron pa' adentro, antes éramos más unidos, nos juntábamos en el obrador o en la placita aquella para hacer las casas de todos juntos, nos ayudábamos entre todos... ahora no hay forma que se sumen o participen de algo".

(Entrevista al Presidente de la organización)

Así, pareciera que el compañero de organización, pasó a ser el “vecino”, donde la estructuración de lo barrial marcó nuevas relaciones con el otro, ya no basadas en la solidaridad y cooperación para un fin común, cuestión que probablemente guarde relación con los procesos de descolectivización que operaron en la sociedad y que más atrás comentábamos.

En dirección a lo que venimos planteando, hay indicios que nos permiten pensar que en la actualidad la descolectivización de ciertos espacios en la comunidad por parte de los adultos, donde éstos parecieran recluirse al ámbito de sus hogares y lo doméstico (en contraposición al sentido más público que tuvieron sus formas de participar de la vida comunitaria), contrasta con la visibilidad que adquirieron los jóvenes, ocupando algunos de esos espacios barriales que los adultos parecieran haber “cedido”.

Cuando indagamos sobre los lugares que más les gustan en el barrio, por lo general los adultos respondieron su casa o la de algún vecino, el salón de la cooperativa y en menor medida la plaza del barrio, aunque muchos concordaban en el estado de abandono en que la misma se encontraba. En cambio los jóvenes, señalaban que los lugares que más le agradaban eran, la canchita del barrio, alguna u otra esquina y también coincidían con los adultos en cuanto a la plaza. A diferencias de los adultos, para los jóvenes, la casa de uno no constituye un lugar de preferencia para estar y juntarse, y al parecer optan por espacios más abiertos, al aire libre y a la vista de todos. Pero las diferencias no sólo radican en los territorios por los que unos y otros se mueven, sino además en los modos de vida que asumen y las relaciones que mantienen con su entorno comunitario. Estas diferencias muchas veces se expresan en que no se comparten los mismos códigos y valores, ni las formas de actuar en la realidad cotidiana.

Las diferencias entre unos y otros en cuanto los lugares del barrio demuestran una cierta escisión entre el mundo adulto y el mundo juvenil en la vida barrial, que se evidencia también en la pérdida de la capacidad de control que puedan ejercer los adultos sobre los ámbitos grupales juveniles que se conforman a través del uso del espacio público. Según algunos testimonios (de adultos pero también de algunos jóvenes), muchos coinciden que hace algunos años atrás algún adulto de la familia o la

comunidad podía tener cierto control sobre algún joven que frecuentaba la esquina (por ejemplo llegando hasta allí y apartando al mismo de la juntada o inhabilitando sus momentos de encuentros). De las entrevistas, se extraían las siguientes expresiones:

R1: ... hoy en día cualquiera hace la suya en la esquina, hasta hay chicos ahí. O bueno en ese tiempo estaba yo ahí también cuando tenía ya catorce [habla uno de los jóvenes refiriéndose a un par de años atrás cuando él se juntaba con chicos más grandes en la esquina] pero en esa época mi mamá me iba a buscá y me decía dale pasá pa' adentro...

R2: ...Pero antes no era tan así como hoy en día...

R1: ...Pero los otros me decían dale anda, anda a tu casa me decían porque no querían tené problemas de nada, en cambio hoy en día no como que a la juventud no le importa nada, casi nada.

R2: ...si eso es lo que decíamos hoy en la plaza o no? Cuando veíamos los chiquitos esos que decíamos que... los padres no le deben importa nada los chiquitos esos. Son chiquitos así y andan todo el día en la calle.

(Entrevista con jóvenes de la comunidad)

Si bien esto demuestra la debilidad de ciertas estructuras, como la familia, para contener/controlar las experiencias cotidianas de los jóvenes, también pone en evidencia que los jóvenes han trastocado determinadas normas y consensos sobre los que se asienta la reproducción de la vida social, con prácticas y tiempos que el mundo adulto ya no puede regular tanto. En este sentido, nos parece interesante recuperar la significación de la noción de “*bardo*” que expone Kessler, que refiere a ciertas prácticas (juveniles) de ruptura del orden público a nivel microsociedad, como la transgresión de reglas de convivencia comunitaria⁶⁹ (Kessler 2002, en Sánchez 2005). En relación a esto, pasar gran parte del tiempo en la esquina con otros jóvenes, estar hablando y riendo a carcajadas hasta altas horas de la noche, tomar una cerveza o fumarse un “faso” a cualquier hora del día, “afanar” en grupo, son algunas de las formas de vida de los jóvenes que no se conciben en las representaciones presentes de los adultos, pero tampoco en comparación con sus vivencias pasadas como jóvenes. Ya hemos dicho, que la esquina como ámbito de sociabilidad juvenil no constituye un fenómeno actual.

⁶⁹ En este sentido, el autor entiende aquellas prácticas grupales que van desde estar en una esquina molestando de diversas maneras a otros hasta aquellos delitos menores que se comenten en grupo.

Los propios adultos reconocen que en “su juventud” muchos de ellos se juntaban en una clásica esquina, pero al parecer sus vivencias eran diferentes. Esto hace que sus formas de vida se escindan en la vida cotidiana y muchas veces constituyan modos incompatibles de ubicarse en la realidad.

Mas allá de estas consideraciones, creemos que las relaciones que estas agrupaciones juveniles establecen con otras personas del barrio, oscilan entre la convivencia y el conflicto con el entorno. No son relaciones de anomia (disfuncionales) o de una tácita oposición a las normas y consensos que rigen la vida social. Más bien, se trata como dijimos de rupturas de ciertas reglas de convivencia a nivel de los espacios microsociales que generan formas de vida desencontradas.

En este sentido, la indiferencia (“*el no te metas*”) entre los adultos y los jóvenes (en el caso que analizamos) aparece como un modo recíproco de (des)vincularse en el transcurrir de la vida cotidiana en la comunidad. Quizás esto sea así también, porque muchos adultos consideran que puede haber ciertas represalias de los jóvenes si uno de ellos intenta interpelar sus formas de ser y actuar en la esquina.

“...y sabes lo que pasa acá que a lo mejor ningún vecino se va a animar denunciar a los chicos que andan en la esquina o a decirles algo viste. Nadie se va a animar a hacer una denuncia por temor a la represalia...”

(Entrevista a Oscar – Vecino de la comunidad)

“...y como vecino te digo, que cuando salgo y dejo la casa sola estoy cortando clavos, con ese miedo de que me van a entrar. Ya con eso te puedo decir que no estoy tranquilo. Y es como que me están viendo a mi cuando yo estoy saliendo y que estoy dejando la casa sola. Pero yo estando acá a mi no me molestan, porque yo no me meto con ellos...”

(Entrevista a Ester – Vecina de comunidad)

De este modo, el dominio de ciertos espacios como las esquinas por parte de los jóvenes puede generar un efecto “aterrorizante” en el resto de la comunidad, sobre todo en aquellos adultos que no conciben sus claves generacionales. Lo que aparece como aspecto alarmante en las representaciones de los adultos sobre los jóvenes de la esquina, que no sólo se relaciona con el uso que éstos le dan a esos espacios, sino con el trasfondo social que poseen los jóvenes que aparecen en la escena de la esquina. En ciertos casos son jóvenes que no trabajan, que abandonaron sus estudios, que

hacen público el uso de drogas y que en reiteradas oportunidades incursionan en pequeñas actividades delictivas, en definitiva se trata de los “jóvenes de la esquina”.

No obstante a estas apreciaciones, los adultos también tienden a confrontar o interponerse en los encuentros entre los jóvenes en las esquinas, y lo han hecho en sistemáticas oportunidades, ya sea hablando con los padres de éstos, denunciándolos con la policía o enfrentándose personalmente con algunos de ellos. Una muestra de esto, también podríamos ejemplificarlo en relación a los múltiples intentos que los adultos se han dado para “sacar a los jóvenes de la esquina”, algunos más de tipo educativo (talleres, capacitaciones de oficios, acciones de prevención en adicciones), u otros más de control y confrontación (llamando a la policía o iluminando las esquinas).

Al respecto de este último ejemplo, en una de las entrevistas con los jóvenes, alguien nos decía:

“Mirá loco, estos creen [refiriéndose a los adultos de la organización] que acá la cosa se soluciona poniendo luz en el barrio. Nosotros no queremos luz, si estamos bien así... Lo que pasa que acá la gente opina que porque estamos acá [en la esquina] al oscuro les vamos a choreá, si le quisiéramos choriar iríamos a la casa...”

(Fragmento de entrevista con un joven de la comunidad).

Pero también hay personas adultas que consideran que los jóvenes saben con quién “meterse” y con quién no en el barrio, dando a entender que las represalias pueden llegar a ser mutuas en ciertos casos. Por ejemplo, un vecino nos comentaba que había personas del barrio que eran un “blanco fácil” de las agresiones y provocaciones de los jóvenes (“...a una chica de acá de la otra esquina ya le entraron 3 veces, la hija de la [...] que la tienen de queso, porque saben que no salta...”) pero en cambio hay otras personas que parecen imponer cierto “respeto” en el sentido de ejercer poder sobre los jóvenes, y que pueden llegar a implicar desquites o como se dice comúnmente, algún “ajuste de cuentas”, (“Si a mí me llegan a robar o a meterse con alguno de mi familia, yo voy a hacer un quilombo bárbaro, me entendés. Y ellos saben lo que se les vienen después. No son bobinas ellos. Saben con quién no y con quien sí”⁷⁰).

En suma, creemos que los jóvenes aparecieron con fuerza en lo público ocupando ciertos espacios barriales, cuando los adultos se recluyeron al ámbito de lo

⁷⁰ Ambos son fragmentos de las entrevistas que realizamos con dos vecinos del barrio.

privado, de lo doméstico. Pareciera que los efectos de la desintegración de los lazos sociales impactaron de modo distinto en las diversas generaciones. Como tuvimos oportunidad de demostrar, frente a este escenario las juventudes en contextos de pobreza han enfrentado los procesos de exclusión ocupando ciertos territorios de la vida social y recreándolos como sus espacios de pertenencia. En las relaciones con sus pares, los jóvenes mantienen vínculos afectivos, de solidaridad, de protección, pero hacia fuera, con “otros” que no pertenecen a su entorno, mantienen relaciones muchas veces conflictivas, de exclusión, o de indiferencia.

En este sentido, se reconoce que la vara con que los adultos miran a los jóvenes está marcada por las responsabilidades familiares, laborales, el respeto hacia los “mayores”, dando lugar a que el mundo de la esquina casi siempre aparezca contrastado con el trabajo o el estudio, como los referentes del “deber ser”. Así, la imagen del joven como *amenaza* aparece claramente relacionada con una mirada “anómica” que se tiene acerca de los jóvenes, que no cumplen con las expectativas y mandatos sociales que un gran conjunto de la población “espera de ellos”, en una sociedad sumamente fragmentada. Pero también estas discrepancias en los modos de vida que asumen los jóvenes en la actualidad respecto a los adultos, ponen en evidencia las diferencias entre las juventudes actuales y las juventudes de ayer, diferencias generacionales que se ven marcadas en las percepciones de unos y otros respecto a las vivencias grupales que asumieron en contextos históricos diferenciados.

Sobre este punto nos abocaremos en el próximo apartado, comparando desde la perspectiva de los actores entrevistados, similitudes y diferencias entre los jóvenes y las generaciones anteriores, respecto a los lugares y momentos de encuentro, sus actividades en grupo y su relación con el mundo adulto. Para ello, hemos confeccionado una tabla con algunas características que tomamos de las respuestas de los distintos sujetos entrevistados, como también nuestras observaciones de los ámbitos de grupalidad juvenil situados en el presente campo de estudio.

Las diferencias entre los jóvenes de “ayer y de hoy”

Para comprender mejor las diferencias en los modos de vida entre los jóvenes y los adultos, en este apartado haremos una reconstrucción de las experiencias grupales sobre las que los jóvenes de ayer y hoy, configuraron su juventud. Como ya hemos comentado, hay territorios de sociabilidad, como la esquina, que no revisten novedad para las sucesivas juventudes, ni para las sociedades con el paso del tiempo, pero en este caso a lo largo de todo el trabajo hemos postulado que en el actual contexto, estos escenarios barriales adquieren singulares características y significaciones en la vida de los jóvenes pobres, que han sido en gran medida lo que motivó nuestro objeto de estudio.

Margulis y Urresti (1998) plantean que las sociedades se van configurando con las tendencias pasadas y presentes de las diversas generaciones que conviven en un mismo período histórico, y en este sentido tienden a coexistir al interior de un mismo grupo social, pero muchas las diferencias generacionales (pero también sociales y culturales) se expresan también en dificultades de convivencia y comunicación.

En este sentido, ponernos a comparar las maneras de juntarse, divertirse, relacionarse, etc., que hoy tienen los jóvenes en comparación con las generaciones pasadas (hoy los adultos) nos permitirá distinguir las particularidades que adquieren en la actualidad los ámbitos, prácticas y sentidos de las agrupaciones juveniles. Podemos decir también, que la “juntada en la esquina” ha sido y es un fenómeno típicamente juvenil que generaciones enteras han reproducido. No obstante, intentaremos reflexionar sobre algunas particularidades que estos ámbitos hoy comportan en los contextos de pobreza como el que hemos examinado.

Para ello, hemos indagado sobre las vivencias de los adultos en su “juventud” (qué hacían, dónde, con quiénes, cuándo, etc.), y las hemos puesto en tensión con las formas que los jóvenes asumen en la actualidad. Resumidamente expondremos las principales diferencias encontradas en la siguiente tabla, a los fines de facilitar la comparación de las mismas.

Tabla 2: diferencias generacionales de las experiencias grupales juveniles

Características	Los “jóvenes de hoy”	Los “jóvenes de ayer”
<p>Lugares de encuentro y diversión</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Las esquinas, la plaza, la “canchita” del barrio - Tienen preferencia por lugares donde circula gente y por aquellos espacios que están oscuras. - Los bailes de cuarteto (suelen seguir a ciertos cantantes o bandas de los cuales son fans) - Van a la cancha algunos fines de semana cuando juega el equipo de fútbol del que son hinchas. 	<ul style="list-style-type: none"> - En alguna esquina - La casa de algún amigo/a (se juntaba más la “barra” de amigos o las mujeres se juntaban en la casa de alguna amiga) - Frente a una despensa - Los bares, pooles (<i>“la previa se hacían en un bar, no en la esquina”</i>) - Los bailes comenzaban y terminaban “antes” - El tinglado (galpón que había en la villa)
<p>Momentos destinados al grupo de pares</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Se reúnen “casi” todos los días, aunque hay mayor presencia los fines de semana y por la tardecita/noche. No hay una clara división entre los tiempos de obligación (trabajo, estudio) y el tiempo de ocio. - Pueden pasar mucho tiempo reunidos y hasta altas horas de la noche reunidos en una esquina 	<ul style="list-style-type: none"> - Se juntaban más los fines de semana o después del colegio, del trabajo o de ayudar en la casa (<i>“nosotros teníamos que laburar, ayudar en la casa primero y después nos juntábamos”</i>) - Había límites horarios para estar reunidos en ciertos lugares (<i>“nos tenían recagando, vos podías juntarte pero hasta cierta hora y después había cosas que tenías que hacer si o si”</i>)
<p>Actividades en grupo</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Se juntan a conversar, hacerse bromas, “ambientar” (hacer la previa), a escuchar música. - Juegan al fútbol, a veces en el barrio y otras veces van a una cancha fuera del mismo. - Consumen alcohol y drogas en grupo y frente a la vista de todos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se juntaban a conversar (<i>“hablábamos macanas”</i>), y a organizar cosas (<i>un cumpleaños, campeonatos en el barrio</i>) - Jugaban a la pelota, al ring raje - Tomaban alguna gaseosa (algunos dicen que de vez en cuando se tomaban alguna cerveza, “no se

	<ul style="list-style-type: none"> - Hacen más visibles algunas de sus prácticas (consumo de drogas) - Son casi siempre varones, algunas mujeres aparece “acompañando” esos encuentros por ser novia o hermana de alguien. 	<p>consumía droga o por lo menos no te enterabas”)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Las “hazañas se hacían a escondidas” y <i>“las cosas que hacíamos eran más sanas”</i>. - Eran mayormente varones los que se juntaban. Las mujeres pocas veces lo hacían entre ellas y en la casa de alguna casi siempre.
<p>Problemáticas que tienen / tenían como jóvenes</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor consumo de drogas ilegales (marihuana, cocaína, pastillas) - La mayoría no estudia y no finalizó sus estudios secundarios. No consiguen muchas oportunidades de trabajo, sólo changas y les cuesta cada vez más acceder a un mercado laboral excluyente y competitivo. - Se observa mayor discriminación hacia los jóvenes pobres dentro y fuera del barrio 	<ul style="list-style-type: none"> - Los problemas eran el cigarrillo y el alcohol (drogas legales) - Muy pocos iniciaban y culminaban los estudios secundarios, pero conseguías siempre un “laburo”. Las mujeres por lo general se casaban y formaban familia de jóvenes. - No había tantas diferencias sociales (<i>“yo tenía un montón de amigos que no eran del barrio”</i>)
<p>Relación con el entorno</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Se reconoce que suele haber conflictos con otros grupos de jóvenes (de distintos barrios o barras juveniles) - Tendieron a irrumpir ciertas reglas de la vida comunitaria (“choreo, consumo público de drogas) - La familia pareciera estar más ausente como agente de socialización y educación. - Disponen de mayor “libertad” para definir sus lugares y momentos de encuentros, como las cosas que hacen. - Mayor persecución policial hacia los jóvenes de estos sectores. 	<ul style="list-style-type: none"> - No había tanta violencia (<i>“muy raras veces nos peleábamos con alguien”</i>) - Había como “más respeto, más códigos” con la gente del barrio (<i>“no se robaba”, “no se faltaba el respeto a los mayores”</i>) - Había “más educación” en la familia y mayor control (<i>“a nosotros no se nos permitían un montón de cosas”</i>) - Menos “libertad” para juntarse y hacer ciertas cosas.

Como podemos observar, las diferencias generacionales en torno a las vivencias de los jóvenes giran en torno a algunos elementos que reflejan contextos diversos en los que unos y otros fueron socializados y configuraron sus modos de vida, y que al parecer hoy entran en interacción en la reproducción de la vida social. Para los adultos, aún viviendo y creciendo en un contexto de pobreza (marcado por múltiples carencias) sus actividades como jóvenes eran “más sanas” en comparación a la de los jóvenes que actualmente se tornan visibles en la escena de los espacios públicos barriales. De modo, que estas diferencias en cómo se configuraron las experiencias juveniles marcan también el lugar desde donde los jóvenes hoy son valorados por el mundo adulto.

Las visiones de los adultos sobre estos jóvenes suelen caer en términos como “vagos”, “drogadictos”, “choros”, “viciosos”, entre otros calificativos que dan cuenta de un imaginario que no admite ciertos modos de vida de estos jóvenes. Bajo este supuesto, la conjugación *joven-pobre* adquiere (aún en su propia comunidad barrial) una múltiple significación peyorativa, no sólo por su condición de clase sino además por su condición de género (varones) y de generación (los “jóvenes de hoy”).

Dentro de estas valoraciones la cultura juvenil de la esquina (si se nos permite el término) casi siempre aparece contrastada con los valores del trabajo, el estudio, las responsabilidades familiares, y con una vida “útil y saludable”. Pero hemos mostrado, que el sólo hecho de estar en una esquina no representa que todos los jóvenes encajen dentro de estas características, sino que estas apreciaciones recaen fuertemente en aquellos que se encuentran más alejados de los parámetros de la cultura del trabajo, la educación y la familia.

Aquí, puede resultar interesante introducir la noción de *moratoria social* que utilizaron numerosos autores (como Urresti, Margulis, Balardini, entre otros) para señalar ciertos pasajes que marcarían el tránsito de los jóvenes hacia la vida adulta, la “vida de responsabilidades”. En algunas de las investigaciones con jóvenes de sectores populares, los autores señalan que los procesos de moratoria social de éstos por lo general suelen darse tempranamente en comparación a los de clase media y alta, debido al abandono temprano del sistema educativo y su incorporación casi forzada al mundo del trabajo, como también al hecho de contraer responsabilidades familiares a más temprana edad.

Ahora bien, si centramos este concepto en nuestro problema de investigación, creemos que a diferencia de las características arriba consideradas, en el caso que aquí analizamos los jóvenes parecieran no tener hechos sociales claros que marcarían su proceso de moratoria social hacia la vida adulta. En este sentido, hay jóvenes que a pesar del trabajo, del abandono de sus estudios o de los compromisos familiares (asumir la paternidad fundamentalmente) estos aspectos no suelen ser impedimento para seguir siendo partícipes de los procesos de agrupación juvenil, ni para salir de las representaciones del discurso adulto que lo ubican como ese “joven de la esquina”. De hecho, como hemos señalado, muchos de estos jóvenes a pesar de ser padres, de tener sus changas y “trabajitos”, dichas prácticas coexisten habitualmente con las vivencias con el grupo de la esquina, y muchas de estas experiencias suceden sin una clara división entre los tiempos de obligación que marcarían ese estatus de la vida adulta (trabajo, familia) y los tiempos de ocio y diversión dedicados a la vida con sus pares, en este caso en la esquina. En nuestro caso, hemos comentado que gran parte de estos jóvenes asumen un estado de permanencia en el mundo de la esquina, que como indican Morales y Arias (2009) representa algo más que una etapa transitoria (o de tránsito) sino que se configura como una experiencia profunda en las trayectorias de vida de éstos.

En relación con esto, las miradas que se tienen por lo general de estos jóvenes suelen ser bastantes escépticas y fatalistas. En reiteradas oportunidades, las percepciones de varios vecinos y referentes de la comunidad recaen en creencias de que para muchos de estos jóvenes (con 20 años o más) su vida en la esquina es como un “callejón sin salida”, donde allí se comienza y se termina.

“...mira cuando vos veás que tu hijo se iba a la esquina y le tendrías que haber dicho, che loco vení... no te digo que no se junten, pero hacele que haga otras cosas también, que siga estudiando, que labure. Y le dieron rienda suelta, y los chicos hicieron lo que quisieron todos estos años... y ya es tarde, porque hoy a un chico de 20 [años] no le podés decir nada”

(Entrevista con Oscar – Vecino de la comunidad)

Según este testimonio, la esquina es cómo el punto de partida de un camino sin oportunidades pero también es el resultado, es decir el lugar donde se deparará. En este proceso no hay pasajes, no hay transiciones, en definitiva pareciera no producirse moratoria.

Si bien para muchos de estos jóvenes, los encuentros con sus amigos y pares en la esquina constituye un ámbito de permanencia donde conforman una forma de vida y cultura que les suele proporcionar, como dijimos, contención, protección, prestigio, y donde se comparte un sentimiento grupal que se sostiene en el tiempo, ello no debe entenderse como una suerte de fatalismo en las trayectorias de vida de estos sujetos. Por el contrario, estas diferencias que venimos señalando caen en el plano de las disputas de sentido que se construyen desde un imaginario social que reproduce negativamente ciertas visiones de los jóvenes.

A priori de encarar un trabajo más riguroso sobre las distintas percepciones que se construyen y circulan en torno a los jóvenes, habíamos reconocido en la etapa del anteproyecto que dentro de la comunidad que analizamos, se suele reproducir una imagen con dos caras acerca de los jóvenes. Una primera imagen, eran *los jóvenes de la esquina* como aquellos sujetos no encauzados, vinculados con la delincuencia, la drogadicción y la vagancia, y que suelen generar una presencia incómoda para los vecinos de la comunidad. La otra cara, decíamos, contempla a todos los demás jóvenes que no encajan en la clasificación de los jóvenes de la esquina, es decir aquellos otros jóvenes que aparentemente *no* están en las esquinas y que pueden o no formar parte de grupos de pares, juveniles o de otro tipo. Esta última clase de jóvenes, parecían ser definidos por oposición a los primeros, no porque necesariamente constituyeran una alteridad a los jóvenes de la esquina, sino más bien como efecto de un discurso que los coloca en una posición distinta de aquellos estereotipados como los jóvenes de la esquina.

A partir del análisis, creemos que estas diferencias en las apreciaciones sobre los jóvenes son en parte tal como las hemos descripto. No obstante, hemos encontrado el universo simbólico que se reproducen en torno a los sujetos juveniles es algo más complejo que una imagen con dos caras. Y un aspecto es que hacia el interior de aquellos sujetos que nosotros creíamos que se encontraban dentro de la clasificación

“jóvenes de la esquina” (por ser parte de esos agrupamientos) aparecen a su vez, ciertas diferencias entre los mismos. Como hemos dicho, no todos los jóvenes que son parte de la dinámica de la juntada en la esquina, son rotulados como “los de la esquina”.

La demarcación entre unos y otros no sólo se basa en el ser parte o no de aquellos agrupamientos que aparecen vistos como pertenecientes a dicha cultura juvenil de la esquina, sino fundamentalmente entre quienes van a la escuela o trabajan, quienes no consumen drogas (o no se muestran), quienes no se involucran en actividades ilícitas, en definitiva quienes no encajan en las representaciones de aquellos jóvenes considerados como “los de la esquina”. Como hemos visto, decir jóvenes de la esquina, no refiere únicamente a los jóvenes que se reúnen en las esquinas. Es el joven “vago”, “drogadicto”, “delincuente”, “bardero”, valoraciones que sirven para clasificar (y distinguir de otros) a ciertos jóvenes, o sea opera como categoría simbólica de representación.

A partir de estas representaciones que se (re)producen acerca de los jóvenes de estos sectores que se congregan en el espacio público barrial, es donde señalamos que muchas veces estos espacios cobran nuevos significados, donde ya no son sólo los sujetos sino además son estos lugares los que pasan a ser “peligrosos”. Así, solemos apreciar que la calle o la esquina apropiadas por los jóvenes, pueden representar un “territorio liberado” en el que aflora dentro de su propio barrio la imagen del joven “peligroso” o el joven “marginal” (excluido de las instituciones de tránsito hacia la vida adulta), y asentada sobre el supuesto de su aparente actitud “antisocial”.

En este sentido, creemos que la aplicación del término “jóvenes de la esquina” alude a una forma de clasificación (social y simbólica) de ciertos sujetos que no calzan en las representaciones y expectativas regidas por el mundo adulto. De este modo, es que decidimos explorar algunas implicancias simbólicas y concretas que se manifiestan en el uso cotidiano de dicho término, cuestión que decidimos abordar en las siguientes líneas.

Los “jóvenes de la esquina”: ¿*identidad o estigma?*

Desde un comienzo y a lo largo del trabajo nos preguntamos si el término “jóvenes de la esquina” alude a una nueva característica identitaria que se auto-atribuyen los jóvenes de estos sectores, o por el contrario esta categoría se impuso como forma de clasificación de ciertas conductas juveniles que deparan en la cristalización de determinadas imágenes al interior de la comunidad, y que operan como un proceso de estigmatización social hacia aquellos jóvenes que suelen ser vistos como un “problema” en la vida cotidiana.

Para abordar este interrogante, hemos recuperado un trabajo de Rodríguez (2009), quien analiza los procesos de estigmatización que actúan sobre los jóvenes de barrios marginales en el Gran Buenos Aires. Para el autor, según sus investigaciones los estigmas, en tanto “...*atributos descalificadores que diferencian e inferiorizan a los sujetos que los portan...*” (Rodríguez 2009:10), no sólo recaen sobre ciertos territorios de la sociedad (aquello Wacquant denominó la *estigmatización territorial*) sino que además operan y se reproducen dentro de esos territorios de modo especial sobre ciertos grupos, más específicamente sobre los jóvenes pobres en la actualidad⁷¹.

En este sentido, recuperando la hipótesis del autor, creemos que no sólo se trata de pensar los procesos de exclusión y estigmatización asociados exclusivamente a ciertos territorios de la sociedad (villas, barrios pobres o urbano marginales) sino que el estigma puede ser asociado a determinados grupos dentro de esos mismos territorios, situación que conjuga cómo los jóvenes de estos sectores aparecen doblemente estigmatizados, hacia afuera por el hecho de ser habitante “*de*”, y hacia *adentro* porque se transforman en una especie de chivo expiatorio, sobre quienes recaen ciertas “culpas” de aquellos estigmas que pesan sobre el conjunto de la comunidad. (Rodríguez 2009:34).

En ese sentido, podemos presuponer que la categoría “jóvenes de la esquina” aparece como forma de clasificación de ciertas conductas juveniles no sólo por el lugar

⁷¹ El término más usual que aparece en el contexto de la investigación citada es el de “Pibes Chorros”, categoría que encontramos en diversos trabajos similares, como el de Míguez, Rodríguez, Kessler, entre otros. No obstante, entendemos que este fenómeno remite fundamentalmente a barrios del Gran Buenos Aires y de ninguna manera pretendemos utilizar dicho término como homologación del término “jóvenes de la esquina”. Creemos que ambos términos portan connotaciones y cargas de sentido diferentes, cuestión que sería un error cultural y teórico pretender equiparlos.

de referencia y anclaje de las prácticas de los jóvenes, sino por la construcción simbólica que adquiere el uso del término en determinados contextos. Social y simbólicamente, *estar en la esquina* es sinónimo de “estar perdiendo el tiempo” o de “estar tramando algo” para los ojos de nuestra sociedad. El uso del término “*esquina*” a diferencia de otros espacios quizás, alude a un espacio construido simbólicamente, donde diversos lugares de encuentro pueden convertirse en “esquina”. Se suele decir “esquina” para señalar a “esos” jóvenes, decir “la esquina” es decir “la mala junta”, “la vagancia”, “el choreo”, etc., por lo que la esquina se construye en términos relacionales y no necesariamente espaciales. Esta representación social pareciera reforzarse cuando quienes se hacen visibles en esos escenarios son los jóvenes, sobre todo aquellos que ya no transitan por los espacios de la educación formal y la cultura del trabajo, y que están ahí “todo el día en la esquina sin hacer nada”.

Al preguntarnos entonces, quiénes son y qué lugar tienen desde las percepciones de la comunidad los sujetos señalados como los “jóvenes de la esquina”, aparece la idea de aquellos jóvenes cuyas conductas no se “*ajustan*” a las normas y valores socialmente aceptadas, y surge por tanto esa imagen del joven como “problema”, “peligro” y “riesgo” para toda la sociedad.

Para aproximarnos aún más a esta cuestión, hemos tomado las principales percepciones que circulan desde las perspectivas predominantes de los adultos en la comunidad sobre dichos sujetos, como también nuestras observaciones respecto a las características que pudimos constatar sobre estos jóvenes y los sentidos que los propios sujetos en cuestión expresan, que seguramente serán válidos de comparación con aquellas representaciones que se producen “*por, sobre y contra*” los jóvenes muchas veces.

Como ya dijimos, los jóvenes en quienes centramos la investigación, además de compartir ciertos territorios y experiencias cotidianas, comparten asimismo similitudes en sus trayectorias biográficas y en sus condiciones objetivas de vida. Una gran parte de estos jóvenes (en su mayoría varones) son identificados porque no estudian, ni trabajan (o lo hacen temporalmente en changas), porque se visten de determinada manera y escuchan cierto tipo de música, por su consumo ostensible y cotidiano de drogas y porque suelen incurrir en actividades delictivas menores, pero sobre todo

porque constituyen ese segmento de jóvenes considerados hacia el interior de su barrio como los “moqueros”, “zarpados”, “ratas”⁷² que parecieran no respetar ciertas reglas de la vida social y comunitaria.

Así, los jóvenes señalados como “*los de la esquina*”, aparecen vistos desde la perspectiva de sus vecinos, como aquellos sujetos “culpables” de las vicisitudes que acarrea el vivir en un barrio pobre, marginal y “potencialmente peligroso” para la sociedad. Los jóvenes serían, desde la performatividad del discurso adulto, aquella “manzana podrida” por la cual “todos caen en la misma bolsa”, es decir los causantes y los causales por los que la sociedad en general margina y discrimina a los residentes de los barrios más pobres, en quienes pesa el estigma de vivir en la “zona roja”.

De este modo, pareciera que cuando la sociedad (o ciertos sectores hegemónicos de ella) asocia ciertos territorios con el delito, la droga, la violencia o la inseguridad (lo que para nosotros se constituye en el proceso de estigmatización de estos sectores tildados como “zona roja”), la comunidad parece trasladar de modo semejante este proceso hacia determinados grupos de la comunidad, en este caso los “jóvenes de la esquina”.

En esta dirección, los siguientes testimonios ofrecen una idea acerca de lo que venimos describiendo. Aunque si bien, podemos decir que el sentido de lo barrial delimita cierto marco de sociabilidad cotidiana (y una relativa idea de un “nosotros” dentro de determinadas condiciones socioespaciales), reconocemos también que en él se configuran diversos modos de vida y representaciones que marcan procesos de identificación y diferenciación hacia adentro del propio barrio, donde los “jóvenes de la esquina” son percibidos como ese “*otro adentro*”, como contradicción necesaria, o como bien lo plantea Gravano “...*como parte del motor de la identidad barrial*” (2003: 143).

“...y el problema es lo que se ve. Como te digo estar todo el día en la esquina, no tener contención en ningún lado, y terminan en la esquina para tomar y drogarse. Y para eso tienen que delinquir también... la macana es que nos hacen quedar mal a todos, viste”

(Entrevista a Cristino – Presidente de la CCC)

⁷² Términos que aparecen usualmente asociados cuando se refieren a los “jóvenes de la esquina”, según los testimonios de algunos de los entrevistados. Los jóvenes considerados como los “moqueros”, “zarpados”, “ratas”, son aquellos cuyas representaciones se vinculan con el choreo, la vagancia, los vicios, la mala junta, etc. fundamentalmente desde la perspectiva de los adultos.

“...el problema es porque en nuestro barrio hoy los proveedores, ambulancias, remis, taxis, cualquiera que vos llames no quiere entrar, nos tienen marcados a causa de los jóvenes...”

(Entrevista a Oscar – Referente Comunitario de la CCC)

“...y la verdad que habría que sacarlos de ahí [se refiere a estar en la esquina]. O no sé si sacarlos, si que le den otra imagen, otra mirada para que no los discriminen... porque todos caen en la misma bolsa, viste... No sé, que empiecen a buscar otro futuro...”

(Entrevista a Margarita – Tesorera de la CCC)

P: ¿Pero los chicos de la esquina suelen ir a otros lados, salen?

...no, estos no. No porque éstos están marcados en todos lados. Han buscado quilombos en los bailes, en cualquier lado... además los tienen junado acá en la zona...”

(Entrevista a Oscar S – Vecino socio de la CCC)

Estos fragmentos nos permiten mostrar el universo simbólico que se construye alrededor de aquellos jóvenes identificados como “los de la esquina”. Representaciones que se establecen no sólo por el lugar de pertenencia como su aspecto distintivo, sino que aparecen otros factores sobreañadidos a este proceso de estigmatización que la comunidad ejerce sobre cierto sujeto juvenil. En este sentido, “librarse del estigma”, transportar la “responsabilidad o culpabilidad” en ciertos grupos, sentirse víctima y no victimario del estigma, forma parte del proceso por el cual, como venimos diciendo, los jóvenes son doblemente estigmatizados, es decir hacia afuera y hacia adentro de su comunidad.

Hay que decir que estas apreciaciones acerca de los jóvenes que prevalecen al interior de la comunidad, encuentran muchas veces sustrato en las representaciones predominantes de la sociedad hacia estos grupos, lo que conforma ese universo simbólico desde el cual los jóvenes son valorados, juzgados y diferenciados “del resto”.

Si a esto añadimos, que en los últimos años los jóvenes comenzaron a ser tematizados públicamente (fundamentalmente bajo el hecho de problemáticas juveniles) dentro de determinadas condiciones de producción y de reconocimiento de discursividad social, asociándolos con tópicos como la droga, la delincuencia, la violencia, entre otros aspectos que caracterizan hoy a las representaciones sobre las

generaciones juveniles de los sectores pobres urbanos⁷³. Hay que reconocer además que muchas de las construcciones identitarias que los jóvenes de sectores pobres asumieron en los últimos años provocaron una relación de tensión con su entorno social, en una sociedad que muchas veces ha instalado al joven (menor) como el *nuevo enemigo*. Al respecto, Carlos Soto describe que: “...*hoy en día, un joven es percibido, proyectado y discurseado como una amenaza social, fundamentalmente ya no por su proyecto político como lo fue alguna vez, sino principalmente por su actitud anti-social*” (Soto 2003:58).

De esta manera, la categoría “jóvenes de la esquina” aparece como un modo de imputarles una “*identidad*” en particular a aquellos jóvenes que están ocupando el espacio de la calle, la esquina (con toda la carga simbólica que esto conlleva), impugnando sus prácticas y conductas, esas que parecieran “afectar” a toda la comunidad. En este sentido, vemos cómo los jóvenes se vuelven diferentes, extraños y excluidos de ese “nosotros” que se reserva para aquellos que se adaptan a las expectativas de la vida comunitaria.

En suma, decir “jóvenes de la esquina”, es señalar a esos sujetos por la designación simbólica que se asocia a ese territorio. La esquina representa el lugar de la “vagancia”, el “choreo”, los “vicios”, la “mala junta” y otros tantos calificativos que se enuncian cuando se habla de estos jóvenes. De manera tal, que dicho término aparece de uso cotidiano en la vida y en las representaciones de la comunidad, aunque dicha categoría no delata nombres y apellidos, todos dicen saber “quienes son”. De modo que la imagen sobre el joven perteneciente al mundo de la esquina se vincula directamente con determinados atributos que circulan hacia el interior de la comunidad para nombrar, señalar, juzgar y distinguir a ciertos jóvenes que se reúnen en las esquinas. Decimos a “ciertos” y no “todos”, porque creemos que la categoría “jóvenes de la esquina” no vale para todos los jóvenes que forman parte de estos escenarios de sociabilidad.

⁷³ Una caracterización más extensa acerca de las configuraciones de sentido que se producen por ejemplo desde el discurso social de los medios de comunicación respecto a los jóvenes, puede verse en Arévalo, L. “Imputaciones de lo juvenil”. Configuraciones de sentido acerca de la Juventud en el discurso de la prensa”. En: “Lecturas del Presente. Discurso, Política y Sociedad”. Martínez, F. (Compiladora). Cuadernos de Investigación. Editorial EDUVIM. Año 2011.

En este sentido, nuestras observaciones concuerdan en que no todos los jóvenes que se juntan y frecuentan dichos espacios son considerados como tales. Uno puede ser parte de la “juntada” en la esquina sin que ello signifique para sí mismo y para los otros, pertenecer a esta categoría simbólica.

Esto nos obliga a preguntarnos, ¿sobre qué aspectos se construye la atribución de la categoría “jóvenes de la esquina” desde las representaciones presentes en la comunidad?

Una primera aproximación la obtenemos a partir del lugar que tienen los jóvenes en relación con el mundo del trabajo, la escuela, la familia, aquello que representa las vías “normales” de integración a la sociedad. Como tendremos oportunidad de ver en los siguientes testimonios, los jóvenes en cuestión aparecen casi siempre bajo la lupa de los valores del trabajo, el esfuerzo, la educación, el respeto, como aquellas pautas culturalmente avaladas por la sociedad, y mediante las cuales las generaciones anteriores fueron “entrenadas”.

“... y son los chicos que lamentablemente no les gusta progresar, porque tienen posibilidades de ir a la escuela, porque hay acá escuela nocturna y no quieren. En el CPC les están dando becas para los chicos para que estudien y no quieren... y no quieren trabajar tampoco”.

(Entrevista a Ester – Vecina socia de la CCC)

“...si bien es cierto que no todos los jóvenes molestan, sino que son algunos, puntualmente sabemos quiénes son, y son los que andan delinquiendo, que se drogan... y después la falta de respeto, no respetan a uno [adulto] y si vos le cuestionas algo ellos te tratan mal, te amenazan y todas esas cosas...”

(Entrevista a Oscar – referente Comunitario de la CCC)

“...y están los que están todo el día al pedo ahí en la esquina y están los que se juntan cuando vienen de trabajar o de la escuela...”

(Entrevista a Margarita – Tesorera de la CCC)

“...los chicos estos así como están no tienen ningún tipo de responsabilidad o compromiso... si andan todo el día en la calle, no tienen que cumplir horario si no tienen ninguna obligación... yo en cambio me tengo que levantar todos los días temprano pa’ laburar...”

(Entrevista a Oscar S. Vecino socio de la CCC)

“Los jóvenes de la esquina para mí son chicos sin familias, a pesar de que tienen las familias...están faltos de amor, están faltos de familia... son hijos de esos padres desinteresados... Entonces le da lo mismo que estén en la esquina, que estudie o que no estudie... y eso es lo que aprendieron... a no tener ninguna responsabilidad...”

(Entrevista a Juana – Promotora y Vicepresidenta de la CCC)

Así como se puede ver, la representación de la esquina aparece contrastada con el trabajo, la escuela, la familia, como aquellos pasajes social y culturalmente legítimos en la transición hacia la vida adulta. De modo que la construcción simbólica que se hace del mundo de la esquina pareciera producirse en paralelo a una revalorización de la cultura del trabajo, escolar y la vida familiar, principalmente desde las perspectivas del mundo adulto. Para los ojos de la sociedad la esquina representa ese “afuera” del mundo socialmente instituido, normativizado, regulado, el lugar desde donde los jóvenes se volvieron visibles como “problema”, cuando no en una “amenaza” concreta para el conjunto de la sociedad.

En efecto, esta clasificación se construye sobre la adjudicación de ciertas características y estereotipos de una determinada población juvenil que es asociada principalmente con:

- el consumo de drogas (*“esos que fuman porro o que andan todo el día drogándose”*)
- con las prácticas delictivas (*“son todos esos que andan choreando, echando moco en el barrio”*)
- y con el uso improductivo del tiempo social, (*“los que no laburan, no quieren estudiar, están todo el día al vicio”*)⁷⁴.

Es importante recordar, que estos jóvenes se inscriben en un contexto de creciente desafección de los ámbitos institucionales de socialización, cuyas trayectorias poco han sido modeladas por el mundo del trabajo, la familia y la escuela. Esta situación los ha llevado a configurar muchas veces estilos de vida al margen de los ámbitos tradicionales de integración a la sociedad y distanciados de aquellos valores

⁷⁴ Estas imágenes que se cristalizan en ciertas representaciones sociales sobre los jóvenes pertenecientes a los sectores que ocupan una posición desfavorable dentro del espacio social (como el caso que analizamos), guardan relación con la idea que venimos planteando, en cuanto los jóvenes son vistos como “amenaza”, como un “problema” en la vida cotidiana de estos sectores según los testimonios que pudimos recabar en las entrevistas.

fundantes del mundo moderno. Por lo tanto, es en este mismo contexto donde entendemos que se fueron originando ciertos modos de (re)presentar a las generaciones juveniles, sobre todo aquellas cuyas prácticas y sentidos tendieron a contradecir los valores y expectativas regidas por el mundo adulto institucional, en el que la puesta en juego de categorizaciones simbólicas (como “jóvenes de la esquina”) generaron efectos de sentido sobre la realidad de estos jóvenes y sobre las representaciones de ellos en la sociedad.

Hemos visto que la esquina puede significar un espacio de estigmatización para quienes transitan por allí, sobre todo para aquellos jóvenes pertenecientes a los barrios pobres que no trabajan ni estudian.

A pesar de ello, la esquina puede también concebirse como lugar de pertenencia e identidad grupal, donde los jóvenes aceptan, resisten, negocian y resignifican aquellos sentidos de su vida que los demás suelen asignarles. En esta dirección, debemos pensar estos procesos desde una perspectiva relacional, es decir a partir de los sentidos, diversos y muchas veces en disputa, que se construyen sobre ciertas construcciones identitarias.

Al respecto, coincidimos con Reguillo, quien señala que “...*la identidad es centralmente una categoría de carácter relacional (identificación / diferenciación) en la que todos los grupos sociales tienden a instaurar su propia alteridad*” (Reguillo 2006:112). En efecto, de acuerdo con la misma autora, los jóvenes pueden transformar el *estigma en emblema*, es decir resignificar ciertas prácticas y territorios sobre los que pesa el estigma y hacer de ello su propia “bandera” de reafirmación de su pertenencia grupal y de aquellos estilos de vida que le otorgan un cierto status en sus relaciones sociales.

Pero como señala Urresti, en este caso el territorio no solo constituye un lugar de reclusión y de “*identidad construida en procesos de negativización*” (2008), sino que junto a la territorialización de los sectores pobres (que conlleva una determinada distribución socio-espacial de los pobres en la ciudad y una condensación de la vida social de éstos en el espacio barrial); se produce una territorialización de la vida social, cultural y política de los jóvenes, donde el barrio se vuelve el ámbito de agrupación, actuación y producción de sentidos.

P: ¿Y tiene algo de bueno la esquina? Le saquemos todo lo malo que la gente habla, ¿qué tiene de positivo?

-N-3: Y que te distraes, te diría que te despejas. Como que te sentís libre, como que te sacas un poco de la cabeza los bolomquis [kilombos] de tu casa, del trabajo. Como que te liberás un poco de todo el estrés, viste. Y la mayoría de los chicos que nos juntamos, nos juntamos a conversar, te contás cosas de tu vida, de lo que te pasa, todo te contás. Es un grupo bastante lindo a veces el que se arma. A pesar de que son todos diferentes, son todos muy unidos, me entendés. A lo mejor uno se mata laburando y el otro anda robando todo el día pero los dos son muy unidos, me entendés. Uno escucha al otro y hay respeto loco, respeto mutuo. No porque vos que andes robando vas ser más que el otro, me entendés. Son todos iguales... es un grupo unido. Muchas veces se protegen entre ellos, por lo menos acá en ese sentido son bastantes unidos. Si vos llegas a estar en la esquina, no te pasa nada, porque aparte te cuidan los chicos.

En resumen, debemos pensar también a los “jóvenes de la esquina” no son sólo como resultante de un proceso de estigmatización, de modo que resulta necesario dar cuenta de su margen de actuación social en estos espacios, que hacen de la esquina una fuente de producción simbólica, de disputa sobre el mundo adulto institucionalizado, en definitiva, de resignificación del estigma.

Hay que destacar, que los ámbitos públicos comunitarios sobre los que se conforman procesos de agrupación juvenil, constituyen para los sujetos espacios de actuación, pertenencia y adscripción identitaria, donde configuran estilos de vida y cultura que muchas veces están en tensión con aquellos ámbitos instituidos desde la sociedad y el mundo adulto.

CONCLUSIONES FINALES

Iniciamos este trabajo preguntándonos (bajo ciertos supuestos y objetivos) acerca de las prácticas, sentidos y relaciones que establecen las agrupaciones juveniles mediante la ocupación de los espacios públicos barriales, situándonos en un contexto de pobreza urbana. Para afrontar el trabajo de campo, nos propusimos como desafío ir al encuentro de los sujetos en sus agrupamientos y desde allí pensar sus prácticas y sentidos, cuestión que requirió de mucha flexibilidad en relación a cómo concebimos inicialmente el plan de investigación, y una adecuación permanente de las estrategias utilizadas de acuerdo a las posibilidades y limitaciones que nos surgieron a lo largo del trabajo de indagación. Esto nos parece coherente con el espíritu del estudio, de carácter exploratorio y “principiante” en nuestro oficio de investigador. Igualmente, en los párrafos siguientes intentaremos articular los hallazgos más significativos y las reflexiones arribadas de acuerdo a los objetivos que nos propusimos, de modo que podamos precisar los aspectos centrales que resultaron de la investigación.

Podemos decir sin lugar a dudas, que la esquina ha sido, está y seguirá siendo un lugar por excelencia de sociabilidad juvenil. Se puede decir que en todos los tiempos y en distintos sectores sociales las juventudes han reproducido el rito de la juntada en la esquina, y concordamos que este fenómeno no constituye una novedad al respecto. Ahora bien, lo que sí entendemos que aparece como rasgo distintivo en las sociedades actuales es que las situaciones en las que las juventudes pobres se inscriben dentro de la estructura social no son las mismas. En esta dirección, las condiciones objetivas en las que se sitúan los jóvenes de estos sectores son absolutamente distintas a los jóvenes de otros sectores sociales o de aquella juventud pasada que se daba en una sociedad mucho más disciplinada y menos desigual.

En este sentido, una de las particularidades centrales del contexto está marcada por una territorialización casi forzada de las poblaciones juveniles de los sectores pobres urbanos, fundamentalmente de aquellas generaciones nacidas en los años 90', donde los efectos de la profundización y concentración de la pobreza, la exclusión social, el desempleo, entre otros aspectos, impactaron en las condiciones de vida de estas poblaciones. Pero también creemos que en este repliegue hacia el ámbito barrial,

los jóvenes de estos sectores han gestado nuevos estilos de vida y cultura, los cuales tienden a confrontar muchas veces con el mundo adulto institucionalizado, que explicarían el conflicto social y generacional que se expresa en la vida social actual. Creemos que dentro de estas tendencias se enmarcan también nuestras reflexiones sobre las prácticas y significados que producen los agrupamientos juveniles en el espacio público, con la consecuente desafección de los ámbitos tradicionales de socialización. Esto a su vez, se ve reflejado en la intensificación del uso que hacen de los espacios públicos barriales, donde la esquina, la plaza, la canchita y el grupo de pares se vuelven ámbitos de referencia para los jóvenes.

En relación con nuestros supuestos teóricos y ciertas tendencias que se vienen dando de los estudios sobre juventudes en contextos de pobreza, creemos que las prácticas y sentidos de los jóvenes en las esquinas constituyen ámbitos de pertenencia grupal donde priman la amistad, la vecindad y las relaciones cara a cara. Como hemos visto, estos jóvenes mantienen entre sí lazos de cercanía, donde prevalece la proximidad de sus trayectorias sociales, pero también valores de afectividad y solidaridad en sus momentos de encuentro y en sus prácticas grupales. Pese a lo que se dice de ellos, estos sujetos construyen microsociedades juveniles que tienen un fuerte sentido de comunidad, en base a procesos identitarios que los lleva a permanecer juntos. No obstante, estos procesos de agrupación (a diferencia de algunos estudios similares) muestran que sus vínculos son estables, duraderos y anclados en sus trayectorias compartidas de vida. En este sentido, estos procesos no constituyen agrupamientos momentáneos, efímeros y cambiantes, sino que persisten en el tiempo. En nuestro caso, hemos observado que las tramas vinculares de estos jóvenes datan desde hace mucho tiempo, por ende no sería preciso hablar de grupos espontáneos, sino más bien de agrupaciones sostenidas en el tiempo y ancladas en lo barrial. Por ende, estas agrupaciones son preexistentes a la ocupación de los espacios públicos, pero desde allí continúan reafirmandose.

También debe entenderse que no todos los jóvenes forman parte de estos escenarios bajo las mismas condiciones y con los mismos intereses. Hemos demostrado que están los jóvenes que frecuentan las esquinas como pasatiempos (antes o luego de otras actividades), y están esos otros jóvenes que hacen de la vida en

la esquina, un modo de vida. Pese a esta distinción, ambos tipos de jóvenes generalmente no se autoexcluyen, sino que hay momentos donde pueden compartir la dinámica de la juntada en la esquina aunque luego se diferencien en sus modos de identificarse y diferenciarse.

Entre las características que adquieren las prácticas juveniles en los espacios públicos barriales, notamos que algunas de las actividades grupales que allí se despliegan tienden a alterar el orden público a nivel comunitario. Como hemos dicho, las formas de sociabilidad entre los jóvenes en el mundo de la esquina, suelen irrumpir ciertas reglas de convivencia que provocan a menudo la queja de gran parte de los vecinos de la comunidad. En sus momentos de encuentro, muchos de estos jóvenes parecen no “respetar” tiempos ni lugares para reunirse y para hacer determinadas actividades allí, ya sean aquellas consideradas legales como ilegales. En relación con este último punto, acordamos con algunos autores respecto a que las prácticas delictivas que los jóvenes pueden llegar a emprender en estos espacios (como robos menores o arrebatos) tienen un sentido lúdico, grupal y de obtención inmediata de recursos (para comprarse cerveza, cigarrillos, droga o comida que luego se comparten entre todos), y por ende las diferenciamos de prácticas delictivas más profesionalizadas, en tanto exigirían de un mayor nivel de planificación y organización.

Asimismo, un aspecto que acentúa las particularidades que asumen estos grupos de jóvenes en el contexto actual, es la incidencia de la droga en la vida cotidiana de las juventudes pobres y en sus prácticas de sociabilización con sus pares. En este sentido, si bien este fenómeno no es nada nuevo, produce sin embargo cierta significación que le imprime singulares características a las prácticas y representaciones que se construyen alrededor de estos jóvenes. Hemos observado que el consumo drogas ya no aparece recluso al ámbito de lo privado, sino que contrariamente los jóvenes escogen hacerlo visible y en grupo, trastocando las propias pautas morales y de convivencia comunitaria. Con esto no queremos decir que hay mayor presencia de las drogas en la vida de estas poblaciones juveniles, sino que hay dos características que nos llaman la atención. Una, es el uso público que se hace del consumo, tanto por su explicitación en los ámbitos públicos comunitarios y ostensibles a la vista de todos, como también el hecho de que ese consumo sea de manera colectiva.

Asimismo, creemos que hay cierto nivel de naturalización de ello en la población que si bien se sorprenden, a la vez lo reconocen como habitual. Por ende, subyace una especie de aceptación implícita de estas prácticas de consumo de drogas en la vida de la comunidad.

Por su parte, hemos observado también que estos agrupamientos, informales por cierto, conforman en la realidad actual un tipo de cultura juvenil que surge de espacios no institucionalizados, que instaura formas alternativas de pertenencia e identificación que trascienden las expectativas y mandatos de la cultura instituida por el mundo adulto. En este sentido, creemos que en esta separación del mundo adulto y el mundo juvenil, el espacio público se vuelve un territorio de pertenencia por y para los jóvenes, creado y regido por sus propias normas y valores, que muchas veces entra en tensión con las reglas preestablecidas por la sociedad adulta. En dirección a esto, los ámbitos grupales que se conforman en los espacios públicos comunitarios, tienen una lógica relativamente inclusiva hacia adentro, donde mantienen cierta cohesión interna. No obstante, gran parte de las relaciones que mantienen hacia afuera con otros, suelen ser de transgresión, confrontación, o bien de clara indiferencia. Más allá de ello, hemos dicho que estas diferencias no siempre representan conflictos explícitos en la vida comunitaria, sino que muchas veces se expresan como formas escindidas, desencontradas. En este punto, es importante reconocer más allá de ciertas miradas escépticas y recriminatorias respecto a estos jóvenes, que los mismos siguen siendo parte activa del entramado social y comunitario.

Por otro lado, además de indagar en las prácticas y sentidos que comportan estos escenarios de sociabilidad juvenil en el espacio barrial, nos propusimos conocer las imágenes que desde la comunidad (especialmente desde las valoraciones del discurso adulto) se reproducen en torno a estas agrupaciones juveniles, denominadas como los “jóvenes de la esquina”. En este sentido, las valoraciones construidas por los adultos giran en base a ciertos tópicos como la droga, la delincuencia, la vagancia, entre otros, que como dice Duarte (2002), tienden a “*criminalizar*” las conductas de estos jóvenes al ser generalizadas como un problema y una amenaza para el conjunto de la sociedad. Como hemos señalado, aparece de modo predominante en las entrevistas realizadas a los adultos, testimonios que culpabilizan los modos de vida y

actuación de estos jóvenes en la sociedad. En este caso, nuestras indagaciones permitieron mostrar cómo en ciertas zonas donde aflora la marca de pertenecer una zona considerada “roja”, ésta situación se traslada hacia adentro sobre ciertos grupos (más precisamente sobre los jóvenes), operando así un doble proceso de estigmatización.

Por otra parte, decidimos examinar el universo simbólico que se produce en torno al uso y designación del término “jóvenes de la esquina”, el cual vimos que actúa como categoría de clasificación social, fundamentalmente sobre cierto sujeto juvenil que es asociado con las prácticas delictivas, el consumo de drogas y el tiempo libre sin ocupación “productiva”. Estas valoraciones que se producen al interior de la comunidad sobre los jóvenes no sólo se construyen y circulan desde las visiones de los adultos, sino que además se legitiman desde las propias percepciones que tienen los jóvenes de sí mismos. En este sentido, vimos que a menudo suele diferenciarse entre aquellos jóvenes que pasan o transitan por la esquina y quiénes pertenecen, éstos últimos son los que portan la connotación de ser considerados los jóvenes DE la esquina.

Pese a estas miradas un tanto reduccionistas que se producen sobre algunos jóvenes, creemos que hay que pensar a la esquina como ámbitos específicos, circunstanciales y no exclusivos, donde se entra, se sale y se combinan con otros espacios. De modo que creemos importante poder problematizar estas perspectivas que focalizan la existencia de estos grupos y sus identidades sociales, sólo por el lugar de encuentro y pertenencia, es decir por la significación que adquiere la esquina. Asimismo, relativizamos ciertas ideas que consideran que la esquina es un territorio “liberado” donde los jóvenes ejercen un control exclusivo de la misma. Creemos que el dominio que pueden lograr los jóvenes de los espacios que se apropian, nunca son absolutos, ni se dan al margen de las regulaciones de la vida social. En consecuencia, creemos que la sociedad penetra de diversos modos en el mundo de la esquina, ya sea mediante sus formas de control (fundamentalmente en el poder del actuar policial), a través de las normas y mandatos culturales, como también desde los prejuicios y representaciones sociales que tienden a imponer una visión hegemónica de la realidad.

Debemos pensar que estas formas organizativas y de actuación por parte de los jóvenes (donde se sustituyen los ámbitos institucionalizados por encuentros cara a cara

y el agrupamiento informal en los espacios públicos), se dieron bajo determinadas condiciones objetivas y subjetivas que estructuraron los modos de vida de las poblaciones juveniles pobres, pero que sin embargo es dentro de estas contradictorias y adversas circunstancias donde los jóvenes lograron resignificar ciertos ámbitos de su vida cotidiana. Es en este interjuego que produce lo instituido y lo instituyente, lo adulto y lo juvenil, donde debemos animarnos a pensar que los jóvenes pueden representar más que un problema o una amenaza, también un potencial.

Para finalizar, queremos plantear que este trabajo más que respuestas y certezas nos generó nuevas preguntas y desafíos que nos animan a seguir indagando en la realidad de las juventudes actuales, pensando el marco de posibilidades y limitaciones que tienen estos jóvenes para constituirse en actores sociales en diálogo con otros. Humildemente, esperamos que este trabajo signifique un sencillo aporte para quienes se desempeñan en ámbitos comunitarios con jóvenes de sectores pobres urbanos, como también para quienes incursionan en la temática dentro del campo de la investigación social.

También queremos agradecer profundamente a todos los que de un modo u otro colaboraron con la realización de este trabajo, que más allá de marcar la síntesis de nuestro proceso de formación en el campo de la sociología, significó un valioso aprendizaje para nosotros como personas.

FUENTES UTILIZADAS

Bibliografía Consultada:

- ARCE CORTÉS, T. (2008). "Subcultura, Contracultura, Tribus urbanas y Culturas Juveniles: ¿homogeneización o diferenciación? Revista Argentina de Sociología. Año 6 N°11-ISSN 1667-9261. En: <http://www.scielo.org.ar/pdf/ras/v6n11/v6n11a13.pdf>
- ARÉVALO, L.; GRIFFA M. y otros. (2009). "Jóvenes, Participación y protagonismo". Una experiencia de trabajo con jóvenes de sectores populares. 2003-2008. Servicio en Promoción Humana (SERVIPROH). Córdoba. Argentina.
- ARÉVALO, L. (2011). "Imputaciones de lo juvenil". Configuraciones de sentido acerca de la Juventud en el discurso de la prensa". En: "Lecturas del Presente. Discurso, Política y Sociedad". Martínez, F. (Compiladora). Cuadernos de Investigación. Editorial EDUVIM.
- ARIAS, A. y MORALES, M. (2009). "En la esquina". Trampas y desafíos. Adolescencia en situación de esquina. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Biblioteca On-Line.
- BALARDINI, S. (1999). "Políticas de Juventud: conceptos y la experiencia Argentina". Última Década N°10, CIDPA. Viña del Mar. PP. 25-52. En: www.cidpa.cl/udecada/txt/decada10/art04.pdf.
- BALARDINI, S. (2004). "Jóvenes, tecnología, participación y consumo". En: www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar
- BAUMAN, Z. (1999). "La Globalización. Consecuencias Humanas". Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- BOURDIEU, P. (1990). "Sociedad y Cultura". Editorial Grijalbo SA. Bs. As. Argentina
- BOURDIEU, P. (2007). "El sentido práctico". Editorial Siglo XXI. Bs. As. Argentina.
- CASTEL, R. (1997). "La metamorfosis de la cuestión social". Una crónica del asalariado. Editorial Paidós, Bs As. Argentina.
- COMBESSIE, JEAN C. (2005). "El método en sociología". Ferreyra Editor. Colección Enjeux. Córdoba. Argentina.
- DUARTE, K. (2002). "¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles". Universidad de Chile. En: www.cfg.uchile.cl
- DUSCHATZKY, S. (2002). "Chicos en Banda". Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Editorial Paidós. Bs As. Argentina.
- FEIXA, C. (2009). "De la Tribu a la Red". En: Revista Iberoamericana de Juventud N° 8. Tema: Culturas Juveniles. España.

- FEIXA, C. (1999). "De Jóvenes, bandas y tribus". Editorial Ariel. Barcelona. España.
- FEIXA, C. (2006). "Generación XX". Teorías sobre la Juventud Contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, Nº 2.
- GARCÉS MONTOYA M A. (2005). "Nos-Otros los Jóvenes". Pistas para su reconocimiento. Cap. IV. En: "Nos-Otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y sus territorios musicales en Medellín. Editorial de la Universidad de Medellín (Bogotá – Colombia).
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004). "Culturas Juveniles en una época sin respuestas". Revista de estudios sobre Juventud. Nº 20. Año 8. México. Extraído de <http://www.portaldelajuventud.org>
- GRAVANO, A. (2005). "El barrio en la teoría social". Editorial Espacio, Bs As. Argentina.
- GRAVANO, A. (2003). "Antropología de lo barrial". Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Editorial Espacio, Bs As. Argentina.
- GUTIÉRREZ, A. (2004). "Pobre, como siempre..." Estrategias de reproducción social en la pobreza. Ferreira Editor, Córdoba. Argentina.
- GUTIÉRREZ, A. (2007). "Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza", Ciencia, Docencia y Tecnología, núm. 35, año XVIII.
- MACHADO PAIS, J. (2009). "Culturas Juveniles: tensiones y contradicciones". En: Revista Iberoamericana de Juventud Nº 8. Tema: Culturas Juveniles. España.
- MAFFESOLI, M. (2004). "El Tiempo de las Tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas". Siglo XXI Ediciones. Argentina.
- MARGULIS, M. (1997). "La Cultura de la Noche". Editorial Biblos. Bs. As. Argentina.
- MARGULIS, M.; URRESTI, M. y Otros. (2007). "Familia, hábitat y sexualidad en la ciudad de Buenos Aires". Investigaciones desde la dimensión cultural. Editorial Biblos. Bs. As. Argentina.
- MARGULIS, M. (2009) "Sociología de la Cultura. Conceptos y problemas". Editorial Biblos. Bs. As. Argentina.
- MARGULIS, M.; (2008). "La Juventud es más que una palabra: ensayos sobre Cultura y Juventud". Editorial Biblos. 3º Edición. Bs. As. Argentina.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (1998). "Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas" en Revista Estudios Sociológicos Vol. XVI, Nº46, México DF.
- MENDIZÁBAL, N. (2006) "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa" en: VASILACHIS DE GIALDINO, I. (coord.) Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa, Barcelona

- MÍGUEZ, D. y SÉMAN, P. (2006). "Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente". Editorial Biblos. Bs. As. Argentina.
- MÍGUEZ, D. (2010). "Los Pibes Chorros. Estigma y Marginación". Editorial Capital Intelectual. Bs. As. Argentina.
- MUÑOZ, V. (2001). "Sobre diccionarios, apuestas de vida y conflicto social. El trabajo comunitario con jóvenes y sus ejes temáticos. En: "Sentidos y construcciones para el trabajo comunitario". 1º seminario y concurso de ensayos sobre Trabajo Comunitario. Ediciones Caleta Sur. Chile.
- MUÑOZ, V. (2003). "Seguridad Ciudadana... los y las jóvenes como amenaza". En: "Trabajo Comunitario y Poder. La Irresistible Juventud: territorios populares y seguridad ciudadana". 3º Concurso en crónicas de trabajo comunitario. Ediciones Caleta Sur. Chile.
- PAVCOVICH P. (Coord.). (2006) "El barrio. Lo social hecho espacio". Universidad Nacional de Villa María, I. A. P. de Ciencias Sociales. Villa María. Argentina.
- PORZIO, L. y GILIBERTI, L. (2009). "Espacio Público, Conflicto y Violencias". El caso etnográfico de las organizaciones juveniles de la calle. En: "Violencia y Salud Mental". Iñiqui Alonso, Alberto Fernández Liria y Pau Pérez-Sales (Coordinadores). Asociación Española de Neuropsiquiatría. Gráficas Andrés Martín SL. España.
- REGUILLO, R. (2000). "Las Culturas Juveniles: un campo de estudio, breve agenda para la discusión". En: Aproximaciones a la diversidad juvenil. Carrasco, G. (Compilador). Centro de Estudios Sociológicos. México.
- REGUILLO, R. (2004). "La performatividad de las culturas juveniles". En: Revista de Estudios de Juventud N° 64. ISSN 0211-4364. Edición Instituto de la Juventud. Madrid, España.
- REGUILLO, R. (2006). "Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del Desencanto". Editorial Norma. Bogotá (Colombia).
- REGUILLO, R. (2002). "Cultura y Territorio: identidades locales - regionales y modos de vida". En Revista Ciudades. Red Nacional de Investigación Urbana. México.
- RODRIGUEZ, E. (2009). "(In)seguridad y estigma. Los procesos de estigmatización a los jóvenes de barrios marginales. Algunas herramientas teóricas para explorar en el campo". Ponencia presentada en el 1º Encuentro sobre juventud. Medios de comunicación e industrias culturales (JUMIC). Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- RODRIGUEZ, M. y TABORDA A. (2010). "Análisis de Políticas Públicas. Formación, estilos de gestión y desempeño: Políticas de vivienda. Córdoba 1991-2007. Editorial Brujas. Córdoba. Argentina.

- ROFTMAN, A. (2000). "Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina". Amorrortu Editores. Bs. As. Argentina.
- SÁNCHEZ, S. Compiladora. (2005) "El mundo de los jóvenes en la ciudad". CEA-CU Ediciones - Laborde Editor. Rosario. Argentina.
- SÁNCHEZ, S. (2006). Tesis Doctoral: "Juventud y conformación de identidad. Modos de grupalidad juvenil en ámbitos de pobreza y diversidad sociocultural. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
- SANDOVAL, M. (2000). "La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes". En Balardini, S. (Comp.) La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. BS. AS. CLACSO. Argentina.
- SANITER, N. (2003). "Juventud y Cuarto Sector". En: "Trabajo Comunitario y Poder. La Irresistible Juventud: territorios populares y seguridad ciudadana". 3º Concurso en crónicas de trabajo comunitario. Ediciones Caleta Sur. Chile.
- SAUTU, R.; BONIOLO, P. y OTROS. (2005). "Manual de Metodología. Construcción de marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología". CLACSO Libros. 1º Edición. Bs. As. Argentina.
- SCRIBANO, A. (2002). "Introducción al Proceso de Investigación en Ciencias Sociales". Editorial Copiar. Córdoba. Argentina.
- SOLUM DONAS BURAK. (2001). "Adolescencia y juventud". Viejos y nuevos desafíos en los albores del nuevo milenio. En Adolescencia y Juventud en América Latina". DONAS BURAK, S. (Compilador). LUR Ediciones. Costa Rica.
- SVAMPA, M. (2000). "Desde abajo". Las transformaciones de las identidades sociales. Editorial Biblos. Bs As. Argentina.
- SVAMPA, M. (2002). "Las nuevas urbanizaciones privadas: sociabilidad y socialización". En Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90. AAVV. Universidad Nacional de General Sarmiento. Editorial Biblos. Bs. As. Argentina.
- SVAMPA, M. (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Taurus, Bs. As. Argentina.
- SVAMPA, M. (2006). "Las fronteras del gobierno de Kirchner". En: Revista Crisis, número 0, diciembre de 2006. Bs. As. Argentina.
- URRESTI, M. (2000). "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico". En Balardini, M. (Comp.) La participación social y política de l@s jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. BS. AS. CLACSO. Argentina.

- URRESTI, M. (2008) “Jóvenes, Medios y Violencia”. La construcción histórica de la figura del joven marginal como enemigo público. Revista *Questión* N° 18. ISSN: 1669-6581. UNLP. Bs. As. Argentina.
- ZAFFARONI, A. y PAREDES, N. (2005). “Identidad, Escuela y Trabajo, la construcción desde el imaginario juvenil”. Ponencia presentada en 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. UBA. Argentina.
- ZANOTTI, A. (2009). “Trabajo, consumo, representaciones y trayectorias asociadas en jóvenes de sectores populares en Villa María.” Córdoba. Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Sociología. UNVM-IAPS.

Fuentes Secundarias Utilizadas:

- Relevamiento socio-poblacional por vivienda de la Cooperativa Canal de las Cascadas, correspondiente al año 2009. Declaración jurada
- Encuesta Familiar de ingresos, asignación universal por hijo/a y situación de escolaridad de las personas menores a 18 años. Cooperativa Canal de las Cascadas y Serviproh – Septiembre de 2010. Muestra aplicada a 60 familias de la comunidad.
- Memorias de la Cooperativa “Canal de las Cascadas”. El testimonio de sus actores. Año 1999.
- Cartilla: “Breve reseña histórica de la Cooperativa Canal de las Cascadas”. Elaborada por el Consejo de Administración de la CCC en colaboración con pasantes de la Escuela de Ciencias de la Información – UNC. Año 2005.
- Datos del Censo Provincial Córdoba. Año 2008. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Gobierno de la Provincia de Córdoba.
- Datos del Censo Nacional año 2010. Instituto Nacional de Estadística y Ciencia (INDEC).
- Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales (CIPPES) Informe: “Análisis de la pobreza en la ciudad de Córdoba, una mirada profunda de la realidad social actual”. 2011.
- Defensor del Pueblo de la provincia de Córdoba. Informe sobre la “Canasta Alimentaria en Córdoba”. 2011.
- Diario La Voz del Interior. Informe “El desempleo juvenil en el Gran Córdoba. Suplemento Economía y Negocios. 23/11/2011.

Entrevistas

- Entrevista a Margarita Ruiz (Tesorera y promotora de salud de la Cooperativa) realizada el 14 de junio de 2011.
- Entrevista a Juanita Suárez (Vicepresidenta de la Cooperativa) realizada el 14 de junio de 2011
- Entrevista a Teresa (vecina socia y ex dirigente de la Cooperativa) realizada el 5 de julio de 2011.
- Entrevista a Cristino Delgado (Presidente de la Cooperativa) realizada el 16 de Septiembre de 2011.
- Entrevista a Oscar Ceballos (referente comunitario y promotor de la Cooperativa) realizada el 16 de Septiembre de 2011.
- Entrevista a Ester (socia adulta de la Cooperativa) realizada el 20 de septiembre de 2011.
- Entrevista a Oscar (socio adulto de la Cooperativa) realizada el 20 de septiembre de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 1, realizada el 12 de julio de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 2, realizada el 12 de julio de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 3, realizada el 17 de julio de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 4, realizada el 19 de julio de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 5, realizada el 24 de julio de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 6, realizada el 10 de Agosto de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 7, realizada el 10 de Agosto de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 8, realizada el 22 de septiembre de 2011.
- Entrevista con jóvenes N° 9, realizada el 22 de septiembre de 2011.
- Entrevista con joven N° 10, realizada el 05 de octubre de 2011.

Observaciones de Campo:

Los registros del trabajo de campo se hicieron en diversas instancias donde podíamos observar de modo no participativo situaciones que transcurrían en los encuentros de los jóvenes en los espacios de la esquina, como también en aquellas oportunidades que pudimos participar de la interacción de esos encuentros sin formalizar una instancia de entrevista en particular. En este caso, intentábamos posteriormente a estos encuentros, recuperar con el registro escrito algunas apreciaciones de relevancia para nuestro trabajo de investigación.

Registro Fotográfico

- Ver Anexo II. (Adjunto con CD en versión impresa).

Diarios / revistas

- Revista “Con ojos de jóvenes”. Grupo Juventud Rebelde. Cooperativa Canal de las Cascadas. Año 2008.
- Periódico barrial “La Voz de las Cascadas” N° IV (año 2006) y N° VII año 2009. Cooperativa Canal de las Cascadas.
- Cartilla: “Breve reseña histórica de la Cooperativa Canal de las Cascadas”. Elaborada por el Consejo de Administración de la CCC en colaboración con pasantes de la Escuela de Ciencias de la Información – UNC. Año 2005.
- Diario La Voz - On Line - Suplemento Ciudadanos. “En Córdoba detienen a 6 infractores por hora”. 07/09/2010.
- Diario “La Voz del Interior”. Suplemento Economía & Negocios. Informe: “Jóvenes en conflicto con el mundo laboral”. Domingo 23 de Octubre de 2011.
- Diario “Hoy Día Córdoba”. Informe: La pobreza golpea en Córdoba. Miércoles 22 de junio de 2011.

ANEXOS

- **Anexo I:**

- I. Ubicación de la CCC en el plano de la ciudad de Córdoba.
- II. Plano catastral de la CCC
- III. Tabla con caracterización de los jóvenes entrevistados
- IV. Modelo de encuesta familiar aplicada por la Cooperativa Canal de las Cascadas y Serviproh, en el año 2010.

- **Anexo II (CD):**

- I. Entrevistas desgrabadas que se realizaron a jóvenes y adultos en el trabajo de campo.
- II. Registro fotográfico de la investigación

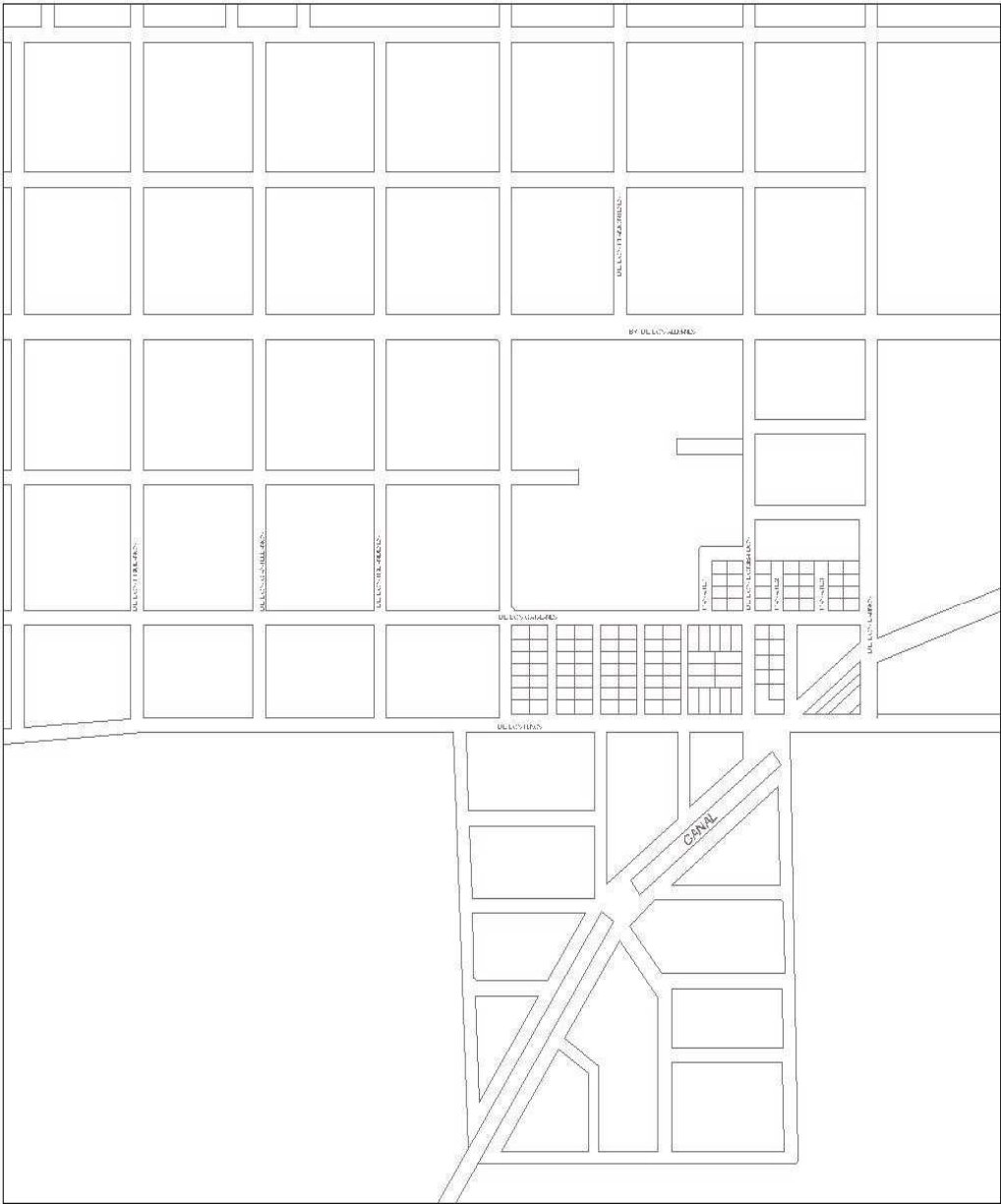
Anexo I

I. Ubicación de la CCC en el plano de la ciudad de Córdoba





II. Plano catastral de la CCC



III. Tabla 1: breve caracterización de los jóvenes entrevistados⁷⁵

Entrevista	Edad	Sexo	Estudios	Trabajo	Otras actividades que realiza
Nº: 1	26 años	Varón	Abandono la escuela a los 16 años. Termino luego el secundario en un establecimiento penitenciario. Actualmente está interesado en iniciar algún estudio universitario (se inscribió en el 2011 a abogacía pero no aprobó el examen de ingreso)	Actualmente no trabaja. Cree que le resulta conseguir empleo debido a sus antecedentes penales. Suele realizar algunas changas en el barrio como ayudante en obras de construcción y albañilería. También cuenta que tiene a veces la changa de hacer trabajos de computación que le piden en el barrio.	Practica fútbol con un grupo 2 o 3 veces a la semana. Suele colaborar con un adulto de la comunidad que enseña deportes a los niños del barrio. Ha participado de distintas actividades con los jóvenes en el salón comunitario. Le gusta juntarse y salir con sus amigos.
Nº: 2	19 años	Varón	En el 2011 terminó el secundario. No le interesa por el momento hacer alguna carrera profesional. En algún momento le gustaría estudiar cheff, pero ahora prefiere trabajar y dedicar el tiempo a hacer lo que le gusta.	Trabaja con el padre como albañil o en tareas de pintura de viviendas. Comenta que no le gusta el trabajo pero prefiere hacerlo porque lo realiza con su padre. También comenta que le gustaría trabajar de mecánico o en un taller de reparación de autos, sobre todo porque hizo esa especialidad técnica en colegio secundario.	Además del trabajo, no hace otras actividades en la semana (a veces se junta con amigos). Los fines de semana va a los bailes con amigos, le gusta también ir a la cancha. Está ahorrando dinero para poder comprarse una moto (que es algo que le gusta, y suele leer revistas sobre tema).
			Terminó el secundario en	En este momento no tiene trabajo. Lo despidieron en una	Le agrada ir varias veces a la semana al

⁷⁵ El ordenamiento de la presentación de los jóvenes en la presente tabla guarda relación con el orden en que fueron cronológicamente realizadas las entrevistas.

Nº: 3	29 años	Varón	una escuela nocturna hace algunos años. No le interesa seguir estudiando, aunque cuenta que hizo algunos cursos laborales.	fábrica en el 2009, porque “había poco trabajo”. Durante un tiempo buscó un empleo similar al que tenía, pero terminó laburando en la construcción por día y según la demanda porque no consigue un trabajo más estable.	gimnasio, lo “despeja de todo”. Se junta casi todos los días con amigos y chicos del barrio a conversar, tomar algo. A veces cuenta que van al dar una vuelta en motos por el centro o el parque Sarmiento.
Nº: 4	24 años	Varón	No estudia. Dejó hace varios años el secundario y comenta que no le interesaría terminarlo.	Desde hace varios años, trabaja como peón de albañil en obras de construcción que realizan fuera del barrio. Dice “que casi siempre hay laburo, muy pocas veces estamos parados” (sin trabajo).	Le gusta juntarse con amigos y jóvenes del barrio (se lo suele ver reunido con frecuencia en las esquinas a la tardecita). Juega al fútbol en el barrio y van a jugar algún campeonato en algunas canchas fuera del barrio.
Nº: 5	22 años	Mujer	Dejó la escuela cuando estaba en primer año del secundario (ya había repetido el año) y desde allí, no retomó más la escuela. Dice no saber si le interesaría terminarlo alguna vez.	Trabaja en la casa haciendo tareas domésticas. Vive con sus padres y hermanos y tiene un hijo de 3 años. En algunas oportunidades trabajó cuidando niños en la zona o limpiando casas, a veces lo sigue haciendo cuando la llaman.	Cuenta que no tiene alguna actividad determinada en la semana. Aunque dice que le gusta “andar en la calle”, conversar, visitar amigas y amigos. A veces sale a bailar con algunas amigas o se juntan en la casa de alguna.
Nº: 6	17 años	Varón	Está cursando 5º año por la tarde/noche el secundario en una escuela técnica en el centro (y algunos días va también por la mañana en	No trabaja, prefiere terminar el colegio y después buscar trabajo. Vive con su mamá y 4 hermanos (2 varones y 2 mujeres), y como todos tienen horarios distintos cuenta que cada uno	Les gusta además jugar al fútbol y salir con los bailes al baile o juntarse en la casa de algunos cuando no tienen mucho dinero. Hace algunos años participó de las actividades de la

			<p>contraturno). Aunque dice que son muchas horas “y se hace pesado”, siempre asistió a la misma escuela porque le gustaba la especialidad de mecánica automotriz.</p>	<p>tiene que prepararse sus cosas (la comida, la ropa). A veces suele hacer alguna changa arreglando motos a los amigos en el barrio, pero cosas sencillas porque no tiene demasiadas herramientas para trabajar en la casa.</p>	<p>murga y otros talleres en el salón de la cooperativa. Ahora dice que no tiene mucho tiempo, y prefiere estar con los amigos del barrio.</p>
Nº: 7	23 años	Varón	<p>No pudo terminar la escuela secundaria (“tuvo que dejar el 3º año para ayudar en la casa”) pero piensa que lo puede terminar cursando en un acelerado para adultos, y ello pareciera ser su meta.</p>	<p>Trabaja desde hace varios años con un tío en tareas de herrería y arreglos generales de casas. Mucho dice no gustarle el trabajo, y comenta que a veces hay mucha demanda y otras veces está más parado el trabajo.</p>	<p>No realiza otras actividades en la semana aparte de trabajar. A veces suele juntarse con algunos amigos en el kiosco a tomar algo cuando sale de trabajar. Y los fines de semana, va seguido a la cancha a ver Belgrano.</p>
Nº: 8	17 años	Varón	<p>Abandonó en el 2010 la escuela en 1º año. Ahora dice que la va a terminar en una nocturna, “que no le conviene”, pero le gustaría terminar el secundario.</p>	<p>Por el momento no está trabajando, pero hace un tiempo laburo como ayudante del panadero del barrio repartiendo en la zona. A veces suele acompañar a su papá que maneja un camión para ayudarlo. Pero por ahora está “al pedo” nos cuenta.</p>	<p>Participa de las actividades y talleres con jóvenes en la organización. Además ha participado de un grupo juvenil en el barrio que funcionaba por la parroquia de los Claretianos. Le gusta juntarse con los amigos, salir de “joda” y andar en moto. También comenta que suelen ir a la casa de alguno de los chicos a jugar a la “play”.</p>
			<p>Dejó hace un par de años el</p>	<p>Trabaja por la mañana en una verdulería de la</p>	<p>Juega al fútbol con los chicos en el barrio. Ha</p>

Nº: 9	16 años	Varón	colegio, dice que no le gustaba. Aunque como abandono en 3º año, pensaba que podría terminar ese año para tener el CBU aprobado (ciclo obligatorio), aunque cuenta que no lo haría en el mismo colegio donde dejó.	familia que funciona en su casa. Hace también algunas changas con el tío que tiene una camioneta y se dedica a hacer fletes, mudanzas. Si bien vive con sus padres y hermanos, hace poco fue papá y piensa organizarse para ir a vivir junto a su novia e hijo.	participado de las actividades con el grupo de jóvenes de la Cooperativa y de los talleres en Serviproh con jóvenes de distintos barrios. Le agrada "tunear" su moto, aunque a veces dice que no tiene la plata para hacerlo como querría.
Nº: 10	19 años	Mujer	Tiene el secundario incompleto, el cual abandonó en 3º año en el 2010, pero ya había abandonado en otras dos oportunidades anteriores. Dice que "siempre ha tenido problemas con las profesoras" a pesar de que fue a distintas escuelas.	Actualmente no un tiene empleo, aunque trabaja en la casa cuidando a sus hermanos y ayudando en el kiosco a la madre (que también funciona en su domicilio). Cuando le hicimos la entrevista estaba embarazada de 5 meses.	Participa de los talleres con jóvenes que se desarrollan en la organización. Participó también de algunos programas estatales para Jóvenes de capacitación laboral y promoción de empleo. También cuenta que tiene muchos amigos, con quienes se junta a menudo, y suele ser una de las pocas jóvenes mujeres que se la ve frecuentar los encuentros en la esquina, junto a otros jóvenes (varones).

IV. Modelo de encuesta familiar aplicada por la Cooperativa Canal de las Cascadas y Serviproh, en el año 2010.

ENCUESTA FAMILIAR SOCIO –ECONÓMICA E INGRESO UNIVERSAL POR HIJO

DATOS PERSONALES DEL ADULTO ENCUESTADO

1. Apellido y Nombres del Encuestado.....
2. Domicilio: Nº Manzana:.....Nº Lote:.....Barrio:
3. Cantidad de hogares en el lote:
4. Nro de hogar encuestado: /Cantidad de miembros de ese hogar
5. Percibe el Ingreso Universal por Hijo SI NO Nombre del Titular de la asignación.....
6. Tienen dificultades en su tramitación SI Cuáles? NO
7. ¿Actualmente es beneficiario de otro/s programa/s sociales? SI Cuáles? NO

SITUACION DE LAS PERSONAS MENORES DE 18 AÑOS

	8		9		10		11	12	13		14	15		16	
	Apellido y Nombres		Fecha de Nacimiento		DNI		Sexo	Edad	1 Situación Escolar		2 Salud	3 Enfermedad		4 Interés Actividades Educativas	
					Pose	Numero	1) Fem. 2) Masc.		Asiste: 1. SI 2 NO Retomó este año: 1 SI 2 NO Porque no concurre? Grado o Curso Nombre de la Escuela	Control al día 1 SI 2 NO Vacunas Completas: 1SI 2 NO	Enfermo 1 SI 2 NO ¿Cuál/es?		Interés 1 SI 2 NO ¿Cuál/es?		
1															
2															
3															
4															
5															
6															
7															
8															

EMPLEO E INGRESOS MAYORES 14 AÑOS

	17	18	19	20	21	22	23	24
Apellido y Nombres	¿Está con trabajo?		Tipo de ocupación	Rama de actividad		Ingreso mensual	Ingreso por Programa Social	Interés Emprendimiento Comunitario 1. SI ¿Cuál? 2 NO
	1) Si 2) No 3) Estudia y no trabaja ¿Busca trabajo? 1 Si ¿Hace cuánto tiempo? 2 NO	¿Cuántos trabajos tiene?	Por cuenta propia 1)Changarín 2)Trabajador no especializado (peón) 3)Comerciante sin personal (quiosco, despensa) 4)Trabajador manual calificado (oficial de albañil, electricista, plomero) 5)Otro. Especificar Patrón o empleador: 6)Socio o dueño de establecimiento chico (1 a 5 empleados) 7)Socio o dueño de establecimiento mediano (6 a 20 empleados) En relación de dependencia 8)Empleada domestica 9)Trabajador manual sin calificación (peón) 10)Trabajador manual calificado 11)Trabajador manual técnico o capataz 12)Empleado sin jerarquía. Estado 13)Empleado sin jerarquía. Privado 14)Jefe intermedio, puestos mediana calificación, docentes, servicios, administrativos. Estado 15)Idem punto14. Privado Jubilado o pensionado 16) Jubilado 17) Pensionado / pensión graciable 18) Pensión por discapacidad 99) NS/NC	1)Construcción 2)Servicios 3)Industria de alimentación 4)Industria automotriz y afines 5)Industria vestimenta y calzado 6) Otras industrias 7) Agropecuaria 8) Administración pública 9)Otras 99)Ns/Nc	¿Cuántas horas trabaja por día? ¿Cuántos días trabaja por semana?	Incluir: Salarios + propinas + jubilación + cuota alimentari + otros	¿Es beneficiario de programa Social? 1) SI Cual? 2) NO	
1								
2								
3								
4								
5								

